



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

**LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD  
RURAL JUVENIL: UN ACERCAMIENTO DESDE  
LOS EVENTOS LETRADOS DE LOS  
ESTUDIANTES**

Autor(es)

**MARÍA ELIZABETH FERNÁNDEZ**

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019



**LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD RURAL JUVENIL: UN  
ACERCAMIENTO DESDE LOS EVENTOS LETRADOS DE LOS  
ESTUDIANTES**

**MARÍA ELIZABETH FERNÁNDEZ MONSALVE**

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar  
al título de:

**Magíster en Educación**

Asesores (a):

**LUANDA REJANE SOARES SITO**

Dra. En Lingüística Aplicada

Línea de Investigación:

Lengua y Literatura

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019

*A Dios, por darme la luz y fortaleza  
necesarias para cumplir todas mis metas*

*A Luanda Rejane, forjadora de caminos  
y experiencias. Sus conocimientos, esfuerzo y  
dedicación marcaron un rumbo invaluable en  
este sendero investigativo*

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
1.1. Planteamiento del Problema. Semillas en la escuela rural .....	5
1.2. Antecedentes de la investigación .....	11
<i>1.2.1. Antecedentes teóricos.....</i>	<i>11</i>
<i>1.2.2. Antecedentes legales .....</i>	<i>14</i>
<i>1.2.3. Antecedentes investigativos .....</i>	<i>16</i>
1.3. Pregunta de investigación .....	18
1.4. Propósitos investigativos .....	19
<i>Los motivos de esta siembra investigativa.....</i>	<i>20</i>
<b>2. LA SIEMBRA EN LA ESCUELA RURAL .....</b>	<b>23</b>
2.1. Identidad juvenil en los estudios culturales .....	23
2.2. La literacidad como práctica social .....	29
2.3 Sobre el acceso a las prácticas letradas en la ruralidad .....	38
2.4 El uso de las prácticas letradas en los jóvenes rurales .....	44
<b>3. ARAR LA TIERRA: RURALIDAD Y POLÍTICAS PÚBLICAS. ....</b>	<b>47</b>
3.1. Incidencia de la Globalización sobre la ruralidad .....	48
3.2. Hacia una nueva ruralidad .....	50
3.3. La migración rural. Un campo de tensiones para la juventud rural .....	51
3.4. La ruralidad desde un enfoque de políticas públicas .....	54
3.5. Desafíos en la escuela rural .....	60
3.6. Lo rural y lo urbano: la exclusión incluyente .....	63
<b>4. EL SENDERO METODOLÓGICO.....</b>	<b>67</b>
4.1. Abordaje etnográfico.....	72

4.1.1. <i>La entrevista Semiestructurada</i> .....	75
4.1.2. <i>La autobiografía desde la implementación de fotografía</i> .....	76
4.1.3. <i>La cartografía social</i> .....	77
4.1.4. <i>El diario de campo</i> .....	79
<b>5. ANÁLISIS E INTERPRETACION. UNA APROXIMACIÓN A LA COSECHA RURAL</b> .....	82
5.1. El contexto: una escuela rural y sus eventos letrados .....	86
5.2. Las identidades del ser joven rural que se construyen en los eventos letrados escolares.....	90
5.2.1. <i>El santo Rosario: un acercamiento a las autobiografías del joven rural desde la fotografía</i> .....	91
5.2.2. <i>Los espacios de la ruralidad: entre sueños, deseos, ocio y trabajo</i> .....	97
5.2.3. <i>Tensiones en la ruralidad: el disfrute y el trabajo</i> .....	105
5.2.4. <i>Entre la ruralidad y la vida digna: búsquedas laborales del joven rural</i> .....	108
<b>Consideraciones finales. La construcción y reconstrucción de identidad rural juvenil en los eventos letrados</b> .....	111
6. EPÍLOGO: SEMILLA EN CONSTANTE SIEMBRA .....	117
7. REFERENCIAS.....	121
ANEXOS.....	126



## RESUMEN

En pleno escenario de un Pos-Acuerdo de paz que vive Colombia actualmente, emerge la pregunta por su contexto rural. Desde el campo educativo, nos indagamos como maestras por la pertinencia de nuestros procesos formativos junto a jóvenes de este contexto, sin tener respuestas muy claras sobre cómo ellos mismos se ven allí. Por eso, el presente trabajo investigativo busca develar los conflictos en el proceso de construcción y reconstrucción de identidad juvenil rural presentes entre las prácticas letradas.

Dentro de este abordaje sociocultural, se toman dos referentes teóricos: los estudios culturales y los nuevos estudios de literacidad. El primero se refiere a los planteamientos de Stuart Hall (2011), que permiten comprender la forma en la que el individuo configura su identidad mediado por las relaciones que establece con el territorio y el lenguaje, su forma de aproximarse a realidades sociales y culturales. El segundo referente aporta con los conceptos de prácticas y eventos letrados (Heath, 1982; Street, 1984, 1993; Barton, 1994; Kleiman, 1995, 2010; Zavala, Niño-Murcia y Ames, 2004), que enriquecen el marco analítico al permitir describir cómo los sujetos construyen sentidos *desde* y *con* el lenguaje. Todos ellos permiten, por tanto, concebir la participación activa de los individuos en la cultura de lo escrito, además de su relación con el entorno. En este sentido, más que leer y escribir, los eventos letrados permiten preguntarse por lo que las personas hacen cuando leen y escriben, sus deseos, motivos personales, y que los lleva a actuar y expresarse en cada contexto particular, dando cuenta de la manifestación de su identidad.

Asimismo, este trabajo plantea como propuesta metodológica el paradigma cualitativo, desde un abordaje etnográfico, cuyas técnicas de investigación son la entrevista semiestructurada, la cartografía social, la autobiografía desde la fotografía y el diario de campo. Finalmente, uno de los resultados de esta investigación fue encontrar que estos jóvenes rurales, a pesar de resaltar siempre en sus eventos letrados el agrado por

vivir en la ruralidad, son motivados a migrar de sus territorios debido a los factores económicos y la búsqueda de otras oportunidades para tener un empleo mejor pagado de lo que es actualmente la agricultura. La ruralidad representa por tanto, un estilo de vida tranquilo y agradable, pero trabajar en ella no contribuye en algunos casos, con un ingreso económico considerable frente a sus expectativas.

**Palabras clave:** Identidad, ruralidad, evento letrado, literacidad, escuela



## ABSTRACT

In the midst of a post-peace agreement that Colombia currently lives, the question arises for its rural context. From the educational field, we inquire as teachers about the relevance of our training processes with young people in this context, without having very clear answers about how they see themselves there. Therefore, this research work seeks to unveil conflicts in the process of construction and reconstruction of rural youth identity present among legal practices

Within this sociocultural approach, two theoretical references are taken: cultural studies and new literacy studies. The first refers to the approaches of Stuart Hall (2011), which allow us to understand the way in which the individual configures his identity mediated by the relations he establishes with the territory and language, his way of approaching social and cultural realities. The second reference contributes with the concepts of legal practices and events (Heath, 1982; Street, 1984, 1993; Barton, 1994; Kleiman, 1995, 2010; Zavala, Niño-Murcia y Ames, 2004), which enrich the analytical framework by allowing to describe how subjects construct senses from and with language. All of them allow, therefore, to conceive the active participation of individuals in the culture of writing, in addition to their relationship with the environment. In this sense, rather than reading and writing, literate events allow people to wonder about what people do when they read and write, their wishes, personal motives, and what leads them to act and express themselves in each particular context, giving an account of the manifestation of your identity

Likewise, this work proposes the qualitative paradigm as a methodological proposal, from an ethnographic approach, whose research techniques are semi-structured interviews, social cartography, autobiography from photography and field diary.

Finally, one of the results of this research was to find that these young rural people, despite always highlighting in their legal events the pleasure of living in rural areas, are motivated to migrate from their territories due to economic factors and the search for others. opportunities to have a better paid job than agriculture is currently. Rurality therefore represents a calm and pleasant lifestyle, but working in it does not contribute in some cases, with a considerable economic income compared to your expectations.

**Keywords:** Identity, rurality, legal event, literacy, school

## INTRODUCCIÓN

### EL INICIO DE UN RECORRIDO POR LA RURALIDAD

Contar historias es sin duda alguna uno de los placeres que le ha permitido al ser humano darle poder a situaciones, humanizar y recrear mundos posibles. Las historias reparan la dignidad de un pueblo, reconstruyen siempre nuestra identidad. En la manera a partir de la cual cada individuo cuenta su propia historia desde su experiencia, nos damos cuenta que no hay una sola definición, no hay una sola forma de nombrar los objetos o los acontecimientos; todo lo que nombramos y expresamos está mediado por nuestra relación con la cultura, con la sociedad que nos transforma, pero que también nos hace singulares, con una identidad propia.

Por eso, quiero mencionar a Chimamanda Ngozi Adichie, escritora feminista nigeriana, quien resalta que no hay una sola historia<sup>1</sup>; por el contrario, todos tenemos siempre algo que contar, verbalizar, escribir. Cuando se rechaza la única historia, cuando nos damos cuenta de que nunca hay una única historia, reconocemos la existencia de la otredad y llegamos a la comprensión, no solo de nosotros mismos, sino también de nuestra cultura.

Ahora bien, este trabajo de investigación es un intento por resaltar que no hay una única historia en torno a la ruralidad. En ella transitan múltiples voces, y al creer en una sola, puede correrse el riesgo de caer en una incomprensión y estigmatización de la identidad del otro, de su historia y reconocimiento de su otredad. Si las personas piensan en ruralidad, algunas la comparan con la pobreza del campesino, el conflicto armado o el analfabetismo. Estos, en palabras de Adichie, son estereotipos, y el problema al crearlos, no tiene que ver con el hecho de que sean falsos, sino que son incompletos. No hay una única historia para la ruralidad, ni

---

<sup>1</sup> conferencia disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=sYItZ3bTosU>

tampoco una sola voz. En ella transitan formas de nombrarse diferentes a lo que se acostumbra en el territorio urbano, y al conocer el peligro que existe en creer en una única historia, podremos aproximarnos al reconocimiento de nuestra igualdad humana, y de la constante mutabilidad que hay en nuestra cultura, por lo que creer en una única historia, dificulta entender la heterogeneidad, la otredad.

Así las cosas, mi reflexión sobre la identidad y la manera cómo esta se construye a lo largo de la existencia humana en relación con el territorio en el que se habita, tuvo sus inicios en mi trabajo de pregrado titulado *El libro Álbum y el cine: un diálogo de imágenes para la construcción de sentido*. En él, mediante la metodología biográfico narrativa, se abordaron las memorias escolares y la construcción del conocimiento a partir de los libros álbumes, como instrumentos en la búsqueda de sentidos textuales con base a los estándares de lenguaje en los grados de quinto de primaria. También se trabajó sobre la importancia de la diversidad cultural en el quehacer educativo, gracias a que refleja la apropiación de los sujetos sobre sus tradiciones, sobre la identidad que crean a partir de la relación con el entorno, y es precisamente sobre esta idea en donde nace el presente proyecto investigativo.

En este sentido, la presente investigación abordó la manera en cómo todas aquellas manifestaciones de la identidad en la ruralidad pueden tornarse diversas, lo que permite reconocer, como lo mencioné anteriormente, que no hay una única historia; sino que existen diferentes voces y sentidos que le dan valor y aceptación a la otredad. Por tanto, como producto de mi acercamiento con el abordaje del lenguaje, comenzó mi motivación por comprender la manera en la que los eventos letrados, prácticas discursivas que están ligadas a visiones del mundo y conectadas con la identidad, esconden diversas comprensiones que no necesariamente están explícitas. En estos eventos se encuentran en aquello que no se dice y que sólo pueden ser descubiertas al analizar los factores sociales y culturales que las permean.

De esta manera, el estudio de los eventos letrados – uno de los conceptos abordados dentro de los estudios de Literacidad que hacen parte de este proyecto investigativo – permiten

establecer una interacción entre los eventos letrados y la cultura, y desde allí comprender la forma en como se involucran actitudes, sentimientos y relaciones sociales generadas a partir de una historia personal que puede dar cuenta de la construcción de la identidad a partir de la relación con el territorio. Por consiguiente, en este trabajo investigativo se presentarán algunos postulados teóricos que le darán luz a nuestro tema investigativo. Entre ellos, mencionaremos a Stuart Hall (2014), Brian Street (1984); Judith Kalman (2003); Virginia Zavala (2004); Mercedes Niño-Murcia y Patricia Ames, (2004).

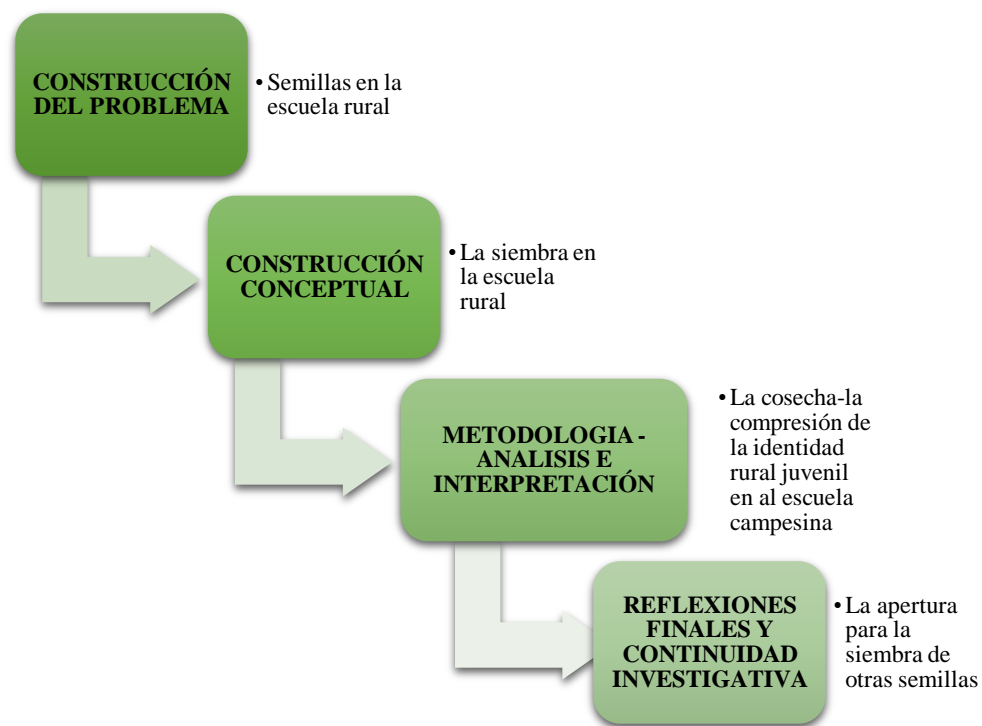
Cabe señalar que esta construcción investigativa está ligada también a las experiencias derivadas del encuentro con algunas producciones literarias que realizan toda una configuración alrededor de la identidad en mi trayectoria como lectora: Franz Kafka y su obra *El Castillo* (1926), *Mientras Llueve* (1966) de Fernando Soto Aparicio, *Bajo el Signo de Marte* (1992) del escritor suizo Fritz Zorn. De ahí, que relatos como estos hicieran que sintiera motivación por la comprensión de aquello que se esconde tras lo que dicen las personas, los gestos y las expresiones que acompañan sus discursos, sus búsquedas, proyectos de vida, contextos y territorios. Asuntos que resultan vitales, dentro de las búsquedas y apuestas conceptuales de este trabajo.

Es necesario anotar que el lugar sobre el que se realizó este trabajo de investigación está ubicado en la vereda Valle de María, en el Municipio El Santuario – Antioquia. Y aunque posteriormente ofreceremos una contextualización sobre las dinámicas escolares, queremos resaltar que pensar en un Centro Educativo Rural, permite la búsqueda de significados relacionados con la relación que establecen los sujetos con respecto a su territorio, a su manera de concebirse como jóvenes campesinos rurales y las apuestas que a partir de allí pueden crear para su comunidad.

Por ello, para dar cuenta de esta discusión, este trabajo investigativo está compuesto por seis capítulos. En el primero de ellos, se plantea la construcción del problema y los elementos que dan razón de ser a esta investigación; además, se plantea la contextualización

del Centro Educativo Rural José Ignacio Botero Palacio, sede Valle de María. En el segundo capítulo y tercer capítulo, se teje una red conceptual que tiene como objetivo sustentar la pregunta de investigación, por medio de dos referentes conceptuales que le han dado luz a esta propuesta: el primero de ellos, los estudios culturales desde los planteamientos de Stuart Hall (2014), y el segundo se refiere a los la Literacidad, se planteada sobre conceptos base, tales como los eventos y prácticas letradas. También se hará referencia a la Educación Rural, planteando las razones por las cuales se hace necesario pensar en la juventud de la escuela rural, además de que se esbozan algunos conceptos sobre la Educación en el medio rural y su relación con la construcción de la identidad juvenil, lo cual deja incluso una apertura para la discusión de algunas políticas públicas colombianas en relación con el desarrollo del sector rural en Colombia.

Por su parte, en el cuarto capítulo se presentará la parte metodológica, describiendo el proceso de generación de datos, el análisis para el trabajo de investigación y las técnicas empleadas. En el quinto capítulo se presentan los análisis e interpretaciones resultantes de la información recolectada en cada una de las evidencias planteadas, dejando aportes para la construcción de la reflexión permanente sobre la educación en el contexto rural, su relación en la construcción de identidad, además del aporte que le generan los estudios de literacidad en relación con el fortalecimiento de la línea de investigación, a saber la enseñanza de la lengua y la literatura. Finalmente, se presenta el epílogo que a manera de reflexión, plantea todas aquellas reconfiguraciones resultantes de este trabajo investigativo. A continuación, se presentan cada uno de los componentes anteriormente señalados en este trabajo investigativo:



*Ilustración 1 Elaboración propia con base a la estructura del trabajo*

### **1.1. Planteamiento del Problema. Semillas en la escuela rural**

A propósito de la capacidad que manifiesta el lenguaje para que el sujeto interprete el mundo, se relacione con él y lo pueda transformar de acuerdo con sus necesidades, resulta de vital importancia su desarrollo para la formación del individuo capaz de reconocer el valor que reside en su entorno y a partir de allí, generar propuestas para transformarlo. En este sentido, la construcción de la identidad es un proceso en el que intervienen distintos elementos, algunos de ellos son las experiencias, el contexto, los condicionamientos sociales y económicos. Todos ellos permiten que los eventos letrados se conviertan en una posibilidad para la comprensión de la identidad desde su manifestación mediada por el contexto. Por consiguiente, la identidad puede evidenciarse algo mutable y cambiante a lo largo del tiempo, además de que puede ser entendida como una construcción ligada a la relación individuo - entorno, tanto a nivel personal como social: “Por ello, nuestra identidad es la narración que hacemos de nosotros mismos, en la que damos cuenta de lo que somos, y es también la historia de nuestra relación personal con

los otros” (Ortiz J. F., 2015, pág. 130). En esta perspectiva, la configuración de la identidad es un proceso colectivo, en el que se establecen relaciones con el contexto, la historia, la cultura y el otro; y es precisamente de ese encuentro que emerge lo que somos, lo que nos identifica. Los eventos letrados, por tanto, permiten acercarse a la comprensión de culturas, sociedades, territorios además de las identidades que hacen parte de la experiencia narrada.

En este orden de ideas, se hace indispensable mencionar algunas de las razones que como maestra me llevaron a iniciar esta apuesta investigativa; las semillas que fueron plantadas para realizar esta investigación y no otra. Si bien en mi paso por la Licenciatura en Lengua Castellana me interesé por aquello que los individuos manifiestan a través de sus narraciones, fue al llegar a la escuela rural donde se acrecentó mi interés no sólo por los discursos de los estudiantes, sino también por aquellos aspectos que los hacían diferentes unos de otros, por su identidad individual pero al mismo tiempo por su identidad como jóvenes rurales. Todavía más me interesé al encontrar en sus expresiones formas de ver y configuraciones del mundo opuestas a las que tienen algunos jóvenes del sector urbano: la relación y el cuidado de la naturaleza, la conservación de tradiciones como el tomar el chocolate a las cuatro de la tarde, acostarse a las seis de la tarde para levantarse a las tres de la mañana a recoger la zanahoria, entre otros, fueron realidades que para mí estuvieron íntimamente ligadas con las dinámicas escolares: jóvenes dispuestos al trabajo y aunque algunos no le dieran en un principio mucha importancia a la escuela, fue gracias a las dinámicas escolares que empezaron a ver en los espacios escolares la posibilidad para el aprendizaje de conceptos teóricos, sino también para el encuentro con el otro, para la convergencia de identidades que los hacía diferentes pero al mismo tiempo similares en relación con las configuraciones que tienen sobre la ruralidad.

Por eso, esta apuesta investigativa busca comprender la manifestación de la identidad en los eventos letrados de los estudiantes del contexto rural, para comprender en ellas aspectos, tales como el reconocimiento de sí mismo a nivel personal, y el reconocimiento de sí mismo en relación con el territorio, que corresponden a lo que hice referencia en la presentación de este trabajo: historias que no pueden ser consideradas como las únicas, y que permiten el reconocimiento de la otredad y su relación con el territorio, y para el presente trabajo



investigativo, se refiere al contexto educativo rural de la vereda Valle de María ubicado en el Municipio El Santuario- Antioquia, y en donde se hacen uso de los modelos pedagógicos flexibles, tales como Postprimaria y Escuela Nueva. Por esta razón, el acercamiento a los eventos letrados se convierten en un escenario en el cual, el sujeto nombra su contexto, recuerda realidades existentes, intercambia significados y se accede a todos los ámbitos de la vida social y cultural que permiten relacionarse con el otro y con lo otro.

Teniendo en cuenta que la identidad vincula los contextos sociales, políticos y culturales, se considera necesario describir el contexto sobre el cual se realizó la construcción investigativa: la vereda Valle de María, una región ubicada a 5 kilómetros aproximadamente del casco urbano del Municipio El Santuario y a 57 kilómetros del Municipio de Medellín. Se caracteriza por el cultivo de zanahoria, papa, habichuela entre otros productos que la han caracterizado al igual que el Municipio en general, por ser la despensa agrícola de Colombia.



*Ilustración 2 vereda valle de María. 2019*

En este orden de ideas, es necesario ilustrar algunas características de la historia que este municipio ha tenido con respecto a la educación: ocaso del siglo XIX, los procesos educativos estaban fundamentalmente marcados por la moral, la religiosidad, las buenas

maneras en el comportamiento. Una de las particularidades de la enseñanza en aquella época, se debe a que en el año de 1903 con la ley 39 del 26 de octubre del mismo año, se decretó que la Educación debía ser organizada en concordancia con la religión católica, lo cual da cuenta de la apropiación de creencias religiosas que profesan desde entonces sus habitantes: rosario en la mañana, rosario en las misas y rosario al acostarse.

Estas características hacen parte de la cotidianidad de sus habitantes y marcan una fuerte tradición frente a los ritos religiosos católicos y al trabajo agrícola: los hombres se levantan alrededor de las 4 de la mañana y en caso de haber cosecha, a las 3 de la mañana para llevar los productos al mercado ubicado en el Municipio. Por su parte, las mujeres deben levantarse más temprano para tener listos los alimentos, y aunque no trabajen de tiempo completo en la agricultura, si deben ayudar a esparcir semillas y dedicarse a las labores domésticas.

Con respecto al Centro Educativo Rural, este trabaja de manera descentralizada al crear un Proyecto Educativo Institucional *PEI* acorde con lo estipulado en la ley 715 de 2001, la cual plantea la descentralización del sistema educativo, según la cual cada nivel de gobierno (nacional, departamental, distrital y municipal) tiene unas competencias y responsabilidades con la educación de su territorio, además de que la educación ya no es organizada de acuerdo a la religión católica. Esta ley trajo consigo la existencia de una organización educativa diferenciada, en la que las Escuelas Rurales empiezan a hacer parte de una sede principal o Centro Educativo Rural, que mediante la creación de una figura de Director Rural, se encarga de la administración y de la prestación del servicio en cada una de las escuelas rurales que tiene a cargo, además de que adopta para dentro de su dinámica escolar, un modelo educativo diferenciado a la escuela tradicional y con el cual se busca atender a las particularidades que se presentan en la ruralidad, entendiendo que gracias a la diversidad climática, Colombia no presenta una sola ruralidad, sino múltiples ruralidades que obedecen a su contexto.

En este sentido, es conveniente aclarar la importancia que tiene para la educación rural el modelo de Escuela Nueva y Postprimaria Rural, ya que como se expuso anteriormente, se

plantea como un modelo educativo diferente al empleado en la educación tradicional, y mediante la utilización de cartillas, se busca el aprendizaje de todas las áreas de una manera autónoma y reflexiva. Y es bajo esta lógica que están inscritas las dinámicas Institucionales del CER José Ignacio Botero Palacio. Allí se emplea un modelo educativo basado en: “la metodología Escuela Nueva que tiene como principios el aprendizaje activo, la promoción flexible, el fortalecimiento de las relaciones escuela-comunidad, para ofrecer la escolaridad completa, todo lo cual da respuesta a la problemática del medio rural” (Nacional, Decreto 1490, 1990, pág. 2)

En este caso, el modelo Escuela Nueva propone el nivel de postprimaria como una posibilidad que les permite a los estudiantes del sector rural culminar sus estudios. Así, los modelos educativos flexibles se desarrollan en las áreas obligatorias del currículo, proyectos pedagógicos y proyectos pedagógicos productivos afines con las características laborales del contexto de los estudiantes, y que además son acordes con la Ley General de Educación, cuyo capítulo cuatro está destinado a la descripción y los fines de la Educación Rural y Campesina. Más aún, tienen como finalidad la aplicación de una enseñanza de acuerdo con el contexto en el cual se aplica, y que busca responder a las características y necesidades particulares de sus estudiantes, aspecto que valida una iniciativa investigativa que se pregunta por los procesos ligados a la construcción de la identidad y las narrativas orales.

Es por eso que pensar en los eventos letrados que se producen en un modelo pedagógico flexible, denominado postprimaria fue una de las motivaciones para llevar a cabo esta propuesta investigativa, ya que este modelo plantea esquemas educativos y evaluativos diferentes a los abordados en Instituciones urbanas bajo una modalidad regular o tradicional. En este sentido, a continuación se ofrece una fotografía sobre la sede principal ubicada en la vereda Valle de María, cuyas estructuras físicas son muestra de modelos de algunas escuelas campesinas: abiertas, sin grandes muros que las separan del exterior y construidas para atender a un número mínimo de estudiantes, lo que dista de las estructuras físicas de las Instituciones Educativas o Mega-colegios, construidos para atender a una gran cantidad de población estudiantil.



*Ilustración 3 CER José Ignacio Botero Palacio. 2019*

Con respecto al contexto educativo, El Centro Educativo Rural José Ignacio Botero Palacio se encuentra a una distancia de 62 kilómetros con respecto a la ciudad de Medellín. Las familias que hacen parte de la comunidad educativa, ubicada en la vereda valle de María, se caracterizan por ser agricultoras, siendo la zanahoria su principal fuente de ingresos. La cultura del trabajo en el campo da cuenta de estudiantes que desde tempranas horas del día cumplen con sus labores para posteriormente ingresar a la jornada educativa. Estas construcciones culturales que allí permean a los estudiantes, tanto individual como colectivamente, dan cuenta de eventos letrados que vinculan su mundo social y cultural con la configuración y reconfiguración de identidad.

Fueron estas dinámicas sociales las que me sirvieron de telón para indagar por la expectativa laboral de estos jóvenes rurales; ellos a pesar de que siempre estaban dispuestos a trabajar en la agricultura y al hacer parte de las dinámicas escolares, en sus discursos no estaban presentes expectativas laborales relacionadas con el trabajo en el campo. Al preguntárseles por aquellos proyectos de vida que estaban construyendo, siempre manifestaron que deseaban trabajar en el comercio, en la conducción o en otro tipo de actividades que no tuviesen que ver

con el trabajo en la tierra. Sin embargo, al indagar sobre la visión que tenían en el campo, manifestaban que era grato y agradable vivir allí. Y es en estas dinámicas en las que los eventos letrados, sirven como dispositivos para el pensamiento, el conocimiento y la interacción con la sociedad; en los eventos letrados se emplean los sentidos, las manifestaciones del lenguaje y formas de comprender el mundo: “el lenguaje se constituye en una capacidad esencial del ser humano, la cual se caracteriza por poseer un doble valor: uno, subjetivo, y otro, social, resultante de asumir al ser humano desde una doble perspectiva: la individual y social” (MEN, 2020, pág. 18). Esto quiere decir que el sujeto se visibiliza como un ser individual, pero que en el contacto con el otro y la cultura, se asume como un ser social que construye constantemente su identidad gracias a las interacciones que genera con la realidad.

De esta manera, al entrar en una interacción con los jóvenes rurales, pude comprender las diferentes miradas existentes acerca del territorio; la agricultura, para las personas que son ajenas a esta actividad, no representa la verdadera importancia que debería dársele como una actividad primaria. Por el contrario, para las personas que habitan en la ruralidad, la agricultura es la fuente de sustento para sus familias y manifiestan además, que su labor no debería ser invisibilizada ni subvalorada.

## **1.2. Antecedentes de la investigación**

### *1.2.1. Antecedentes teóricos*

Uno de los antecedentes teóricos que le han dado luz a este trabajo investigativo, tiene que ver con lo expuesto por Judith Kalman (2003) sobre el acceso a la cultura escrita. Gracias a que más que los códigos de alfabetización, implica también la comprensión sobre la relación entre la actividad humana en el mundo social y las prácticas letradas, gracias a que éstas obedecen a las particularidades del contexto sobre su uso, que para este caso manifiesta la ruralidad como

un contexto que tiene unas particularidades específicas que establecen una relación directa con las prácticas letradas.

Hay que mencionar además que otro de los antecedentes teóricos se refiere a Elisa Rita Cragolino (2019), Licenciada de la Universidad Nacional de Córdoba y Doctora en Antropología en Argentina. Esta investigadora enfatiza sobre los cambios que producen la expansión capitalista en los territorios rurales, ya que la apropiación ilegal de tierras sin títulos por parte de empresarios, en complicidad con representantes del poder político, judicial y la policía, generan movimientos migratorios del campo a la ciudad, en los cuales, las personas sienten la necesidad de tener dominio de la cultura escrita para mejorar sus condiciones de vida.

Finalmente, otro de los antecedentes teóricos que le han dado luz a este trabajo de investigación, se refiere al informe Nacional de Desarrollo Humano: *Colombia Rural Razones para la Esperanza*, emitido en el año 2011 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. En él se manifiesta un interés por visibilizar el sector rural como una fuente de oportunidades para el crecimiento económico de Colombia, gracias a que habitar en un planeta globalizado, permite develar la necesidad de alimentos, de materia primas y de recursos ambientales, para mejorar la calidad de vida, y lograrlo, depende del bienestar de quienes habitan las zonas rurales. Así pues:

El Informe de Desarrollo Humano hace un balance completo y, sobre todo, oportuno de la situación de la Colombia Rural. Cuáles son las necesidades más apremiantes de los pobladores rurales en situación de vulnerabilidad y cuáles sus capacidades de recuperación; cómo y por qué está concentrada la propiedad de la tierra y cuáles son los efectos de ello; de qué forma se ha ocupado y explotado el suelo y qué conflictos han surgido de allí (agricultura versus ganadería versus minería versus zonas de reserva ambiental); por qué el desempeño económico de este sector estratégico no ha sido el mejor; qué factores afectan el ejercicio de la democracia en los territorios. (PNUD, 2011)

Lo anterior significa que el modelo de desarrollo rural inequitativo y excluyente, resulta en campesinos que no son bien remunerados por su importante labor, y además deja entrever el desconocimiento sobre las diferencias entre los actores sociales, la destrucción de los recursos naturales y las situaciones de violencia que durante años ha vivido la ruralidad colombiana. Además, esto redonda en identidades rurales juveniles que evidencian la desigualdad, estigmatización y el poco apoyo al sector agrícola. Sin embargo, este informe deja claridad sobre la existencia de nuevos jóvenes campesinos que entienden que las relaciones entre campo y ciudad han sufrido muchas transformaciones aceleradas por los procesos de globalización, y que por tanto, se hace necesario rescatar la vital importancia de que tiene la agricultura para en desarrollo colombiano.

Así, frente a la perspectiva que se asume en este trabajo teniendo como referentes la ruralidad, los eventos letrados y la educación, es pertinente recordar que en el proceso de construcción de la identidad intervienen negociaciones, encuentros y desencuentros a través de las relaciones con el contexto. Por ello, la identidad es un proceso de orden individual y colectivo, mediado por una cultura, la cual puede ser entendida como: “el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a los grupos humanos y que comprende, más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores, tradiciones y creencias” (Cultura, 2010, pág. 14) De esta manera, la cultura le permite al individuo configurar y reconfigurar su identidad social y personal; nutre las percepciones frente al mundo, posiciona al sujeto frente a su territorio, y las relaciones que ha tenido con este a lo largo de su vida. Es por eso que los eventos letrados y la cultura tienen un vínculo profundo que conecta al sujeto con su territorio, con su historia, con su comunidad y las maneras como las nombra, las recuerdan y las cuenta a otros o a sí mismo.

### *1.2.2. Antecedentes legales*

Para la formación del presente proyecto investigativo, se han rastreado los siguientes antecedentes legales, en los cuales se plantean definiciones, conceptos y rutas relacionadas con los eventos letrados y el proceso de construcción de la identidad. El primero de ellos, se refiere a *La ley 1098 del 2006*, la cual plantea en su artículo 32, el derecho que tienen los niños y adolescentes a las actividades que se realicen con fines sociales, culturales, deportivos, recreativos y religiosos con el fin de garantizar una formación integral en el que se fortalezca la formación de la identidad.

Otro de los antecedentes legales que sirven de soporte a esta propuesta, se refiere a los *Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje (2006)*. En ellos, se aborda la enseñanza y aprendizaje del lenguaje desde su valor subjetivo y social. Por medio del lenguaje, pueden establecerse comunicaciones y relaciones entre un individuo y su entorno: “las múltiples manifestaciones del lenguaje, las que les brindan a las personas la posibilidad de apropiarse del entorno e intervenir sobre la realidad social de formas muy ricas, diversas y complejas (MEN, 2006, p. 3). Desde esta perspectiva, se plantea el lenguaje, como aquello que le permite al estudiante organizar y darle forma simbólica a las percepciones y conceptualizaciones que genera a partir de su interacción con el contexto, esto para crear posiciones y formas de percibir la realidad desde su propia individualidad. Así mismo, las diversas manifestaciones del lenguaje, en este caso, los eventos letrados le permiten al estudiante la representación conceptual de la realidad, además de la expresión de sentimientos e ideas, y en tanto los emplea para configurar y reconfigurar su identidad.



El tercer antecedente se refiere a la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, cuyo artículo 18 manifiesta el derecho que tienen las personas a la libertad de pensamiento y de conciencia, lo cual está relacionado con la formación y constante construcción de la identidad:

Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia. (ONU, 1948, pág. 5)

De ahí que la construcción de la identidad está marcada por el ejercicio de derechos en los diferentes contextos. Allí, se acceden a modelos de identificación, relacionados algunos, con el derecho a la libertad de conciencia y pensamiento; esto significa que el individuo se identifica con la sociedad y, de esta forma es como su identificación consigo mismo alcanza estabilidad y continuidad, dando precisamente lugar a la construcción de la identidad. Así mismo, el *titulo III de la ley 115 de 1994 manifiesta en el capítulo 4* (artículos 64, 65, 66 y 67) la promoción del servicio educativo rural campesino, planteando la implementación de modelos flexibles de formación como escuela nueva, telesecundaria, aceleración del aprendizaje y postprimaria rural, siendo este último el programa bajo el que son formados los sujetos escolares que participaron en el trabajo investigativo, con el fin de garantizar la continuidad educativa e impulsar el desarrollo del agro a través proyectos productivos acordes con las características de la región.

A su vez, la *UNESCO* emitió en el año 2002 la Declaración Universal sobre la diversidad cultural. En ella se afirma que cada individuo debe reconocer no solo la alteridad en todas sus formas, sino también el carácter plural de su propia identidad, inmersa así mismo, en sociedades igualmente plurales. En este sentido, la cultura adquiere formas diversas, en este caso, identidades a través del tiempo y del espacio, que a su vez, caracteriza a una sociedad o a un grupo social. De esta forma, puede observarse la cultura como:

Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras. (UNESCO, 2002, pág. 4)

Finalmente, gracias al escenario de un Pos-Acuerdo de paz que vive Colombia actualmente, además de las múltiples situaciones que se han presentado entre los diferentes sectores políticos frente a las posturas que ello ha implicado, es necesario retomar algunos de los *Acuerdos de Paz* (2016) como escenario de transformación en el contexto rural y la vida del campesino, gracias a que se interesa por los derechos fundamentales de los grupos sociales vulnerables, entre ellos, los campesinos y campesinas de la ruralidad colombiana.

### *1.2.3. Antecedentes investigativos*

Esta apuesta investigativa tiene como uno de los referentes investigativos el trabajo de maestría *Prácticas de lectura y Escritura en Contextos de Educación Rural* (Céspedes, 2014). En ella, se ilustran los procesos de educación rural en relación con las prácticas de lectura y de escritura. Estos llevan a develar las realidades de un contexto histórico, social y cultural manifestados de la cotidianidad de la escuela rural, para entender que en ella se pueden fundar posibilidades a través de la lectura y la escritura que validan prácticas sociales y culturales que hacen parte de la comunidad educativa. Por eso, dicho trabajo investigativo le aportó a ésta tesis o trabajo de investigación otras configuraciones sobre la comprensión entre las prácticas de lectura y escritura y las condiciones de ruralidad de su comunidad educativa; la realización de ejercicios de conceptualización sobre la lectura y la escritura como prácticas socioculturales, se hacen vitales para entender la correspondencia con los procesos de educación rural.

Otros de los trabajos que sirvieron como sustento se refiere a la tesis titulada: “Escritura del devenir. Balbuceos de la lengua académica en un programa de formación de maestras y maestros de lenguaje” (Ortiz M. N., 2010) En él se establece una metáfora de la puerta y el espejo, siendo la narración, la puerta que permite comprender la formación de identidades, en este caso, desde la perspectiva docente, y por su parte el espejo se manifiesta como el sinónimo del reflejo que re-crea imágenes y sucesos que movilizan el pensamiento y dan paso a la construcción de narrativas: “la doble función de la narración, consiste en resignificar aquello que se mantiene en el tiempo y de ofrecer sentidos para lo inesperado” (Ortiz, 2011, p. 8). Así, la puerta y el espejo son empleados como metáforas del relato, de la narración que nace cuando acontece algo imprevisto, cuando se altera algo que se ha asumido como “normal” y que genera nuevas comprensiones del mundo.

Otra investigación que le dio sustento al presente proyecto fue la investigación “Literatura y procesos de subjetivación” (Zuleta, 2016). En esta Investigación se realizó un proceso de comprensión sobre las formas en las que la literatura permite construir procesos de subjetivación en tanto hay un encuentro con la cultura, la sociedad en la que fue escrita. Así, leer un texto literario es acercarse no solo a determinados eventos letrados, sino que también implica comprender la identidad de quien la escribió. Asimismo, esta investigación fue llevada a cabo en la Institución Educativa Santa Rita, ubicada en el Municipio San Vicente de Ferrer, en el Oriente Antioqueño. En ella, aborda la subjetividad como un aspecto poco trabajado en la escuela, pero que le permite al sujeto reconocerse y diferenciarse, además de que da cabida a una experiencia intencionada, orientada por el contacto de los estudiantes con el otro y el contexto: “es el proceso de subjetivación de cada estudiante, que nos hace conscientes de recibir y al mismo tiempo incidir en nuestro medio cultural” (Zuleta, 2016, p. 17) En este sentido, la incidencia cultural que se aborda en este antecedente, le permite al estudiante posicionarse, configurar y reconfigurar su identidad en este proceso de reconocimiento cultural.

Finalmente, Dávila (2014) en su trabajo de maestría *La documentación narrativa de prácticas pedagógicas*, plantea las narrativas como una posibilidad de desentrañar, deconstruir e interpretar la identidad: “La narrativa no sólo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que además media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad que, junto con nuestra identidad, son construidas y reconstruidas narrativamente” (Dávila, 2014, pág. 34) En esta medida, los seres humanos interpretan las acciones y los comportamientos de forma narrativa; existe una reflexión sobre las experiencias que se expresan en las narrativas, y es esta reflexión la que da lugar a la configuración y reconfiguración de la identidad, por ende se hace válido afirmar que las narrativas permiten reconfigurar la identidad gracias a su dinamismo, a su relación con la cultura, la sociedad y el territorio.

### **1.3. Pregunta de investigación**

Los eventos letrados comprendidos como prácticas discursivas, están ligados a visiones del mundo específicas, ya sean creencias o valores. Ellos están integralmente conectados con la identidad o conciencia de sí misma de la gente que las practica. En este sentido, comprender en los eventos letrados la manifestación de la identidad es un factor determinante para entender las percepciones y conceptualizaciones que los estudiantes de la ruralidad generan a partir de su relación consigo mismos y con su entorno; aquello que cuentan en sus historias al mismo tiempo que dan cuenta de su postura personal, la interpretación de las situaciones y la forma en cómo pueden llegar a proponer su opinión frente a la comprensión de su identidad en medio de un contexto rural.

Es justamente en el marco de estas reflexiones que surge la pregunta por los significados que permitan la comprensión de la identidad de jóvenes rurales que hacen parte de mi escenario educativo. De esta forma, la pregunta que orienta este trabajo de maestría es:

*¿Cómo emerge la construcción de la identidad rural juvenil en eventos letrados escolares?*

Desde esta perspectiva, este sendero investigativo se abre hacia la multiplicidad de voces que emergen en la ruralidad, y la forma en cómo sus voces y sentires se encuentran directa o indirectamente en aquello que dicen o manifiestan. Y es esto lo que conduce a dibujar, a manera de huerta, lo que será el producto de esta cosecha investigativa, que no ambiciona imponer otras visiones sobre la ruralidad, sino que busca descubrir y visibilizar aquello que puede pasar desapercibido para nosotros, las personas que habitamos de una forma u otra la ruralidad; en mi caso, como maestra de postprimaria, y para mis estudiantes, como jóvenes que han sido campesinos durante toda su vida. Así, la identificación y comprensión sobre la importancia de vivir y habitar la ruralidad, hacen que la vivencemos de una forma distinta, quizás, ya no desde ideales del menosprecio por pertenecer al campo, sino con un fuerte sentido de pertenencia por estar en constante interacción con un sector de vital importancia para nuestra sociedad.

#### **1.4. Propósitos investigativos**

Ahora bien, el principal propósito de esta propuesta investigativa es *Comprender el proceso de (re)construcción de identidad del joven rural desde los eventos letrados*. Para tal fin se plantean algunos propósitos específicos que le dan luz a esta meta planteada, estos son:

1. Identificar cuáles identidades de joven rural se construyen en los eventos letrados escolares.
2. Reconocer cómo, desde los discursos, se ven los jóvenes como parte de una juventud rural.

Esto permite abordar el lenguaje de una forma distinta, en donde el estudio de los eventos letrados de los jóvenes rurales posibilita la comprensión de su identidad. Es

precisamente en este sentido que se construye, a manera de huerta, toda una ruta de investigación que da cuenta de las razones por las cuales este trabajo investigativo cobra vital importancia para resignificar la ruralidad.

### *Los motivos de esta siembra investigativa*

Este camino investigativo surgió a partir de mis experiencias educativas, en los sectores urbano, rural, público y privado. Estos contextos se convirtieron en condiciones de posibilidad para que yo pensara en una práctica pedagógica acorde con la comunidad y el entorno. Así, considero que, para aproximarse a la comprensión de la identidad por medio de los eventos letrados, es necesario también conocer el contexto, dialogar con las personas que hacen parte de él, para repensar la labor del docente. En palabras de Meirieu, el aprendizaje (2003): “supone una reconstrucción, por parte del sujeto, de saberes y conocimientos que ha de inscribir en su proyecto y de los que ha de percibir en qué contribuyen a su desarrollo” (p.7). De esta manera, el acto educativo se convierte en un espacio en el que coexiste un universo de culturas, que exigen la comprensión de su relación con la identidad y el contexto educativo. El territorio rural implica conocer las condiciones en las que viven los estudiantes, su reconocimiento en tanto sujetos que cohabitan conjuntamente un espacio cotidiano, histórico y cambiante, en el que la identidad nunca estará determinada por sí misma, sino que se construye en relación con el “otro”, con la cultura, el contexto y la sociedad.

Lo dicho hasta aquí, supone observar lo que sucede al interior del aula, las manifestaciones de la identidad, las relaciones que se establecen entre estudiantes y maestros, además de la forma en cómo se articulan lo rural y lo cultural. Esto permite entender que los eventos letrados son una posibilidad para develar la identidad, y gracias a éstos, entender las formas en que los estudiantes configuran su mundo, y cómo allí, están presentes la sociedad, el contexto y la cultura. Así, la comprensión de la identidad por medio de los eventos letrados

permite encontrar su carácter plural, es decir, conocer la identidad que allí se manifiesta, implica también percibir procesos de subjetivación para interpretarse a sí mismo. Y es precisamente por ello que el Centro Educativo Rural José Ignacio Botero Palacio se convierte en un escenario posible para reconocer no sólo la alteridad, sino también el carácter plural de la propia identidad en medio de un contexto, sociedad y cultura.

La pertinencia que se genera al abordar la comprensión de la identidad por medio de los eventos letrados está determinada por la relación que se establece con el territorio, ya que permite un diálogo con las construcciones simbólicas, los imaginarios que poseen las personas que allí habitan, esto debido a que el territorio va más allá de los muros o aulas de clase, implica también las relaciones sociales en las que hay relaciones de poder, negociaciones, imposiciones y resistencias.

Así mismo, a través de este trabajo investigativo se espera propiciar el fortalecimiento de las prácticas letradas de los estudiantes, como medio para validar la construcción de la identidad relacionada con el contexto educativo rural, que, en este caso, se refiere al municipio El Santuario, del Oriente Antioqueño. De este modo, la literacidad manifestada en los eventos letrados no puede ser vista únicamente como factores de codificación y decodificación de la información oral o escrita. En ella se da cuenta de la identidad, de su diálogo con los estilos de vida de la ruralidad, ligado a sus experiencias y realidades, que permite por tanto, comprender qué es lo que hacen las personas con los textos y la significación que estos tienen, tanto a nivel personal como a nivel colectivo.

Finalmente, gracias al encuentro que he tenido con la escuela, podría afirmar que nuestra identidad no es terminada ni estática; está enriquecida por alegrías, tristezas, gustos e incluso disgustos que han surgido en la cotidianidad de mi práctica docente. O sea que mi identidad como maestra también se reconfiguró, porque si bien he tenido la oportunidad de desempeñar

mis labores como docente en Instituciones urbanas, tener la oportunidad de estar permeada por la ruralidad me ha permitido concebir la labor educativa de otra manera. Compartir con estudiantes que aman su tierra, la cultivan, la aran día a día y saben el valor de su trabajo, hacen que mi encuentro con ellos en las aulas de clase se convierta en un espacio en el que se puede compartir y comprender la manifestación de identidad, en la que el maestro no se concibe como un banco de conocimientos que deben ser transmitidos en cada una de las asignaturas, sino como aquel sujeto que también hace parte de la comunidad educativa, y que al igual que los estudiantes, está construyendo constantemente su identidad.



## **2. LA SIEMBRA EN LA ESCUELA RURAL**

La naturaleza de esta iniciativa de investigación centra el interés en conceptos que resultan vitales para dar respuesta a las preguntas de investigación y cumplimiento a los propósitos que ya se han señalado; la literacidad, los eventos letrados, y la noción de ruralidad en relación con la construcción de la identidad juvenil. Para comprender como apoyarán a este trabajo, a continuación, se expondrá en primer lugar, una justificación que pretende dar respuesta al por qué es necesario pensar en la juventud de la escuela rural. En segundo lugar, se dará una identificación sobre los conceptos fundamentales de los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL), haciendo referencia a autores como Brian Street (1984) Judit Kalman (2003); Virginia Zavala (2009), Mercedes Niño-Murcia y Patricia Ames, (2004). Posteriormente se le dará paso a uno de los ejes vertebrales de este trabajo investigativo, el cual está enfocado en la escuela rural: sus retos, conflictos y cifras que dan cuenta de la brecha que existe en la educación media con respecto a los territorios urbano y rural. A continuación, presentamos los ejes conceptuales que componen este marco teórico:

### **2.1. Identidad juvenil en los estudios culturales**

A propósito de las múltiples posibilidades que presenta el lenguaje para construir identidad a través de los discursos, este apartado tiene como finalidad establecer un acercamiento, tal vez tímido, sobre el concepto de identidad en relación con los estudios culturales a los cuales se ha referido Stuart Hall (2003). Y esto surge precisamente con el fin de generar preguntas críticas acerca de las manifestaciones de la cultura y las relaciones de poder que allí se generan, además de la percepción que se puede llegar a tener con respecto a la identidad que constantemente construyen los individuos que hacen parte de un grupo social. Por esta razón, los estudios culturales se interesan por analizar el poder o influencia que pueden llegar a ejercer los medios culturales o cultura de masas sobre las identidades de los individuos en la medida que en su

constante construcción, la identidad se ve entonces permeada por las relaciones de poder, lo que redundaría en una identidad que es constantemente configurada a nivel individual pero también a nivel social. Así, un producto cultural, como una imagen o una película, puede ser interpretado según el individuo que lo lea, lo que permite la no existencia de una única historia, sino de múltiples comprensiones de acuerdo a las condiciones de recepción de las personas.

Lo anterior, permite llegar a la comprensión del modo en que las instituciones comerciales, influyen sobre las prácticas discursivas: “los estudios culturales se ocupan de describir las formas en que las prácticas culturales se producen en las formaciones sociales, cómo se reproducen o cómo aportan a la transformación de estructuras preexistentes” (Bourdieu, 2014, p. 46). Así, podría decirse que las creencias aprendidas desde el nacimiento son producto de los aportes generados por la cultura, a diferencia de la identidad, que puede referirse a los sentimientos de pertenencia con respecto a la cultura, a la ruralidad y son manifestados a nivel individual pero que también, dicha identidad, puede tener intereses compartidos frente a un colectivo.

Así las cosas, si bien los discursos producen subjetividades, se generan a partir de condiciones contextuales, se hace necesario visibilizar en ellos mecanismos de exclusión y relaciones de poder que se entrecruzan y están mediados también por las dinámicas sociales de la época. A este respecto, Stuart Hall (2003) señala la apropiación de una identidad construida a partir de múltiples discursos y prácticas sociales que varían según cada uno de los individuos. Las configuraciones de identidad y la interpretación que se genera le dan un nuevo sentido y focalización a las experiencias. Desde esta perspectiva, re-crear y re-nombrar historias y acontecimientos le permite al individuo crear un nuevo sentido sobre sus experiencias, configurar identidades enriquecidas ahora, con perspectivas diferentes a las cuales se tenía en el momento pasado, gracias a: “su carácter polisémico y transformador, que legitima distintas maneras de configurar la realidad y de relacionarse con ella, de acuerdo con un momento histórico y un contexto sociocultural” (Cardona Arias & Alvarado Salgado, 2015, pág. 174) Este planteamiento deja claro que la identidad no se manifiesta de una forma común y unitaria, coherente; si hay una relación con el otro y con los otros, indudablemente, hace que la identidad

se vuelva cada vez más permeable y continuamente cambiante gracias al vínculo del individuo con los valores personales que son alimentados por la historia de su territorio.

En este sentido, Stuart Hall al referirse al concepto de identidad, la cataloga como posicional y subjetiva, que a su vez es construida a través de un discurso que se enmarca en una serie de relaciones de poder en las cuales está inscrito el individuo. Desde esta óptica, la identidad tiene que ver con: “las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos” (Hall, 2003, p.16), lo que implica pensar en la forma en la cual la identidad responde a un encadenamiento del individuo en el flujo de sus vivencias, cultura y la apropiación que tiene sobre su discurso.

A propósito de la relación que guarda la identidad con las vivencias y relaciones que establece el individuo, se hace necesario también relacionarla con el discurso y la apropiación del lenguaje, que para este trabajo de investigación se refiere a los eventos letrados manifestados a partir de las apropiaciones que tiene el sujeto sobre la Literacidad. Pensar en lo que el individuo hace con el lenguaje da lugar a la reconstrucción de la identidad y posteriormente el sujeto que generaría toda una cadena de sentido que permite el lenguaje, y su identidad por tanto, estaría mediada por las nuevas significaciones y apropiaciones generadas gracias a la experiencia y reflexión.

La noción de estudios culturales, por su parte, es otro de los aportes con los que Stuart Hall relaciona la cultura, la sociedad y el territorio, entendiendo este último como un espacio simbólico e imaginario mediado por el conjunto de interacciones de los sujetos que lo habitan, reconocido como un espacio geográfico que no sólo es habitado, sino que también es socializado y humanizado en un determinado tiempo por culturas específicas. Los estudios culturales permiten una nueva mirada sobre la relación existente entre la cultura, el poder y la

comunicación. Gracias a la relación que se establece con el otro, el sujeto a través del lenguaje manifiesta su identidad, y su manera de concebir las relaciones del poder dentro de determinadas culturas.

Así, los estudios culturales permiten comprender la forma en la que el individuo configura su identidad mediado por las relaciones que establece con el territorio, aproximarse a realidades sociales y culturales, teniendo en cuenta su influencia en la configuración de identidades. A su vez, gracias a los estudios culturales, se pueden analizar, desde una perspectiva comprensiva, las relaciones y diferencias entre lo rural y la ciudad, la tradición y la modernidad, lo popular, además de las formaciones discursivas o eventos letrados generados a partir de las prácticas sociales, culturales y políticas.

En concordancia con estos planteamientos, vale la pena anotar las tres manifestaciones de identidad a las cuales Stuart Hall hace referencia desde su manifestación en el sujeto. Para ello, las menciona desde la Ilustración, desde lo sociológico y con base en el sujeto postmoderno, siendo esta última manifestación a la cual se hará referencia en este apartado. Para el autor, si bien la identidad, desde la sociología, hace referencia a una relación entre las esferas personal y pública, en las que se puede evidenciar tanto a los sujetos como a los mundos culturales que ellos habitan, es pertinente comprender que en la posmodernidad no existe una identidad fija y determinada, sino que en ella prevalece su carácter cambiante, móvil e indeterminado de acuerdo con las situaciones o con el medio: “las identidades modernas están siendo fragmentadas argumentan que lo que le ha sucedido a la concepción del sujeto moderno en la modernidad tardía no es simplemente su alienación, sino su dislocación”(Hall, 2010, p.374).

Por ello, la identidad no puede desligarse de su posición histórica, porque se da precisamente, en relación con las transformaciones de la cultura y de la sociedad que han sido

permeadas por los fenómenos de la globalización, ya que, aunque el individuo forme su identidad desde el momento mismo de su nacimiento, son los fenómenos postmodernos, que en este caso se refiere a la globalización, los que hacen que “las personas en pueblos pequeños aparentemente remotos y pobres en países del “Tercer Mundo” puedan recibir en la privacidad de sus hogares los mensajes e imágenes de las culturas ricas y consumistas de Occidente” (Hall, 2010, p. 390). Esto posibilita a través de redes mediáticas, sistemas de comunicación cada vez más impersonales.

La identidad se configura, por tanto, a partir de las lógicas bajo las cuales se enmarca la cultura moderna. Actualmente, el individuo ya no se dibuja desde una postura teocéntrica, en la que la fe direcciona sus acciones y su estilo de vida desde lo estable y permanente; la época postmoderna, por el contrario, ha traído consigo a un individuo que existe bajo la lógica de una sociedad individualizada, que a su vez permite la aceptación de un estado emocional cambiante de acuerdo con la cultura y el territorio, por eso, se plantea el surgimiento de un individuo que vive bajo la lógica de conflictos personales, pero también sociales que configuran su identidad desde el individualismo. El individuo necesita entonces ya no sólo resolver los problemas que se encuentran en su alrededor, sino que el conflicto más significativo es el de la existencia, la sensación de vacío, la búsqueda por la obtención de los placeres que plantea la sociedad: la belleza y la riqueza. Por ende, el individuo interactúa constantemente con una sociedad consumista, que plantea el placer desde el seguimiento de los modelos del mercado y los medios de comunicación.

Así pues, los ideales que plantea el postmodernismo son evidenciados en la configuración y reconfiguración de la identidad. El individuo entra a ser parte no sólo de un territorio, sino también de una sociedad y una cultura que tiene modelos establecidos, pero que, a su vez, cambian con el paso del tiempo. Bajo tales conceptos: la sociedad y el territorio, se manifiesta un papel importante en la configuración de identidad, que, a su vez, gracias a las prácticas letradas, los individuos hacen uso de relaciones de poder, negocian sus diferencias,

manifiestan su identidad, hacen de la lectura y la escritura formas de apropiación de acuerdo con los contextos o culturas en las cuales está inscrita. Por ello, una muestra clara de las reconfiguraciones de identidad se evidencia en la cultura o sociedad de la información.

Como se planteó anteriormente, los modelos consumistas plantean un individuo insatisfecho, que necesita nuevas formas de expresión y autenticación de su propia identidad; a pesar de que se busca ser único, el posmodernismo plantea gracias a la globalización, un sujeto homogeneizado, que debe seguir los estándares establecidos por la industria. En consecuencia, el internet ha entrado a jugar un papel importante en la configuración y reconfiguración de la identidad. Ya no se establecen relaciones basadas en el contacto con el otro, sino que, a través de la webcam, el sujeto se dibuja desde la superficialidad: “Uno de los rasgos de estas nuevas formas de comunicación es la paulatina pérdida de contacto directo entre los emisores de los mensajes. Las nuevas tecnologías de los medios evitan el contacto directo” (Marín, 2004, p.102). Por ende, la identidad se torna superflua, superficial y para ser reafirmada, debe plantearse un individuo que sigue la lógica consumista, cambia el lenguaje convencional para emplear emoticones, comunicaciones abreviadas que dan cuenta de la necesidad por la aceptación en la cultura informática, en la lógica posmoderna, en la que se plantea un individuo homogeneizado.

En definitiva, al pensar la juventud rural, vemos que a pesar de los constantes avances que emergen de la globalización y de las relaciones interculturales que en ella se establecen, la ruralidad aún es rezagada, subvalorada e invisibilizada en los discursos de los medios de comunicación masiva y esto nos lleva a reflexionar el impacto de estas discusiones de lenguaje y comunicación en la construcción de estas identidades.

## 2.2. La literacidad como práctica social

Desde un enfoque sociocultural, la Literacidad es concebida como un fenómeno situado. Más que leer y escribir, permite preguntarse por lo que las personas hacen cuando leen y escriben, sus deseos, motivos personales, y que los lleva a actuar y expresarse en cada contexto particular, lo que permite dilucidar la manifestación de la identidad y la manera en como comprenden. Con ello, podría mencionarse lo que plantea David Barton y Mary Hamilton (2004) en su escrito “La literacidad entendida como práctica social”. Allí, da cuenta de un estudio que se preocupa por lo que la gente hace con la literacidad, es decir, las actividades sociales, los pensamientos, además de los significados y los diversos textos que se usan en dichas situaciones.

Dicho esto, mencionan sus hallazgos con respecto a un estudio contemporáneo en Lancaster, Inglaterra, durante la década de 1990. Para ello, enfatizan que Lancaster es una ciudad marcada por sus propias idiosincrasias, además de que la década de 1990 fue un periodo importante para los aportes sobre la literacidad y su naturaleza cambiante. Por lo tanto, este estudio dio lugar a una mejor comprensión de las prácticas letradas tanto dentro como fuera del contexto educativo, teniendo en cuenta que, en ellas, se manifiesta también la identidad y difieren de persona a persona:

“Las prácticas letradas son las formas culturales generalizadas de uso de la lengua escrita, en las cuales la gente encuentra inspiración para su vida. En el más sencillo de los sentidos, las prácticas letradas son lo que la gente hace con la literacidad. Sin embargo, dichas prácticas no son unidades de comportamiento observables, ya que también implican una serie de valores, actitudes, sentimientos y relaciones sociales” (Barton y Hamilton, 2004, p. 112).

Esto permite enfatizar que las prácticas letradas son procesos sociales que conectan a las personas entre sí, permiten generar espacios de comunicación e incluir conocimientos que pueden

ser compartidos, representados en ideologías o a través de la identidad que es construida también gracias a su relación con el contexto. Desde esta perspectiva, pensar las prácticas letradas que tienen lugar en la ruralidad permite generar una comprensión sobre la identidad de los jóvenes campesinos. En ellas, el uso de las prácticas letradas permiten procesos de participación de los jóvenes campesinos para la comunicación de sentimientos, propuestas y deseos por la mejora de las condiciones de vida y la potenciación de los recursos propios, y además, en relación con el trabajo investigativo *Prácticas de Lectura y Escritura en Contextos de Educación Rural* (Céspedes, 2014) permiten que los estudiantes empleen las prácticas letradas para asumir una postura propia que les permita visionarse en mejores condiciones de vida, a través de la reflexión y la construcción del conocimiento que se hace presente en los eventos letrados.

Las historias pueden humanizar, crear, construir. Como se señaló en la introducción de este trabajo, para pensar en el poder que tienen las historias para construir y hasta calumniar, se hace necesario comprender la manera en la que una cultura puede albergar diversas historias, vivencias que nos permiten salir de un relato lineal para conocer otras posibilidades, otras vivencias y puntos de vista, gracias a que la lectura y la escritura son prácticas de muchas de las sociedades contemporáneas, en las que existen motivos, valores, normas e identidades que llevan a preguntarse sobre las causas por las cuales los seres humanos expresan algo, lo escriben además de la visión del mundo que dejan al descubierto con ello. Para que esto sea posible, se hace indispensable intentar un análisis sobre el abordaje del lenguaje en tanto, da cuenta de la historia de la humanidad. Así, en este apartado, se expresa a grandes rasgos el surgimiento de lo que se conoce hoy como Literacidad, término derivado del inglés *Literacy*, cuya traducción significa *cultura escrita o alfabetización*.

Para empezar, en la historia de la humanidad la lectura y la escritura surgieron como una técnica para decodificar un signo lingüístico o sistema escrito dejando de lado la relación que guarda con la cultura, más aún, la comprensión de los códigos escritos no era entendida como un acto social, en el que existe la presencia de interpretaciones individuales, construidas en sentido



colectivo. No obstante, actualmente, el sistema de escritura que se conoce como alfabeto podría decirse que es el resultado del rico intercambio cultural y lingüístico entre los pueblos: “El alfabeto surge en un contexto de intercambio lingüístico. Surge en un contexto de diferencias compartidas” (Ferreiro, 1994, p. 6). En este sentido, podría afirmarse que la lectura y la escritura se hallan en un mundo donde la palabra y los códigos escritos se relacionan entre sí, es decir, para comprender el acto de leer y escribir como una práctica cultural, en la que se unen la historia, la tradición, las costumbres y las prácticas comunicativas particulares de cada comunidad, que para este trabajo de investigación, se refiere a la ruralidad.

Ahora bien, los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL) nacen como producto de un cambio del enfoque individual a la interacción social y cultural, por lo que surgieron diversas investigaciones en las que para entender la literacidad, a pesar de que no se niega el componente cognitivo del lenguaje, se pasa a considerar que la lectura y la escritura son también prácticas sociales. En este sentido, el investigador psicolingüista estadounidense James Paul Gee (2004), en su texto “Oralidad y literacidad: de El pensamiento salvaje a Ways with Words”, hace alusión a la literacidad como:

Un conjunto de prácticas discursivas, es decir, como formas de usar la lengua y otorgar sentido tanto en el habla como en la escritura. Estas prácticas discursivas están ligadas a visiones del mundo específicas (creencias y valores) de determinados grupos sociales o culturales. Estas prácticas discursivas están integralmente conectadas con la identidad o conciencia de sí misma de la gente que las practica; un cambio en las prácticas discursivas es un cambio de identidad” (Gee, 2020, pág. 24).

Bajo este orden de ideas, la literacidad, al concebir la participación activa de los individuos en la cultura de lo escrito, además de su relación con el entorno, permite comprender en la identidad que manifiestan sus participantes, la forma en cómo se relacionan con las estructuras sociales, además de sus diferentes formas de ver el mundo. Así las cosas, factores

tales como asociar lo rural y lo urbano con lo primitivo y lo civilizado, hacen que la identidad rural juvenil adopte nuevos senderos en su manifestación en los eventos letrados. Sean éstos, mediante la adopción de una visión empoderada sobre sus raíces campesinas, o por el contrario, un rechazo frente a su condición rural.

La búsqueda de la identidad de ninguna manera es algo gratuito, es por el contrario un fruto de la autorreflexión. Indagar sobre quiénes son los jóvenes campesinos, significa de alguna manera justificar el pasado y el presente, pero sobre todo es interrogarse sobre la construcción del futuro. Y es desde esta perspectiva que se hace necesario comprender las dinámicas modernas que permean y atraviesan a la juventud rural que por razones laborales o familiares, se encuentra directamente vinculada al mundo de la producción agrícola.

De esta manera, gracias a que los eventos letrados son prácticas discursivas ligadas a visiones del mundo conectadas integralmente con la identidad, permiten visibilizar percepciones, pensamientos y los sentimientos cotidianos que le permiten al joven prepararse para enfrentar los problemas y situaciones presentes en su contexto. En este sentido, la edad, las expectativas como joven, la educación, la sexualidad, la vida afectiva, la socialización, la relación con su territorio y la asunción de roles de adultos son aspectos que directa o indirectamente se ven involucrados en sus eventos letrados.

Desde esta perspectiva, las prácticas letradas dan cuenta de los elementos más determinantes en la construcción de aquello que se denomina identidad. Comprender a través de éstas las múltiples maneras que tienen las personas de comprender y situarse en el contexto, y que además construye y reconstruye la identidad. Lo anterior quiere decir que, las prácticas letradas hacen parte de procesos de alfabetización que, estando relacionados con lectura y la escritura, posibilitan la manifestación de la identidad, de aquello que piensa cada estudiante desde su singularidad, pero que también es el reflejo del contexto que lo permea: “La

perspectiva social sobre la alfabetización mira el aprendizaje no sólo como una adquisición del conocimiento psicológicos, sino como proceso social de demostración de la capacidad de saber” (Cook-Gumpers, 1988, pág. 17).

En este orden de ideas, Ames, alineada al campo de la Antropología de la Educación, realiza un estudio sobre los usos concretos y los significados que encierra la literacidad en una comunidad rural, propiamente, un caserío mestizo a orillas del río Ucayali, a unas cuantas horas de la ciudad de Pucallpa, una ciudad ubicada en la parte centro oriental del departamento de Ucayali, en Perú. Allí, se resalta el uso de la literacidad, como una herramienta para realizar actividades propias de la vida diaria en la ruralidad, además de que, hacer uso de prácticas letradas, implica ganar un cierto estatus dentro de la comunidad, además de que está fuertemente ligada a las estructuras de poder y la diferenciación social en un contexto rural. Con ello, se hace necesario entender que el alfabetismo a diferencia de la Literacidad, es entendido como una habilidad técnica independiente del contexto, mientras que esta última, es además una práctica social, en la que los miembros de una comunidad, en este caso rural, permiten llegar a un proceso de negociación de la propia posición social dentro de un territorio rural:

No saber leer y escribir aparece asociado a la posibilidad de ser engañado, a la imposibilidad de defenderse del abuso y permanecer en la pobreza y la subordinación. La literacidad entonces es central para ganar un cierto estatus, para ser alguien en la vida (...) La literacidad vista como una herramienta de progreso personal y material en una sociedad marcada por profundas desigualdades (Ames, 2013, pág. 120)

De esta forma, es evidente que la Literacidad está modelada por relaciones de poder y dominación por parte de los imaginarios colectivos dentro de una sociedad, además de la apropiación de la identidad que manifiestan los miembros de ella. Todo ello permite también resaltar el valor de las prácticas culturales, en la medida en que juegan un papel decisivo en la

forma en cómo los individuos, construyen su conocimiento del mundo, expresan sus valoraciones frente al mismo a través de las prácticas letradas, a la vez que posibilitan la reflexión sobre su identidad, y cómo ésta los hace sujetos críticos frente a los acontecimientos que los permean en la cotidianidad.

En virtud de lo anterior, se perfila el papel de la escuela vista no sólo como un lugar de aprendizaje conceptual o en algunos casos, en un lugar de segregación con respecto a las personas que no hacen parte del sistema educativo, sino que también es un espacio de reconfiguración de identidades, en donde la pluralidad es un aspecto que se ve también reflejado desde la singularidad. Por ello, la escuela se convierte en: “un espacio de resistencia y de transformación, en el que es posible reivindicar identidades culturales, así como las formas de aprendizaje que se distancian del modelo hegemónico” (Frisancho, 2017, pág. 13)

Ahora bien, la comprensión de la identidad por medio de las prácticas letradas, permite encontrar su carácter plural, además de que la reflexión sobre dicha identidad da cuenta de procesos de subjetivación para interpretarse así mismo, facilita el conocimiento y la reflexión sobre la forma en la cual la identidad está permeada por la cultura, por el contexto y la sociedad. La literacidad, entendida como una práctica social, da cuenta también de las relaciones de poder que se generan alrededor de la sociedad, y en este caso, la escuela, es por eso que: “la idea de contexto incluye algunos de los parámetros básicos de la expresión, incluyendo la identidad de los participantes, la su función y su ubicación, suposiciones sobre lo que los participantes saben o dan por sentido” (Zavala, 2004, pág. 96)

En consecuencia, los eventos letrados hacen parte de procesos sociales, que para este tema de estudio, posibilitan la reflexión sobre la manifestación de la identidad juvenil en la ruralidad. Es decir, los procesos de lectura, escritura y oralidad, visibilizan la historia del sujeto, sus percepciones frente al mundo natural y la forma en como ha configurado y reconfigurado

su identidad en medio de esa ruralidad, .la literacidad como práctica social, es el medio para desarrollar la conciencia crítica, repensar la propia identidad y transformar la sociedad, esto, debido a que el sujeto, tiene la posibilidad de leer y adquirir un conocimiento, que posteriormente reflejará en sus escritos, y es allí donde la identidad forma parte fundamental en los procesos intelectuales que genera a partir de la adquisición del conocimiento.

En concreto, la literacidad incluye el dominio y el uso del código alfabético, la construcción receptiva y productiva de textos, el conocimiento y el uso de las funciones y los propósitos de los diferentes géneros discursivos de cada ámbito social, los roles que adoptan el lector y el autor, los valores sociales asociados con estos roles (identidad, estatus, posición social), el conocimiento que se construye en estos textos y que circula en la comunidad, la representación del mundo que transmiten (Cassany, 2010, pág. 353).

En definitiva, la reflexión sobre la identidad rural juvenil, posibilita conocer la incidencia de un contexto o sociedad sobre un sujeto, un estudiante para generar una mirada etnográfica, que busca captar el punto de vista, las motivaciones, expectativas e intenciones frente a un acontecimiento o cultura. Por eso, pensar en la escuela como un lugar para iniciar en los procesos de alfabetización, implica también preguntarse por la relación entre la identidad frente a los procesos de aprendizaje, en donde aquello que somos se manifiesta también en lo que aprendemos mediante la lectura y expresamos, posteriormente, en las prácticas letradas. Cabe resaltar que las prácticas letradas y la literacidad no son un simple asunto que concierne a la educación; están involucradas en las dinámicas sociales, ya sea en la comunidad, el hogar, el lugar de trabajo o en lugares apartados del casco urbano, que presentan sus propias dinámicas y manifestaciones identitarias:

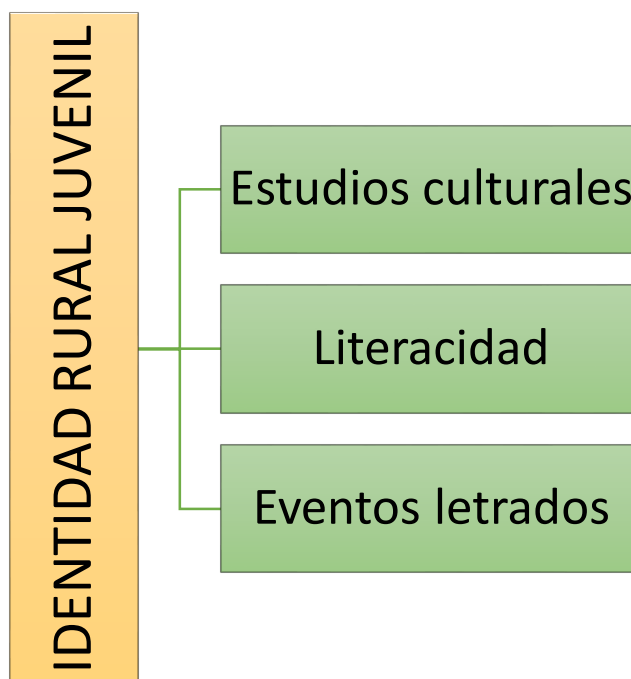
La literacidad está de tal forma inmersa dentro de estas instituciones en la sociedad contemporánea que, en más de una ocasión, nos resulta difícil desligarnos de esta idea y reconocer que, a lo largo de casi toda la historia y para grandes sectores de la sociedad contemporánea, las

prácticas de literacidad han permanecido afianzadas en otras instituciones sociales (Street, 2004, pág. 183).

Bajo esta mirada, se hace necesario comprender que las prácticas letradas están presentes en todas las esferas sociales además de la escuela, y hacer uso de ellas equivale a concientizar, a tomar en cuenta la importancia que reside en el uso de la conciencia crítica, por ello, es interesante mencionar que para Joanna C. Street y Brian Vincent Street en su texto: “la escolarización de la literacidad”, mencionan la manera en la cual las prácticas letradas, la identidad, la autoridad y los conceptos de conocimiento no se adquieren necesariamente en espacios escolares; una persona sin poseer un alto desarrollo de sus prácticas letradas letradas, puede también llevar a cabo las tareas de literacidad que su vida en en la sociedad le exige, tal es el caso de los campesinos en el sector rural, quienes deben realizar listas sobre sus cultivos, llenar formularios, escribir cartas o solicitar el préstamo de servicios de transporte requeridos en sus actividades agrícolas.

De hecho, el estudio de la identidad rural juvenil en las prácticas letradas, se hace necesario por tanto, una mirada mas etnográfica, en la cual la literacidad, entendida como las prácticas sociales de la lectura y la escritura, hacen parte no solo de los espacios escolares, sino también de las demás esferas sociales. Comprender esto permite evitar los juicios de valor que sancionan la relativa superioridad de la literacidad escolar sobre otras formas de literacidad presentes en las prácticas letradas de la ruralidad, por lo tanto, importante es entender cómo las personas se apropian de las prácticas letradas a partir de sus propias prácticas culturales.

A continuación, se presentan los conceptos que le han dado luz a este trabajo investigativo y que son de vital importancia para el estudio de la identidad manifestada en los eventos letrados:



*Ilustración 4 Elaboración propia con base a los conceptos estudiados en el marco teórico*

Estos conceptos resaltan las ideas fundamentales que le dan luz a este trabajo investigativo, en donde se busca comprender la identidad rural juvenil desde su manifestación en los estudios culturales, las prácticas letradas, los estudios sobre la literacidad y las prácticas pedagógicas. En virtud de esto, la adquisición de las prácticas letradas no se le debe atribuir exclusivamente a la escuela, sino que son una derivación del contacto con el territorio, en este caso con la ruralidad, y en este sentido, influencia tanto en las prácticas pedagógicas como en la construcción de la identidad de cada uno de los jóvenes que hacen parte de ella.

Desde luego, es necesario entender la escuela como institución que encuentra su principal forma de expresión a través de una forma particular de lenguaje: la distribución de las sillas en los salones, la disposición de los carteles y anuncios, las prácticas letradas del maestro que devienen quizás, en formas de construir un espacio que representa la presencia del Estado dentro de una comunidad.

Sin embargo, las prácticas letradas no deben visualizarse en la escuela de una forma aislada, sino que también están presentes en la vida en las comunidades, en la familia y el territorio. Al comprender estas dinámicas, se entiende que dentro de la escuela, el hogar y la comunidad existen también las asociaciones que dan lugar a la adquisición de la literacidad: “las prácticas del hogar y de la comunidad se retroalimentan a su vez en la práctica escolar, ayudando a afirmar y robustecer allí también la pedagogización de la literacidad” (Street & Street, 2004, pág. 204) Y todo esto permite generar relaciones sobre la constante construcción de la identidad en todas las esferas sociales y espacios involucrados.

### **2.3 Sobre el acceso a las prácticas letradas en la ruralidad**

La trascendencia del lenguaje como vehículo de expresión de sentimientos, de construcción y reconstrucción constante de aquello que llamamos identidad, ha permitido que los aportes de la literacidad sean vistos como un dispositivo que promueve desenvolvimiento cotidiano y la participación social, además de que permite enfrentar comprensivamente aquello que se lee y se escribe. Por tanto, “las personas se vuelven letradas observando e interactuando con otros miembros del Discurso hasta que las formas de hablar, actuar, pensar, sentir y valorar comunes a ese Discurso”. (Zavala, 2009, p.2) En consecuencia, la literacidad puede ser concebida como una forma de usar el lenguaje como parte de una práctica social en que se ven involucradas las creencias, los valores y relaciones de poder que permiten precisamente, la manifestación de la identidad.

Desde esta perspectiva, la literacidad permite la comprensión crítica sobre las prácticas letradas, permite la comprensión de los valores y representaciones sociales en los textos, además del reconocimiento de las identidades y prácticas de poder por medio del discurso. Al respecto, Virginia Zavala da cuenta de una investigación sobre la literacidad académica y las implicaciones que esta puede tener en los estudiantes de sectores alejados de la urbanidad. En



dicha investigación, define la literacidad como una práctica social que contribuye a una amplia gama de propósitos del aprendizaje a lo largo de la vida, como lo ejemplifica con el texto: *¿Quién está diciendo eso? Literacidad académica, identidad y poder en la educación superior* (Zavala, 2009). En ella, menciona a Paula, una estudiante quechuahablante, quien al ingresar a la universidad, debe comprender y construir conocimiento a partir de evidencias presentadas por otros autores, haciendo uso de una voz impersonal distante de los escritos que produce, además de ser una estudiante que a diferencia de sus compañeros, no hace parte de sectores urbanizados y demarcados por las relaciones de poder presentes en la sociedad.

Por ende, si este es el caso de Paula, ¿Cuál sería entonces la situación de los estudiantes del sector rural en el oriente Antioqueño? ¿Cuáles son los índices de acceso a la educación de los cuales se sirve el Gobierno Nacional para crear políticas públicas educativas que beneficien la adquisición de prácticas letradas? Las respuestas a estos interrogantes se ven reflejadas en las condiciones particulares presentes en sector rural, las cuales dentro del sistema educativo, se hacen más visibles a través del porcentaje la matrícula total correspondiente a sedes educativas rurales. Allí, gracias a la información suministrada sobre la matrícula SIMAT, se mide el índice de escolaridad de los estudiantes buscando un mayor ingreso a la educación y para este estudio, el acceso a las prácticas letradas generadas en espacios escolares.

**Antioquia:** número de estudiantes de educación básica secundaria, por metodología, por tipo de municipio, 2017

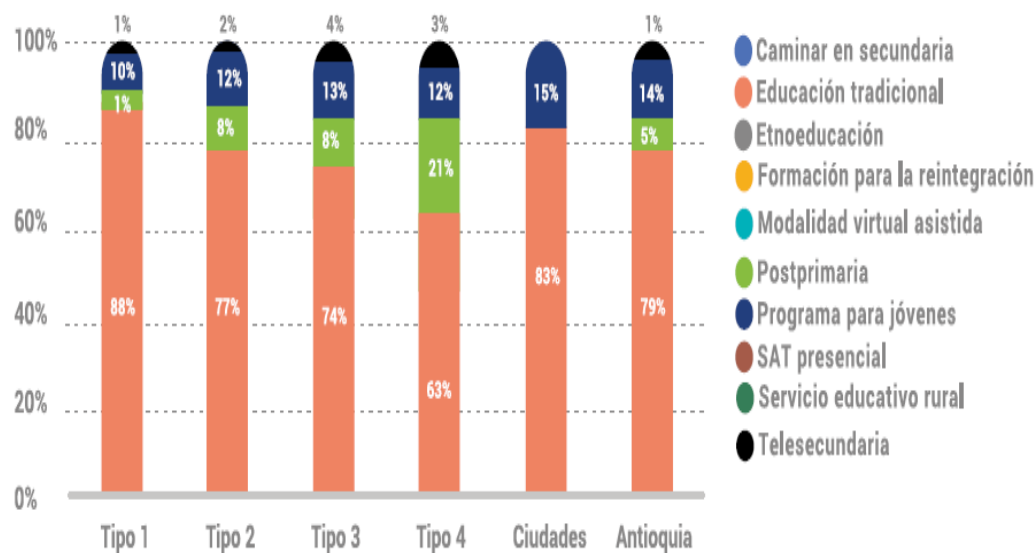


Ilustración 5 Recuperado de: Estado de la educación en Antioquia. Proantioquia. Fundación para el desarrollo. 2018. p. 41

En este gráfico, puede verse reflejado un mayor porcentaje de escolaridad en la educación tradicional presente en el área urbana, pero menores índices en metodologías flexibles empleadas para acceso a la educación en el sector rural, tales como Postprimaria y Telesecundaria. los cuales arrojan datos de 5% y menos de 1% respectivamente. Según los datos arrojados por PROANTIOQUIA, en el departamento antioqueño existen nueve entidades territoriales certificadas para la prestación del servicio educativo, en donde solo el 15% de 983.345 estudiantes son atendidos en sedes educativas rurales, lo que da cuenta de un alto nivel de dispersión en la ruralidad. Tales cifras son resaltadas en la siguiente tabla:

INDICADOR	Urbano	Rural
Estudiantes matriculados en primaria	27.901	7.418
Estudiantes matriculados en básica secundaria	23.962	6.320
Estudiantes matriculados en Media académica	8.673	2.316

Ilustración 6 Elaboración propia con base a PROANTIOQUIA

Con base a estos indicadores, se evidencia una brecha entre lo urbano y lo rural que puede ser una muestra de las configuraciones de “mundo” que se hacen los sujetos frente a la cultura que los permea, y que enriquece y transforma constantemente la percepción o forma de situarse en ella. Al respecto, Sarah Michaels, en su texto: *Presentaciones Narrativas: una preparación oral para la alfabetización con alumnos de primer curso* citado por Cook- Gumpers (1998) demuestra mediante los análisis lingüísticos algunas de las conversaciones dadas en una situación escolar definida, tales como la hora de la alfombra, los análisis de los actos de habla. En ellos, los niños cuentan una historia o acontecimientos pasados, y establecen un orden que es mediado por los sentimientos, por las percepciones personales que se hicieron frente dicha situación lo cual está directamente relacionado con este trabajo de investigación, ya que precisamente en los actos de habla se evidencian perfiles o posturas propias frente a un tema de conversación y que evidencia la identidad de quienes están haciendo usos de los actos de habla.

Por ello, desde los primeros años escolares, el acceso a la escritura, a la oralidad y la lectura, están mediados también por la identidad del estudiante, por su contexto y los imaginarios que tienen con respecto al acceso a la educación. Así, pensar en metodologías flexibles que favorezcan en acceso a las prácticas letradas por parte de los estudiantes del sector rural, permiten que a diferencia del caso de Paula, resaltado por Virginia Zavala, puedan mediar con las tensiones que se generan a partir de la literacidad académica, además de aceptar y defender su posición en la sociedad, resaltando así su identidad rural juvenil. Distinguir, por tanto, el aporte de la literacidad para las prácticas letradas, permite que sea empleada como un recurso comunicativo miembros de una comunidad rural. Por esta razón, a continuación, se hace referencia a los conceptos o definiciones que giran en torno a la Literacidad, la cual plantea un conjunto de propiedades que yacen al interior de las prácticas letradas, y que son empleadas por los individuos.

### *2.3.1. Los conceptos que apoyan el trabajo: literacidad y acceso*

Para poder comprender la literacidad, se hace necesario identificar las maneras como ésta se sitúa históricamente dentro de un espacio específico, ya que por ejemplo, si son comprendidas desde la ruralidad, puede notarse su dinamismo a pesar de que no se produzcan en espacios rodeados de alta tecnología, sino por entornos naturales que dan cuenta de historias de vida que se generan a partir de las experiencias que allí se manifiestan; y a pesar de que en la sociedad existan desigualdades como las asociadas con la ruralidad y la urbanidad, la literacidad y los eventos letrados, se sitúan en el medio de estas relaciones, para ser tratadas de manera funcional como algo que la gente usa para obtener logros en su vida.

Por eso, es importante señalar algunos planteamientos que Barton y Hamilton (2004) hacen sobre la literacidad y las prácticas letradas, resaltando que se dan en las relaciones interpersonales, dentro de grupos y comunidades propiciando que los procesos sociales que conecten a las personas entre sí además de que generen conocimientos compartidos representados en ideologías e identidades sociales. A continuación, presentamos algunos de estos planteamientos:

## LA LITERACIDAD COMO PRÁCTICA SOCIAL -

<p><b>- La literacidad se comprende mejor como un conjunto de prácticas sociales que pueden ser inferidas a partir de eventos mediados por textos escritos.</b></p>
<p><b>- Existen diferentes literacidades asociadas con diferentes ámbitos de la vida.</b></p>
<p><b>- Las prácticas letradas están modeladas por las instituciones sociales y las relaciones de poder, y algunas literacidades se vuelven más dominantes, visibles e influyentes que otras.</b></p>
<p><b>- Las prácticas letradas tienen un propósito y están insertas en objetivos sociales y prácticas culturales más amplias.</b></p>
<p><b>- La literacidad se halla situada históricamente.</b></p>
<p><b>- Las prácticas letradas cambian y las nuevas se adquieren, con frecuencia, por medio de procesos informales de aprendizaje y de construcción de sentido.</b></p>

*Ilustración 7. Recuperado de: Barton, David y Mary Hamilton (2004), "La literacidad entendida como práctica social"*

Obviamente, estos planteamientos dan lugar a uno de los hilos conductores de este trabajo de investigación, y es el concepto de los eventos letrados, entendiendo que “son episodios observables que surgen de las prácticas y son formados por estas. La noción de eventos acentúa la naturaleza «situacional» de la literacidad con respecto a que está siempre existe en un contexto social” (Barton & Hamilton, 2004, pág. 114) Los eventos letrados, en este caso, son tomados para este trabajo investigativo como fortaleza de comprensión sobre cualquier ocasión en la que la escritura de un texto se hace con la interacción de los participantes, y es integral a los procesos de interpretación que los participantes hacen del acto de producción del documento. Así, pensar en los eventos letrados y su relación con la juventud rural abre un camino sustancial hacia las relaciones de poder y las ideologías sociales que tienen los jóvenes de la ruralidad, además de la incidencia que estos factores tienen sobre las formas

de relacionarse con los demás y sobre la construcción de un proyecto de vida a corto o mediano plazo.

## **2.4 El uso de las prácticas letradas en los jóvenes rurales**

Si bien es necesario reconocer algunas de las características que distinguen los contextos rurales de los urbanos, es indispensable situar la enseñanza, comprender la cultura escrita desde el contexto local y considerar a la comunidad inmediata como un lugar para leer y escribir. A propósito de este planteamiento, la profesora e investigadora mexicana Judith Kalman en su artículo *El estudio de la comunidad como un espacio para leer y escribir* (2004) da cuenta sobre la necesidad de hacer un retrato de una comunidad como un lugar para leer y escribir, en donde las prácticas letradas, son una de las fuentes principales de conocimientos y comunicación para los habitantes. En este sentido, la autora en su investigación da cuenta del uso de la lengua escrita entre mujeres de baja y nula escolaridad, gracias a la evidente realidad educativa del sexo femenino en el mundo en desarrollo: “históricamente las mujeres, han sido encasilladas como física y mentalmente inferiores a los hombres; la mayoría de las personas analfabetas son mujeres y la mayoría de personas con educación básica son hombres” (Kalman, 2004, pág. 44) Hechos que permiten preguntarse sobre el papel de la organización social de la lectura y la escritura, de las prácticas letradas y cómo se vincula con las relaciones de poder.

En virtud de esto, encontrar las relaciones existentes entre una comunidad rural y la investigación de la autora sobre la población femenina que tienen sobre el acceso a las prácticas letradas, implican la comprensión sobre los usos sociales de la lectura y la escritura, es decir, ya sea que la empleen los jóvenes rurales o las mujeres pertenecientes a sectores vulnerables, hay imaginarios colectivos bajo los cuales la participación en el mundo social implica una amplia gama de posibles prácticas letradas, puesto que “la lectura y la escritura siempre ocurren en contextos específicos, en situaciones complejas, en dimensiones interactivas, históricas,

políticas e ideológicas” (Kalman, 2004, pág. 9). Por lo que, leer y escribir son cruciales para intervenir y sentar una postura propia dentro de un círculo social; las prácticas letradas permiten generar un encuentro entre la dinámica de la interacción y los procesos sociales, económicos e históricos que se producen en el lugar.

En el contexto rural colombiano, Céspedes (2014), encuentra que las prácticas de lectura y escritura remiten a la comprensión de las situaciones en las cuales se presenta, y ellas en la educación rural, remiten a pensar en las dinámicas y realidades desde una perspectiva histórica, geográfica, social y cultural, en donde la resignificación de imaginarios permiten entender las prácticas de lectura y escritura como acontecimientos que se dan cotidianamente, en este caso, en un contexto rural con particularidades relacionadas con las formas de vida existentes en la ruralidad.

Es necesario añadir que en esta investigación, la autora encuentra como uno de sus resultados, la asociación que los niños del campo hacen de las prácticas de lectura y escritura como únicas y exclusivas a la escuela, desconociendo además el papel de otros espacios tales como la familia para generar procesos de aprendizaje en la cultura escrita; darle veracidad a este argumento, da lugar a desconocer sus particularidades socioculturales y las posibilidades que brinda para darse sobre cualquier contexto, diferente a las aulas educativas.

Esta investigación además, resalta la lectura y la escritura como prácticas de intervención social gracias a que le da voz a las sociedades más abatidas por las dinámicas de poder, además permiten la reflexión y el reconocimiento de oportunidades frente al lugar que se ocupa en la sociedad. Así, pensar en estas prácticas y en los eventos letrados como hilos conductores de este trabajo investigativo, permite comprender la identidad como significados de posturas políticas y visiones que guardan los campesinos a partir sus vivencias en el territorio.

Por eso, en el siguiente capítulo presentamos algunas políticas públicas que se han generado en torno a la ruralidad y la escuela rural, las nuevas ruralidades, la incidencia de la globalización en las dinámicas escolares, la migración rural y las propuestas que se han manifestado en el Plan Decenal de Educación referentes a la atención de la escuela rural.



### **3. ARAR LA TIERRA: RURALIDAD Y POLÍTICAS PÚBLICAS.**

Pensar en la ruralidad trasciende lo agropecuario o la provisión no sólo de alimentos; lo rural es algo que está relacionado con las relaciones sociales comunitarias, en donde existen relaciones de amistad de contacto con el otro. Ciertamente, podría decirse que la ruralidad está referida a un territorio donde se dan una serie de dinámicas, de apropiaciones del espacio y características relacionadas con una escasa distribución de la población. Además, puede decirse que la ruralidad se caracteriza por la utilización de los suelos para diferentes trabajos, tales como la agricultura, la ganadería, silvicultura y la pesquería.

Lo cierto es que, como lo plantea Edilma Pérez, citando a Peña (1993) el medio rural puede definirse como: "...el conjunto de regiones o zonas con actividades diversas (agricultura, industrias pequeñas y medianas, comercio, servicios) y en las que se asientan pueblos, aldeas, pequeñas ciudades y centros regionales, espacios naturales y cultivados..." (Pérez, Hacia una nueva visión de lo rural, 2001, pág. 23) La ruralidad va más allá de las definiciones esbozadas, en ella se plantean tensiones con lo urbano. Es vista como sinónimo de atraso y de pobreza; la población está desmotivada, su trabajo no es valorado y representa una fuente significativa de ingreso, por lo que podría decirse que se presenta una especie de decadencia de lo rural frente a lo urbano, propiciando un desprestigio social de las actividades agrícolas, que produce el abandono de las zonas rurales:

El concepto de ruralidad ha estado frecuentemente asociado a tres fenómenos interrelacionados: una baja densidad demográfica, el predominio de la agricultura en la estructura productiva de una localidad o región, y unos rasgos culturales (valores, creencias y conductas) diferentes a los que caracterizan a la población de las grandes ciudades. (Pérez, 2007, pág. 41)

En este sentido, la autora da a entender que la ruralidad dentro de sus dinámicas, presenta una ausencia de equidad social, carencia de recursos tecnológicos, además de los bajos ingresos que representa el trabajo agropecuario, hacen que la pobreza que afecte a sus habitantes, sumado a la crudeza y el rigor del conflicto armado y el narcotráfico, representan factores sobre los cuales es necesario mejorar las condiciones sociales y económicas del campesinado

### **3.1. Incidencia de la Globalización sobre la ruralidad**

La presencia del modelo económico neoliberal, da cuenta del constante afán que tienen los capitalistas hacia la conservación de las estructuras de poder marcadas, todas ellas, por la dominación, la inequidad y la injusticia: “esta lógica se construye sobre una estructura de competencia, exclusión, atomización, individualización, negación e invisibilización de los sujetos, los cuales son concebidos solo como consumidores” (Urrego Cifuentes, 1999, pág. 10). Y estos acontecimientos son los que precisamente, acentúan y mantienen las desigualdades sociales y las condiciones de miseria de las clases sociales más desamparadas. Desde esta perspectiva, se pone en evidencia la creciente mercantilización de numerosas esferas de la actividad económica, y que gracias a la globalización han permeado los sectores productivos: “la importancia que asumen las grandes empresas transnacionales en estos procesos de constitución y consolidación del mercado mundial. La globalización también se remite a una nueva etapa en la evolución del sistema capitalista mundial” (Giarracca, 2001, pág. 46)

La globalización, además tiende a dejar rezagado el trabajo manual del campesinado, lo que da como resultado la precarización del empleo rural, la expulsión de medianos y pequeños productores del sector, además de las continuas migraciones del campo a la ciudad y la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados, todo ello redundando en los bajos ingresos sobre la fuente de trabajo del campesino, además de que son factores relacionados con procesos que inciden sobre la exclusión social en el medio rural.

Desde este punto de vista, la creación de grandes corporaciones agroindustriales que emplean la provisión de insumos a grande escala, además del procesamiento industrial de la producción agropecuaria deja de lado la producción del pequeño campesino. En este sentido, no cabe duda de que las grandes empresas dominan los mercados mundiales y constituyen los símbolos más destacados de los procesos de globalización, además de que su producción a gran escala les permite posicionarse mucho mejor que las medianas y pequeñas empresas. Estos elementos permiten visualizar los procesos de globalización en los cuales están involucrados una serie de importantes actores sociales que tienen el poder y todas las posibilidades para incrementar constantemente su capital, idea que permite inferir que la globalización no es sinónimo de homogenización; en ella se presentan diversas dinámicas sociales en torno a la manipulación del poder, así como el desarrollo rural no es sinónimo de heterogeneidad, ya que en dicho desarrollo se presentan dinámicas sociales que evidencian la desigualdad hacia los campesinos.

Los actuales procesos de globalización forman parte de una profunda transformación económica y política mundial que afecta no sólo a los estados y sus políticas, sino también las condiciones de trabajo y de vida de todos los agentes sociales, incluso en las más apartadas localidades rurales. (Llambí, 2000, pág. 4)

Ciertamente, la globalización ha sido un proceso sobre el cual se han creado imaginarios positivos, gracias a las posibilidades que ofrece en cuanto al progreso de las sociedades, pero también a dado lugar a diversas inquietudes sobre su capacidad para aumentar las desigualdades económicas y políticas en las que el poder queda en manos de compañías multinacionales, además de que manifiesta el riesgo sobre la pérdida de identidades culturales, de tradiciones y costumbres propias de una sociedad, debido a que la globalización contribuye con la homogeneización cultural.

### 3.2. Hacia una nueva ruralidad

Podría decirse que los efectos de la globalización en el territorio rural han dado lugar a una cierta desestructuración de las relaciones sociales. El individualismo, el deterioro de los recursos naturales, la explotación de los agricultores por parte de las dinámicas capitalistas que no retribuyen económicamente su trabajo, son algunos de los factores que manifiestan la profundización de la pobreza en el territorio rural.

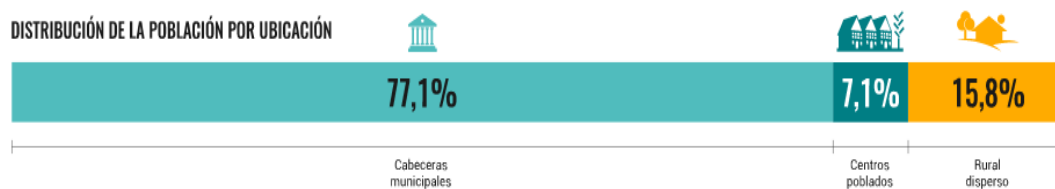
En este sentido, se hace necesario plantear los conceptos formados alrededor de la *Nueva Ruralidad* entendiéndola como un campo sobre las nuevas dinámicas sociales que tienen sus efectos en el territorio rural, tales como los efectos socioeconómicos de la emigración en las comunidades, la pobreza, las estrategias productivas, y la adquisición de capacidades para la oferta de productos en el mercado, además de los movimientos sociales cuyo principal reclamo es la autonomía. Por ende podría decirse que “La Nueva Ruralidad identifica la pluriactividad rural como un medio de obtención de ingresos salariales y la supeditación al sistema de producción capitalista” (Rosas, 2013, pág. 34). Estos son algunos de los factores que hacen de la ruralidad, una asociación ya no desde su actividad agropecuaria, sino que ahora se enmarca dentro de las dinámicas de múltiples actividades y relaciones sociales, en las que la modernización de la agricultura no ha resultado en la desaparición del trabajo y producción del campesino, sino en la carencia de alternativas de trabajo asalariado, además de la necesidad de políticas públicas que aseguren la posibilidad de una mejor retribución en la actividad agrícola.

Según Edelmira Pérez, citada por Mara Rosas, la ruralidad debe adoptar: “el equilibrio territorial, para contrastar el despoblamiento que es motivado por los modelos de desarrollo que han obstaculizado el desarrollo rural” (Rosas, 2013, pág. 9). De ahí La Nueva Ruralidad surja para manifestar la notable necesidad de que las comunidades adopten un tipo de actividad que permita sacar de la crisis al territorio rural, tales como el mejoramiento de los precios de

insumos y productos que mejoren las relaciones de intercambio de las unidades campesinas con el sistema económico nacional.

### **3.3. La migración rural. Un campo de tensiones para la juventud rural**

La migración rural, un fenómeno en el que las personas se desplazan hacia o desde las ciudades y entre zonas rurales, han evidenciado las condiciones desfavorables para la actividad agrícola, además de las consecuencias del conflicto armado en donde el campesino se ve obligado a dejar su vivienda y trabajo agrícola de forma inesperada. Con respecto a este tema, el Departamento Administrativo de Estadística (DANE) en el censo poblacional realizado en el año 2018, arrojó datos en los que la población total de Colombia es de 48'258.494, y de ellos, alrededor de 11 millones de personas viven en las zonas rurales. Frente a estas cifras Juan Daniel Oviedo, funcionario del DANE, dijo sobre esta situación que es necesario políticas que cierren brechas entre lo urbano y lo rural, además de que disminución de la población rural se acentuará con el tiempo, según estimaciones para el año 2050, tan sólo el 13 por ciento de los colombianos seguirán habitando las zonas rurales.



En 2018 los departamentos con mayor porcentaje de población en edades jóvenes (entre los 15 y los 29 años) son:



Ilustración 8 Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018/donde-estamos>

Gracias a la anterior gráfica, pueden clasificarse los porcentajes poblacionales distribuidos en el territorio: el rural disperso tiene un 15,8 %, los centros poblados un 7,1% y un 77,1% en las cabeceras municipales. Frente a estos porcentajes, se refleja un abandono del campesino frente a sus terrenos. Factores tales como la falta de retribución hacia el trabajo agrícola, así como las consecuencias del fenómeno de la violencia produce grandes migraciones forzadas del campo a la ciudad. Así mismo, el índice de jóvenes en el campo es mucho menor de los que habitan las ciudades, lo que se traduce en un mayor interés por las prácticas de consumo urbano y la búsqueda de oportunidades laborales fuera de sus territorios, es decir, fuera del espacio rural, en otras palabras, la juventud migra en busca de mejores oportunidades: educación, trabajo, bienes y servicios públicos. A continuación se muestra una fotografía del casco urbano del municipio El Santuario, en la que se refleja su crecimiento poblacional y similitud con respecto a algunas ciudades del país.



*Ilustración 9 crecimiento poblacional en el casco urbano del municipio. 2019*

Ciertamente, podría decirse que los jóvenes rurales presentan una mayor flexibilidad, disposición al cambio y apertura para la innovación, factores que dan lugar a un mayor interés hacia las ciudades, además de su constante contacto con las dinámicas de la globalización: la cercanía y manejo de las nuevas tecnologías de información y formas de socialización y adquisición del conocimiento. Sin embargo, puede existir una mayor vulnerabilidad de los jóvenes que migran hacia las ciudades, debido a que pueden contar con: “menores oportunidades laborales, menores posibilidades de acceso a educación de calidad, y con altas tasas de pobreza, además de una proporción mayor de personas que no se encuentran trabajando ni estudiando, especialmente mujeres jóvenes rurales” (Pardo, 2017, pág. 1). Desde esta perspectiva, estos factores migratorios derivan un progresivo envejecimiento del campo, además de que generan interrogantes sobre el futuro del mundo agrícola y de la seguridad alimentaria de los países.

### **3.4. La ruralidad desde un enfoque de políticas públicas**

A propósito de las características y dinámicas sociales en torno a la ruralidad, la educación rural podría decirse que alude a formas y experiencias relacionadas con los escenarios rurales, por lo que las escuelas se convierten en escenarios clave para comprender y observar procesos tales como, la educación familiar, los ambientales comunitarios de socialización, las prácticas religiosas, y los procesos formativos escolares. Pero, antes de comprender la incidencia de la educación sobre los escenarios rurales, es necesario entender en primer lugar la definición sobre las políticas públicas:

Las políticas públicas son reflejo de los ideales y anhelos de la sociedad, expresan los objetivos de bienestar colectivo y permiten entender hacia dónde se quiere orientar el desarrollo y cómo hacerlo, evidenciando lo que se pretende conseguir con la intervención pública y cómo se distribuyen las responsabilidades y recursos entre los actores sociales. (Torres-Melo, 2013, pág. 15)

Así pues, podría decirse que las políticas públicas son la materialización de la acción del Estado, y tienen como objetivo relacionar el gobierno y la ciudadanía, en las que se expresa el conflicto y la negociación sobre la realidad y su transformación, de ahí que busque ser una construcción social donde el gobierno, interactúa con múltiples y diversos actores sociales y políticos.

Bajo este orden de ideas, pensar el proceso de globalización y en las múltiples dinámicas en torno a las desigualdades sociales, que para este trabajo de investigación se enfocan en los territorios rurales, arroja la comprensión sobre los resultados de una dinámica capitalista en la que unos pocos poseen la mayor parte de la riqueza, dejando en evidencia notables desigualdades y situaciones de pobreza en la mayor parte de la población.



Desde esta perspectiva, a pesar de los planteamientos de una Educación enfocada hacia la igualdad, la hegemonía neoliberal y su afán por ejercer la descentralización administrativa y traslado de las responsabilidades de la educación hacia los niveles departamentales o municipales, además de la implementación de una serie de reformas orientadas a desregular el trabajo, la producción y el mercado bajo una orientación privatista, dan lugar a que el Estado no sea concebido ya como benefactor, sino asistencialista, el cual le otorga un mayor poder a las dinámicas presentes en el sector privado, lo que en consecuencia, genera condiciones de pobreza y desigualdad en la mayor parte de la población. En este sentido, reflexionar sobre la educación y la ruralidad, es una forma de aproximarse a la comprensión sobre la hegemónica de la colonialidad, a procesos que no sólo se viven en la actualidad, sino que han estado presentes desde el descubrimiento mismo de América.

Ahora bien, en el ámbito educativo, como se citó en párrafos anteriores, La Ley General de Educación, ley 115 de 1994, se asume la educación como un conjunto de acciones encaminadas al desarrollo de capacidades intelectuales, sin dejar de lado las costumbres y tradiciones de la sociedad. En otras palabras, propone:

El pleno desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que las que le imponen los derechos de los demás y el orden jurídico, dentro de un proceso de formación integral, física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos (COLOMBIA, 1994, pág. 2).

Así mismo, plantea como responsabilidad del Estado, velar por la calidad de la educación, concepto que es vinculado y atravesado por todos los componentes institucionales: Proyecto Educativo Institucional (PEI), la evaluación, la formación permanente, el currículo, entre otros. Sin embargo, con la ley 715 los fines de la educación cambian su enfoque y espíritu, hacia un interés por la competitividad: “las instituciones educativas combinarán los recursos

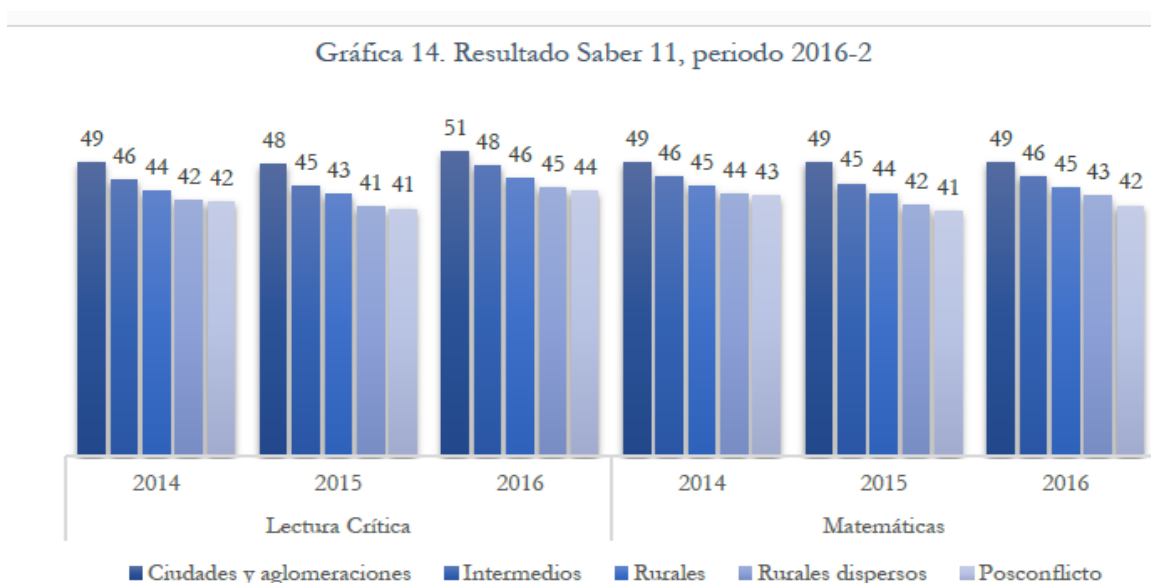
para brindar una educación de calidad, la evaluación permanente, el mejoramiento continuo del servicio educativo y los resultados del aprendizaje, en el marco de su Programa Educativo Institucional” (Colombia E. C., 2001, pág. 6).

La calidad de la Educación está ahora enfocada hacia los resultados; en el aula de clase ya no se habla de prácticas pedagógicas y didácticas, sino de la gestión de prácticas enfocadas hacia un mejor rendimiento en las pruebas nacionales y externas: SABER y PISA. Por consiguiente, teniendo como propósito la mejora de la calidad educativa en el sector rural, el Ministerio de Educación Nacional estableció la formulación del *Plan Especial de Educación Rural. Hacia el Desarrollo Rural y la Construcción de Paz* (PEER), financiado mediante un acuerdo de préstamo con el Banco Mundial, fue formulado en respuesta a la emergencia de movimientos sociales a finales del siglo XX, y recientemente, tras la entrada en vigor del “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”. En consecuencia, los Planes Especiales de Educación Rural (PEER Fase I y II) son planteados como una forma de hacer visible e incluir en el desarrollo nacional a la gente que vive y produce en la zona rural, que además necesita una Educación como garante del desarrollo económico, la equidad y la justicia social.

De hecho, el Plan Especial para la Educación Rural, deja clara la necesidad de una política educativa rural, planteada no sólo en términos de cobertura y acceso, sino también en una educación de calidad. Para tales efectos, hace énfasis sobre la importancia que reside en realizar constantes análisis sobre los resultados de las pruebas estandarizadas (pruebas Saber), las cuales, según lo plantean, permiten observar y comparar el desempeño de los estudiantes en áreas tales como Lenguaje y Matemáticas, esto, para tomar decisiones sobre la política educativa rural:

Las zonas rurales cuentan con una menor oferta de educación media técnica y carecen de docentes técnicos calificados. Esto se ve reflejado en menor pertinencia del diseño del Proyecto Educativo Institucional (PEI) en relación con el contexto y falta de claridad sobre el ciudadano que se quiere formar, menor conocimiento de los Derechos Básicos de Aprendizaje (DBA), menor desarrollo de habilidades de comunicación de los estudiantes, así como menor información brindada sobre oferta y oportunidades de educación terciaria. (NACIONAL, 2018, pág. 32)

Estos planteamientos, son soportados por las tablas de resultados sobre las pruebas Saber, las cuales en el periodo 2016- 02 dieron cuenta de que los resultados en términos de calidad educativa, dejan al descubierto las fisuras y desigualdades entre los sectores rural y urbano: “ya que los niños, niñas y jóvenes que terminan el grado once en las zonas rurales se ven en desventaja cuando ingresan a la educación superior” (NACIONAL, 2018, pág. 29). Y para sustentar estos planteamientos, se sirven de las siguientes estadísticas sobre los resultados de las pruebas Saber 11:



Estas estadísticas develan porcentajes de lectura crítica y matemáticas en un 44% y 42% en áreas rurales y rurales disperso respectivamente, frente a los porcentajes de las ciudades que oscilan entre un 51% y 49%. Por consiguiente, plantean que estos resultados desincentivan la transición inmediata de once a educación superior, ya que según lo argumentan, los jóvenes del sector rural ingresan con una menor calidad educativa en comparación con los del sector urbano, señalando además la educación como una obligación constitucional del Estado, la cual debe “dotar a los jóvenes de la capacidad de comprender la vida social y económica, a través de competencias básicas que se podrán complementar con competencias productivas específicas de diverso tipo, según las condiciones en que se desempeñe la persona en el futuro” (Nacional, 2012, pág. 12).

Frente a estos planteamientos, podría analizarse la forma en como la existencia del modelo neoliberal y su incidencia sobre el capitalismo, dejan al descubierto que estos bajos índices y puntajes sobre las pruebas Saber, son la evidencia sobre la desigualdad que es perpetuada por dinámicas sociales capitalistas. En este sentido, la Educación ya no tiene su fundamento sobre la formación del individuo, sino que se interesa por el resultado y lo que representa para la obtención de la calidad educativa, el desarrollo económico de las naciones gracias a la formación técnica de sus habitantes.

Por su parte, la ley 1955 del 25 de mayo del 2019 por la cual se expidió el *Plan Nacional de Desarrollo Pacto por Colombia, pacto por la Equidad*, plantea su accionar filosófico desde la búsqueda de la legalidad, el emprendimiento y la equidad, con el fin de conseguir la igualdad para todos los colombianos. De ahí que para el sector rural, proponga la creación de una cédula rural propuesta para “formalizar la producción agropecuaria, promover la inclusión financiera, controlar el otorgamiento de créditos, subsidios, incentivos o apoyos estatales a las actividades agropecuarias y rurales” (Colombia C. d., 2019, pág. 148) Con la implementación de la cédula rural se busca caracterizar a quién es campesino y quién no, debido a que no todo el que vive

en el campo es campesino, sino que residen allí por otros factores, entre ellos, la búsqueda de espacios naturales libres de contaminación.

Sin embargo, este tipo de propuestas están enfocadas según los parámetros establecidos por la OCDE –Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico- ya que con el ingreso del país a ésta organización, se busca aumentar el flujo de inversión extranjera, la confianza de las calificadoras de riesgo y la generación de mejores políticas para el desarrollo social, metas que se han quedado plasmadas en el papel, ya que al analizar las comunidades, entre ellas el sector rural, aún se evidencian notables desigualdades en materia educativa y social, lo cual ratifica aún más la implementación de políticas basadas en posturas neoliberales que perpetúan el poder en algunos sectores de la población.

Por su parte, el *Plan Decenal de Educación 2016- 2026. Camino Hacia la Calidad y la Equidad*, plantea como desafío la consolidación de la calidad educativa frente al periodo de posconflicto, buscando ambientes de justicia, equidad, respeto y reconocimiento de las diferencias. Para ello, cita el *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*, firmado en 1966 por las Naciones Unidas, en donde se concibe la Educación como: “la capacitación para que todas las personas puedan participar efectivamente en una sociedad libre, favorecer la comprensión, la tolerancia y la amistad (...) y promover las actividades de las Naciones Unidas en pro del mantenimiento de la paz” (Colombia G. d., 2017, pág. 11), y la visión de la educación como un enfoque de derecho.

Para ello, plantean que el Plan debe contribuir a que, desde la educación, se favorezcan la reducción de los altos niveles de inequidad de la sociedad colombiana, para lo cual, es necesario entender la educación como un derecho cuyo acceso y disfrute debe ser garantizado por el Estado, para obtener la tan anhelada calidad educativa. No obstante, es necesario entender que:

La educación es un derecho humano fundamental porque es la base, el inicio, y, al mismo tiempo, la aspiración, el punto de llegada, de toda lucha por la justicia social y la igualdad. De toda lucha contra la humillación y el desprecio al que son sometidos millones de seres humanos por haber nacido pobres (Gentili, 2009, pág. 47)

Por ello, no se le puede atribuir la responsabilidad de un cambio sustancial, sin tener en cuenta que la desigualdad social no ha disminuido significativamente, que los sentidos de una cultura política que privilegia las dinámicas establecidas en el mercado y por ende en las políticas neoliberales, en lugar de darle el valor que realmente merecen los derechos humanos.

### **3.5. Desafíos en la escuela rural**

La educación rural en Colombia a pesar de los vertiginosos avances de la modernidad, tiene menores niveles de acceso, permanencia, pertinencia y desempeño de los que se presenta en el sector urbano. Así lo planteó el informe de Fedesarrollo *La situación de la educación rural en Colombia, los desafíos del posconflicto y la transformación del campo*. Cuyos planteamientos están referidos en uno de los puntos en el Acuerdo de Paz de La Habana. Allí se plantea la transformación de las inequidades sociales existentes entre los sectores rural y urbano a través de una Reforma Rural Integral en la que se tenga como una de las metas fundamentales, la eliminación de la pobreza extrema y la reducción drástica de la pobreza rural, la promoción de la agricultura familiar y la seguridad alimentaria. Frente a esta problemática, el informe hace alusión a la situación educativa de las zonas rurales de Colombia, en donde se evidencia una brecha entre los sectores rural y urbano, sumado a un bajo número de estudiantes matriculados en el medio rural disperso, cuyas razones varían entre las largas distancias entre veredas y cabeceras municipales, o la presencia de trabajo infantil durante las temporadas de cosecha. Estos porcentajes son resaltados en la siguiente gráfica:

Figura 3. Último grado alcanzado de hombres y mujeres entre 18 y 24 años por zona

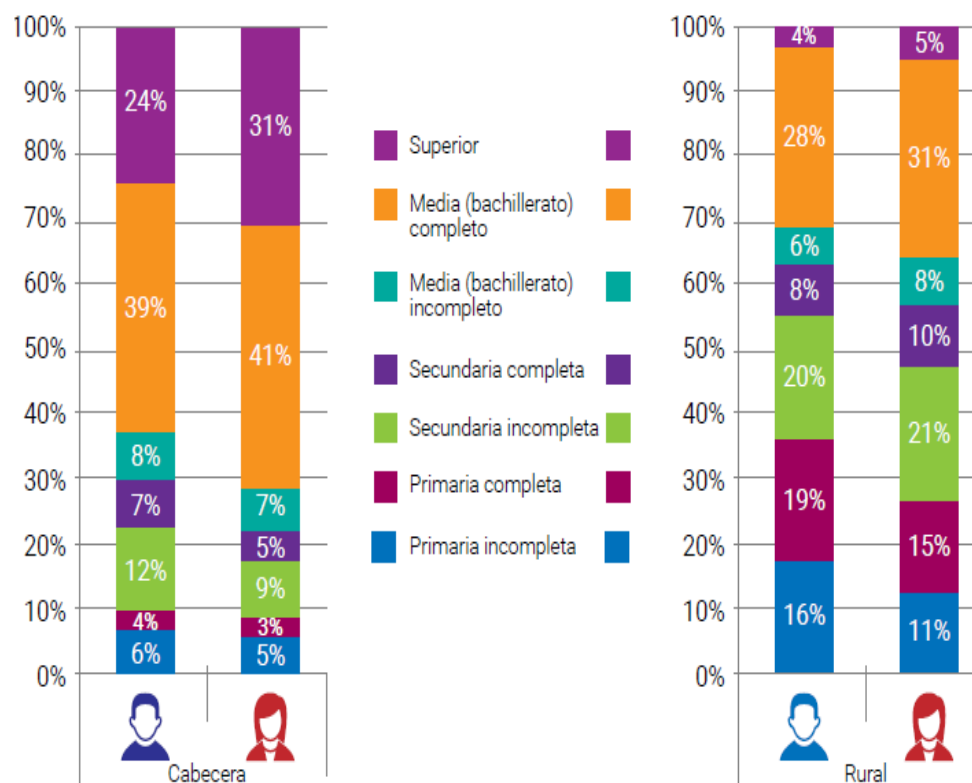


Ilustración 11. Informe Fedesarrollo.

En la figura once, se evidencian los grados de escolaridad alcanzados entre hombres y mujeres entre 18 y 24 años de los sectores rural y urbano. En el área rural, el porcentaje de mujeres que llegan a culminar su bachillerato equivale al 31% a diferencia del área urbana, en donde hay un 41% de mujeres que culminan con sus estudios. Con respecto a los hombres, en la ruralidad terminan su ciclo escolar el 28% pero en los cascos urbanos se presenta un 39% y estos resultados arrojan problemáticas tales como la alta tasa de deserción en la educación básica secundaria puede estar relacionada con el trabajo infantil que en las zonas rurales, según reportes -que pueden estar subestimados- llega al 9% (SEDLAC, 2015). Adicionalmente, el costo de oportunidad de asistir al colegio aumenta después de los 13 años, cuando los niños empiezan a tener la fuerza para realizar labores productivas y remuneradas como jornaleros o en sus propias parcelas durante las cosechas, o en actividades como el transporte o la carga de

bultos. Los estudios revelan también que en las zonas rurales los jóvenes tienen mayores costos indirectos relacionados con la educación secundaria o media, ya que son necesarios más útiles escolares, herramientas, alimentación y, sobre todo, debido al costo y al tiempo de transporte. (Martínez Restrepo & Pertuz, 2016, pág. 5)

Con base a lo anterior, se evidencia precisamente que la educación rural en Colombia a pesar de los cambios que ha brindado la globalización y la modernidad, tiene menores niveles de acceso y de permanencia a las aulas escolares, ya que los problemas del sector rural colombiano son en gran parte causados por la baja cobertura, la falta de calidad y pertinencia de un servicio educativo que no responde a las necesidades sociales que se presentan en las regiones y frente a estas problemáticas, el informe plantea es crucial mejorar las coberturas educativas y la calidad y pertinencia de la educación que reciben los niños y jóvenes rurales mediante la implementación de modelos flexibles de educación preescolar, básica y media, y el mejoramiento y adecuación de la infraestructura educativa rural

**Tabla 2: Metas de cobertura rural - Estrategia educativa de la MTC**

Educación	Cobertura 2015	Cobertura 2030	Variación 2015 - 2030 (p.p.)
Preescolar	63%	100%	37
Primaria	92%	100%	28
Secundaria	72%	100%	8
Media	36%	79%	43
Superior	8%	31%	23



En esta gráfica se observa que una de las metas en cuanto a la cobertura educativa en el área rural es aumentar a un 76% en el año 2030, con respecto al índice arrojado en el año 2015% en donde la educación media arroja datos de cobertura educativa en un 36%. Como resultado, se plantea un aumento de cobertura de 40% en un periodo de 15 años. Así mismo, el informe también da cuenta de una de las metas del Plan Especial de Educación Rural establecido en los Acuerdos de La Habana al referirse a la necesidad de profundizar el modelo de educación flexible extendiéndose con una mayor cobertura en la educación secundaria y media y estableciendo, incluso, vínculos orgánicos e institucionales con la educación superior, para lo cual propone incorporar convenios con universidades públicas y privadas mediante la modalidad la universidad “va al campo”, de esta manera los estudiantes pueden tener la posibilidad de obtener grados técnicos culminando su educación media.

### **3.6. Lo rural y lo urbano: la exclusión incluyente**

En la actualidad el medio rural es comprendido desde las múltiples transformaciones que son resultado de una mayor interacción con el mundo urbano; hay una mayor vinculación de las personas con los centros urbanos, con las nuevas tecnologías y los medios de comunicación, los cuales han eliminado las barreras territoriales y el aislamiento tradicional que por años caracterizó a la ruralidad: “hoy encontramos una continuidad de territorios con características diversas y no homogéneas en cuanto a disponibilidad de servicios básicos, posibilidades de desarrollo económico y social, desarrollo institucional y relaciones con grandes centros urbanos” (Nacional, 2012, pág. 10)

Desde esta perspectiva, las políticas educativas enfocadas en el sector rural, se desarrollan como una forma de mejorar su calidad educativa, de tal manera que respondan con

las necesidades que actualmente emergen en la ruralidad, su vínculo con las nuevas tecnologías, con los medios de comunicación y con las necesidades planteadas por la industria y el mercado.

No obstante, éstas políticas están desarrolladas en términos de atención a la pobreza, y no a la solución para unas condiciones dignas de vida, no brinda soluciones definitivas frente a las condiciones de desigualdad, sino que dejan entrever un ideal neoliberal capitalista, en el que la riqueza continua siendo la posesión de unos pocos. Un ejemplo de ello es el *Plan Sectorial de Educación Educación de calidad - El camino para la prosperidad*, propuesto por el anterior Gobierno, el cual planteó los ejes transversales en materia de política educativa:

Educación inicial de calidad para la primera infancia en el marco de una atención integral, Mejor calidad de la educación en todos los niveles, Disminuir las brechas de acceso y permanencia entre población rural-urbana, poblaciones diversas, vulnerables y por regiones, Educar con pertinencia e incorporar innovación en la educación y Fortalecer la gestión del sector para un modelo de eficiencia y transparencia (Nacional, 2012, pág. 11)

En este caso, pueden compararse la visión que tienen el actual Gobierno así como el anterior, con respecto a la Educación; la educación se plantea en términos de calidad y eficiencia mediante el planteamiento de un modelo pedagógico netamente competitivo, que en palabras de Pablo Gentili, presentan una dinámica de *exclusión incluyente*, es decir, los mecanismos de exclusión educativa se transforman y asumen nuevos discursos amparados en las dinámicas de inclusión e inserción institucional que terminan siendo insuficientes para revertir los procesos de marginación y negación de derechos, perpetuando la segregación social:

El concepto de exclusión incluyente pretende llamar la atención sobre la necesidad de pensar el conjunto de dimensiones que están constituidas en todo proceso de discriminación,

alertando que, a partir de esta multidimensionalidad, la necesaria construcción de procesos sociales de inclusión asociados a la realización efectiva de los derechos humanos y ciudadanos y al afianzamiento de relaciones igualitarias sobre las que se las que se construyen las bases institucionales y culturales de una democracia sustantiva (Gentili, 2009, pág. 33)

De tal forma, podría afirmarse que los individuos que están excluidos del derecho a la educación, no lo están por el hecho de permanecer fuera del sistema educativo, sino también porque hacen parte de circunstancias que los alejan de este derecho, ya sean las condiciones extremas de pobreza, la violencia, la vida en zonas rurales alejadas o incluso el desplazamiento que puede presentarse por diversas circunstancias.

Desde esta perspectiva, la exclusión incluyente en el ámbito educativo podría decirse que se produce, en gran parte, por la pobreza y desigualdad, lo que llama la atención sobre la necesidad de la promoción sobre una cultura política que promueva los derechos humanos, entre ellos, el derecho a la educación, que en la actualidad ha sido marcada por una visión privatista que, lejos de ampliar, limita este derecho a las oportunidades de acceso y permanencia en el mercado de trabajo de los ciudadanos.

Con respecto a la educación en la ruralidad, el Plan Decenal de Educación 2016-2026, plantea como uno de sus lineamientos estratégicos, pasar de un paradigma de homogenización a un paradigma que reconozca la heterogeneidad del país, por lo que hace mención a las diferentes ruralidades que se presentan, cada una con sus propias particularidades, por ello, plantea como una de sus estrategias: “Fortalecer los procesos de aprendizaje y enseñanza en los contextos rurales, de forma tal que los estudiantes cuenten con herramientas que les permitan beneficiarse de su entorno y a la vez, conservarlo y potenciarlo” (Colombia G. d., 2017, pág. 57), así mismo, hace mención a la necesidad de robustecer la oferta de modelos flexibles que atiendan las necesidades y problemáticas específicas del sector rural. De igual forma, destaca

la necesidad de diseñar e implementar pruebas SABER de acuerdo con los grupos étnicos de la región como estrategia de cierre de brechas entre lo rural y lo urbano, estrategia que aún no ha sido implementada ya que actualmente, se miden con los mismo criterios, los sectores rural y urbano frente a las pruebas SABER, lo que hace de la evaluación una muestra sobre las inequidades existentes en diversos sectores del país, además de que su implementación ha sido enfocado hacia un ejercicio del poder que a todas luces deja clara la colonialidad existente en la escuela y en las dinámicas bajo las cuales es constantemente evaluada:

La lucha por el conocimiento es siempre la lucha por el poder y, de tal forma, el propio conocimiento está atravesado por uno de los atributos que define una de las formas dominantes de ejercicio del poder: el colonialismo. De allí que a la colonialidad del poder, le corresponde una colonialidad del saber que el derecho humano a la educación cuestiona (Gentili, 2009, pág. 55)

Así pues, no basta con hacer parte de una educación que los poderosos interpretan que nos merecemos, enfocada en la gestión y la calidad educativa con perspectivas de eficiencia y eficacia. Es necesario trascender hacia una educación liberadora, basada en el reconocimiento y en el respeto a los saberes que han constituido las comunidades, para construir una identidad que realmente valore y transmita la historia, las tradiciones, las comprensiones sobre del mundo, la forma en como la ruralidad hace parte importante del país y que por ende debe ser valorada por toda la sociedad.

#### 4. EL SENDERO METODOLÓGICO

En este capítulo del trabajo de investigación se presenta el trayecto o la ruta que a manera de cosecha investigativa, se equipara con lo que ha significado esta apuesta, los aportes metodológicos, las voces de estudiantes y maestros, además de la sistematización y análisis de los instrumentos empleados que le han dado vida a todo este proceso investigativo.

Así, se hace necesario comprender el proceso de (re)construcción de la identidad rural juvenil desde los eventos letrados, de lenguajes en los que la lectura y la escritura no son individuales, sino que se dan también en interacciones sociales y culturales. Es en este panorama en el que la identidad ruralidad da un matiz diferente a estos eventos letrados, les da voz a jóvenes campesinos que conciben su territorio a partir de su relación con él, de sus historias de vida, de lo que representa para ellos, cada uno de los espacios que habitan en la cotidianidad.

Para comenzar, la metodología que se ha empleado para este trabajo, está soportada bajo el enfoque cualitativo gracias a que se interesa por la vida de las personas, por su subjetividad y experiencias. Su interés está soportado por la comprensión a profundidad de las realidades humanas y las relaciones sociales desde su estructura dinámica, aspectos que dan cuenta de la razón sobre los comportamientos y manifestaciones.

En la investigación cualitativa existe un interés por comprender a los individuos dentro de sus contextos o mundos de vida, es decir, se busca el sentido de la acción humana, dar cuenta de los cambios que se operan en los procesos de construcción de la realidad social, indagar por las representaciones o imaginarios que las personas tienen de sí mismas, de sus grupos, de su entorno, de su vida cotidiana y de su hacer. (Urrego Cifuentes, 1999, pág. 40)

Así, las descripciones detalladas de situaciones, personas, interacciones y comportamientos, permiten develar sentidos y aspectos sobre los que sus componentes pragmáticos e interpretativos, brindan la posibilidad de acercarse al estudio de la experiencia de las personas.

Al respecto, Irene Vasilachis en su texto “Estrategias de Investigación Cualitativa”, recoge una serie de definiciones acerca del significado de este concepto. Así, autores como Denzin y Lincon, son citados por Irene Vasilachis para definir a la investigación cualitativa, ya que es planteada como multimetódica, naturalista e interpretativa, es decir, se interesa por la vida y situaciones cotidianas de las personas, ya que estas, contienen no sólo aquello que está a simple vista, sino que da cuenta también de la subjetividad del individuo, de su sentir frente a sus experiencias personales. En este sentido, puede decirse que:

“Está fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido que según la autora, debe existir una relación entre el investigador y sus participantes se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido” (Vasilachis, 2006, pág. 26)

Así pues, la investigación cualitativa se sustenta en la experiencia de las personas, en aquellas vivencias que tienen en relación con su contexto, lo que permite por tanto, llegar al estudio y posterior entendimiento de los fenómenos sociales. Por su parte, María Eumelia Galeano (2000), plantea que la lógica presente en los procesos de investigación cualitativa, se orienta hacia la comprensión del sentido de la acción y ello supone una postura dialógica, en la que se pueden entender la apropiación y participación en la realidad. En consecuencia, se genera una reflexión sobre las acciones e interacciones, tanto a nivel individual como colectivo, lo que posibilita la comprensión de la identidad, de los sistemas de valores alrededor de los cuales se establecen las relaciones sociales:

La perspectiva de investigación social cualitativa está orientada a establecer una relación muy próxima con el mundo empírico y en los actores allí presentes, buscando un estrecho ajuste entre los datos que se obtienen y los que las personas realmente dicen o hacen. La observación de las personas en su vida cotidiana y en su contexto, la interacción oral con ellas penetrando en su interioridad, la lectura de documentos e investigaciones previas permiten obtener un conocimiento de la vida social desde múltiples perspectivas (Galeano, 2000, pág. 49)

Ciertamente, la investigación cualitativa cobra real valor por su habilidad para centrarse en la práctica real *in situ*, en el contexto en el cual se encuentran inmersos los participantes, además de las rutinas que realizan constantemente y que a simple vista no son significativas, pero que, para el investigador, se convierten en centro de interpretación y comprensión. Es por eso, que Vasilachis (2006), citando a Flick (1998, p. 5), enumera cuatro rasgos de la investigación cualitativa, estos son:

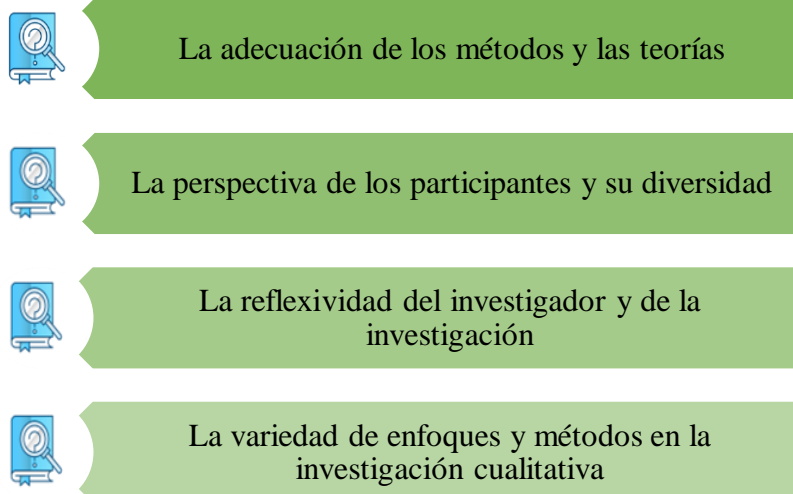


Ilustración 13 Elaboración propia con base al texto *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Irene Vasilachis

Estos rasgos apuntan a que la investigación cualitativa valora el material empírico y la apropiada elección y aplicación de métodos al objeto de estudio, además se interesa por el análisis del conocimiento de los actores sociales y sus prácticas dentro de contexto específico.

Por otra parte, también se interesa por la subjetividad y experiencias que experimenta el investigador a través de su proceso investigativo, y son estas características las que han generado una variedad de enfoques y perspectivas en la historia de la investigación cualitativa.

En efecto, la investigación cualitativa, brinda nuevas perspectivas sobre lo que se conoce, se piensa sobre un acto que puede ser cotidiano, pero que visto desde un enfoque interpretativo, cobra vital importancia dentro del enfoque de la investigación. Además de valorar las historias, testimonios o entrevistas, los interpreta, defiende, expone, descifra o aclara, puesto que se centra en preguntas como ¿a quién se estudia? Y ¿Qué es lo que se busca o estudia?

En este sentido, se hace necesario entender en términos generales, la definición de los paradigmas sobre los cuales hace alusión Irene Vasilachis(2006), estos son: materialista-histórico, el cual observa el exterior de los fenómenos sociales, y el positivista, el cual estudia el carácter real y comprobable empíricamente de las principales premisas. Y un tercero, el interpretativo, que busca la comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes. Esto indica que, como lo plantea la autora, hacen parte de modelos interpretativos que dan cuenta de una realidad social y que son objeto de estudio para el investigador.

Así las cosas, de acuerdo con el problema de investigación y sus propósitos, la propuesta metodológica que se ha planteado para este trabajo de investigación, está marcada por el paradigma cualitativo, gracias a su interés, planteado ya anteriormente y el está enmarcado en la cotidianidad de las personas, las rutinas, las historias, las experiencias y comportamientos que permiten ser interpretadas de acuerdo con el contexto, el territorio e incluso otras personas relacionadas con el objeto de indagación.



La investigación cualitativa es un acto interpretativo que: “se caracteriza por su ostensible capacidad para describir, comprender y explicar los fenómenos sociales” (Vasilachis, 2006, p. 8). Además de que es un acto que aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas, es decir, apunta a la comprensión de la realidad que genera una persona o un grupo de personas. Por ende, el enfoque cualitativo acerca al investigador a la comprensión del fenómeno de estudio, a los contextos en los cuales tiene lugar, facilitando una comprensión hermenéutica de la realidad, es decir, la comprensión e interpretación del contexto, territorio o cultura, además de que en ella no se buscan verdades absolutas sino más bien una comprensión detallada de las perspectivas de las personas con las cuales se interactúa.

Lo anterior, permite pensar en las configuraciones de identidad desde el territorio rural en El Santuario – Antioquia, a partir a la apropiación del sentido de pertenencia se genera en los habitantes de su región gracias a los imaginarios que son producidos en la relación con el territorio, lo que posiciona al investigador desde un lugar diferente: desde la comprensión de la identidad que es producida a partir de las interacciones sociales en el territorio, lo que a nivel personal, me ha permitido visualizar el territorio rural de una forma diferente.

El territorio, con sus múltiples paisajes característicos a la región, representa un entramado de relaciones sociales en los que se pueden evidenciar las tensiones entre lo urbano y lo rural, además del imaginario que se tiene sobre consumismo en la ruralidad, que como se planteó en apartados anteriores, deteriora el contacto directo con el entorno y con el otro. Por éstas razones, a continuación se justificará el uso del abordaje etnográfico como metodología en este trabajo investigativo.

#### 4.1. Abordaje etnográfico

A propósito de la etnografía como una forma de relación social, que implica un tipo de conexiones entre las instituciones o contextos sobre los cuales se dan formas de relacionarse, es reflexiva y permite que el investigador se cuestione sobre lo que pasa en su realidad. La etnografía, cuyo significado etimológico proviene del griego *Étnos* que significa pueblo o nación y *Grafía* que significa escritura, es entonces la descripción de las interacciones y comportamientos que son observables entre los miembros de una cultura o comunidad.

Desde luego, la etnografía no busca juzgar o señalar, por el contrario, tiene propósitos de conocer y entender, de captar la razón por las cuales las personas actúan de determinada forma: “la etnografía contempla mucho más que la descripción incluye también la comprensión e interpretación de los fenómenos desde una mirada histórica, holística e interactiva, en la que la palabra y las acciones se reconocen como precedidas y precediendo algo”. (Avellaneda, s.f., pág. 44)

La etnografía, se caracteriza además, por su mirada desde dentro e interpreta la forma en la cual los sujetos están atravesados por relaciones históricas. Al respecto, Spradley (Citado por Vasilachis 2006) plantea que: “La etnografía es el trabajo de describir una cultura. Tiende a comprender otra forma de vida desde el punto de vista de los que la viven. Más que estudiar a la gente, la etnografía significa aprender de la gente”. De ahí que implique un posicionamiento y una actitud interpretativa frente a la cultura de estudio.

En este sentido, el abordaje etnográfico articula su trabajo en torno a la descripción de las dimensiones culturales que hacen parte del grupo o de la comunidad que es fuente de investigación, además, se interesa por comprender las acciones humanas desde un punto de vista interpretativo, lo cual supone un tipo de interacción del investigador con las personas

presentes. Por ello, debe emplearse la reflexión sobre las acciones, donde las imágenes que el investigador estudia, son la base sobre la cual se construyen las reflexiones:

El objetivo es captar el punto de vista de un grupo social específico describiendo las acciones y los hechos que se desarrollan en dicho contexto, propiciando la reflexión de las personas sobre las creencias, prácticas y sentimientos e identificando el sentido actual que tienen las mismas (Galeano, 2000, pág. 42).

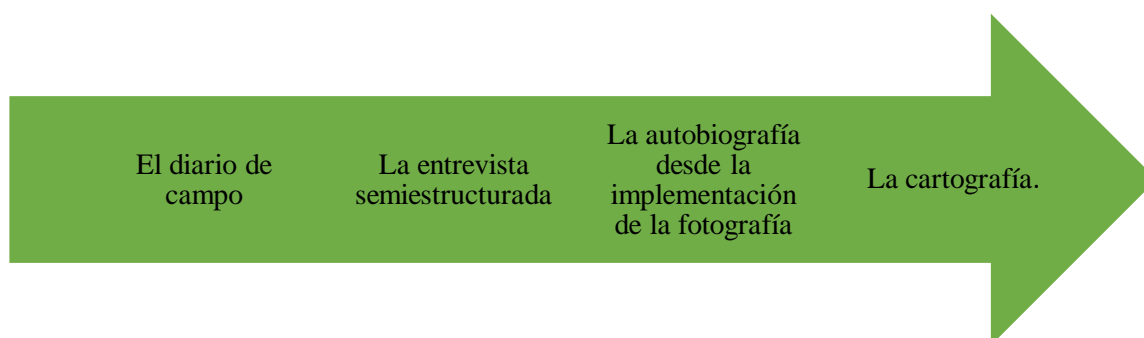
A propósito del uso del abordaje etnográfico en este trabajo investigativo, se hace indispensable entender que, gracias a la etnografía se generan posibilidades para que el investigador se involucre y participe con la comunidad, y en consecuencia, gracias a que es subjetiva pueden evidenciarse las posiciones, los valores y la conciencia de quien ha participado con la comunidad.

En consecuencia, acercarse a los eventos letrados de los jóvenes rurales desde la utilización del abordaje etnográfico, permite comprender la forma en la que se manifiesta la identidad dentro del discurso empleado, además de su relación con el contexto, dado que posibilita conocer la heterogeneidad de lo cultural. Dicho esto, la cultura se crea y se recrea en cada contexto de acción, y la forma en la que el individuo construye sentidos de pertenencia, sentidos de identidad, está directamente relacionados con la cultura, y en este caso, con la ruralidad del Oriente Antioqueño.

En este sentido, se hace fundamental entender las tradiciones, costumbres y creencias que sostienen los miembros del Centro Educativo para llegar a una comprensión sobre la identidad que se manifiesta en cada una de las formas de abordar el lenguaje, es decir, en los eventos letrados. Además, mediante el abordaje etnográfico se busca llegar a un posicionamiento, aprender de los individuos, buscar, observar microscópicamente lo que se

encuentra alrededor y sobre todo, “la reflexión que conduce a una revisión acerca del modo y la forma en que los sujetos producen el conocimiento social imprescindible para la coexistencia en sociedad” (Vasilachis, 2006, pág. 115). Y esto permite la reflexión sobre lo que los sujetos dicen, sobre lo que expresan en los eventos letrados frente a su identidad rural campesina.

Ahora bien, la propuesta de Vasilachis (2006) para la investigación cualitativa contempla una amplia oferta de métodos, entre ellos, la observación, la entrevista, las narrativas personales, historias de vida, películas, imágenes, videos, textos y fuentes documentales. Para el diseño metodológico del trabajo, en diálogo con propuesta mencionada, se toman cuatro estrategias de investigación:



*Ilustración 14 Estrategias de recolección de información. Autoría propia*

Todos estos métodos se orientaron a construir una investigación con un abordaje etnográfico en el que, desde un enfoque cualitativo, se busca comprender las relaciones de pertenencia al territorio rural. A continuación, se hará una breve descripción sobre el significado de los métodos empleados en este trabajo investigativo.

#### *4.1.1. La entrevista Semiestructurada*

Gracias a ella se puede establecer una relación amistosa con el otro. En ella, el predominio de preguntas no directivas se acompaña por un manejo de los tiempos que permite avanzar lentamente, detenerse, profundizar y generar espacios de diálogo en el que el entrevistado se siente libre para expresar sus opiniones acerca de los temas planteados:

Desde una adecuada presentación y explicación de propósitos, pasando por el desarrollo de un interés genuino que conduce a desplegar una minuciosa atención sobre el discurso del informante, tanto como sobre sus pausas o silencios, hasta el despliegue de preguntas que ayuden al mismo a explicitarse y ampliar sus respuestas, se lleva a cabo un encuentro dialógico complejo y, a la vez, profundamente humano (Vasilachis, 2006, pág. 129)

Cabe señalar que la entrevista permite, precisamente, generar la recopilación de la información que una persona comparte con el investigador referente al tema de estudio y su respectiva relación con la vida personal. En este sentido, la entrevista, es una extensión de una conversación normal en la que se hace uso de la comprensión sobre el sentido de lo que el entrevistado manifiesta: “la entrevista dentro de la investigación cualitativa es más íntima, y flexible; las entrevistas cualitativas deben ser abiertas, sin categorías preestablecidas, de tal forma que los participantes puedan expresar sus experiencias” (Jiménez, 2012, pág. 124).

Ahora bien, gracias a que el tipo de conversación producida en la entrevista da cuenta de un tipo de información que puede ser comprendida en el contexto, es la ruralidad la categoría sobre la cual las respuestas permiten captar diversas lecturas y comprensiones sobre las posturas que componen su significación, la visión de sí mismo, la emergencia de discursos que están relacionados la identidad que construye constantemente el entrevistado.

Así las cosas, la entrevista semiestructurada empleada en este trabajo investigativo, presenta un grado mayor de flexibilidad debido a que parte de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a la realidad de los entrevistados, para llegar a respuestas subjetivas sobre lo que los identifica, en este caso, su postura como jóvenes rurales. Así pues, podría concluirse que gracias a este tipo de entrevista, los individuos, los jóvenes pertenecientes a la ruralidad de El Santuario – Antioquia, dan a conocer su propia historia social, y la perspectiva que tienen sobre la sociedad y el mundo que los rodea para llegar a una comprensión sobre la identidad que construyen constantemente.

#### *4.1.2. La autobiografía desde la implementación de fotografía*

En cierto sentido, la imagen puede considerarse como producción simbólica o como un significante susceptible de aportar múltiples significados relacionados con la perspectiva o enfoque de quien las analiza. La imagen es evocación sobre lo planteado, es fuente de estudio e interpretación sobre lo que es intangible, pero que evoca un sinnúmero de situaciones que posibilitan incluso cuestionar los hallazgos obtenidos sobre su comprensión.

En este sentido, el uso de la imagen en la investigación permite conseguir evidencias, obtener distintos puntos de vista frente a un mismo tema que posibiliten observar y comprender comportamientos, hechos y acontecimientos que a simple vista podrían parecer superficiales, incluyendo factores anímicos y expresivos o hasta lugares comunes que se hacen simbólicos para los miembros de una comunidad y que de una manera u otra, permean el tema de investigación. Desde luego, la implementación de la fotografía, como técnica o como medio de recolección de datos en el contexto de la metodología de la investigación cualitativa, permite analizar situaciones o gestos de una forma comprensiva e interpretativa. Así, podría decirse que a través de la fotografía pueden hacerse visibles determinados episodios de la experiencia: “el poder catalizador de la fotografía, permite proyectar la esencia de la experiencia de una forma

sencilla y estimulante para el informante que, en ocasiones, puede encontrar limitaciones para poderse expresar a través de la palabra” (González, 2008, pág. 8).

En contraste con la autobiografía, la fotografía se convierte en una narrativa visual que revela parcialmente, un punto punto de vista susceptible de ser interpretado, además de que “entrelaza el tiempo Individual con el tiempo social relacionando elementos biográficos con elementos histórico sociales” (Galeano, 2000, pág. 39) que en ocasiones puede ser difícil plantearlos a través de la palabra, pero que gracias a la imagen permite llegar a una interpretación sobre una situación o un lugar.

#### *4.1.3. La cartografía social*

A primera vista, la cartografía puede plantearse como la representación espacial de un lugar, sin embargo, es el lenguaje cartográfico el que permite comunicar las representaciones que tienen los espacios, sus relaciones poder, los fenómenos sociales que estructuran una multiplicidad de perspectivas o formas de comprender dichos fenómenos.

En este sentido, resulta particularmente relevante que gracias a la cartografía se puede proponer una interpretación sobre los distintos discursos que pueden interactuar alrededor de la apropiación de un espacio, lo que la convierte en un medio para construir una posición política, además, manifiesta un punto de vista personal en el que se busca dar cuenta de como se vivencia el espacio y qué representaciones simbólicas se tiene sobre éste.

Ahora bien, el mapeo empleado en la cartografía implica hacer visible la identificación y la construcción de diversas visiones sobre las formas de comprender un fenómeno: “una de las cuestiones centrales de la cartografía social es que permite visualizar y eventualmente integrar diferentes perspectivas que conceptualizan un fenómeno, y cómo estas interactúan o se interrelacionan” (Tello, 2009, pág. 166). De modo que la cartografía permite generar una serie de experiencias alrededor de la apropiación del territorio y su relación con otro tipo de fenómenos.

Las posibilidades que brinda la cartografía en la construcción de sentidos territoriales no se reducen a la simple construcción de un mapa, sino que busca precisamente hacer visible la postura política, las apropiaciones simbólicas que se tiene sobre el territorio, además de la posibilidad de re-enunciar el pasado, gracias a acciones, recuerdos y prácticas que son puestas en la cartografía de manera tal que permite la comprensión y la apropiación de posturas políticas sobre los imaginarios que se tienen sobre el territorio.

En este sentido, las cartografías fueron empleadas en este trabajo investigativo, precisamente para buscar generar, a partir de la relación con el territorio, una imagen sobre la cual las comunidades proyectan su imaginario, valores e identidad. Así, las apropiaciones y sentimientos de pertenencia que manifiestan los jóvenes de la vereda Valle de María, expresan a través de dichas cartografías, la forma en como se conciben como jóvenes rurales, los espacios que son simbólicos y que representan una postura política frente a los proyectos que tienen para un futuro en relación con su territorio. Del mismo modo, la cartografía social, permite la construcción de un conocimiento integral sobre el territorio, en el que influyen historias de vida y experiencias generadas en lugares y en espacios geográficos que albergan una configuración simbólica con respecto a la construcción de la identidad.



En este orden de ideas, la ubicación de espacios simbólicos en un mapa, permiten reflexionar sobre recuerdos importantes en relación con la identidad rural. Por ello, este trabajo de investigación, se sirve de la cartografía social, como un instrumento investigativo, en el cual el mapeo de ciertos lugares de la vereda permiten reflexionar sobre su mayor importancia con respecto a otros, generando interpretaciones sobre la identidad rural juvenil.

#### *4.1.4. El diario de campo*

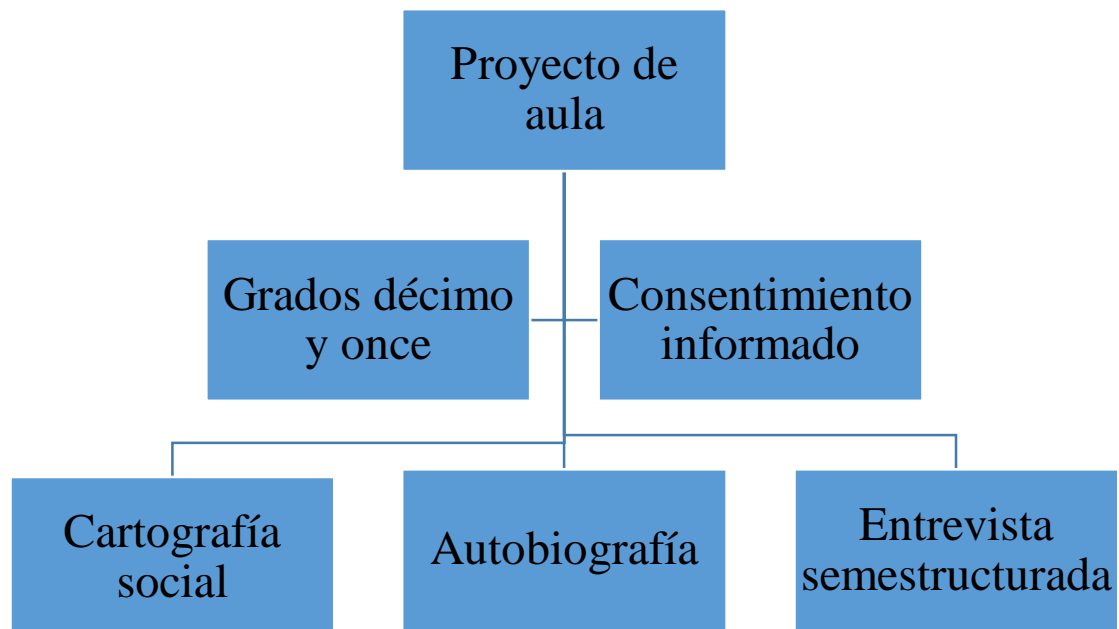
Gracias a que en este trabajo de investigación se ha realizado un abordaje etnográfico para el trabajo de campo, fueron la observación, la explicación e interpretación de las situaciones presentadas en el contexto educativo rural, las que permitieron que el diario de campo se convirtiera en el principal instrumento de registro de procesos de observación etnográfica, en él se pudieron registrar los análisis y reflexiones sobre los resultados arrojados, no sólo de las interacciones escolares, sino también de las técnicas realizadas: la cartografía social, las entrevistas semiestructuradas y las autobiografías a partir de la fotografía.

Como se planteó antes, el diario de campo le aporta a este trabajo de investigación un evento letrado en el que la lectura y escritura son portadores de múltiples significaciones entorno a los significados de la ruralidad, su relación con la juventud y la escuela, mas aún, permite enriquecer la relación teoría-práctica y esto se debe a que la planeación sobre el abordaje de un objeto de estudio debe contarse con fuentes de información y teorías que al ser llevada a la práctica aporten elementos conceptuales para que la investigación arroje un nuevo postulado, sin quedarse simplemente en la descripción, sino que por el contrario, vaya más allá en su análisis: “el diario de campo debe permitirle al investigador un monitoreo permanente del proceso de observación” (Sampieri, 2014, pág. 376). Allí se deben registrar sentimientos y conductas observadas en las situaciones; allí se toma nota de aspectos que se consideren importantes para organizar, analizar e interpretar la información que se está recogiendo.

*El trabajo de campo: extrañando lo familiar*

En el marco de la realización del proyecto de aula de lengua castellana denominado *La construcción de la identidad en un contexto educativo rural*, se llevaron a cabo las técnicas de investigación propuestas en este trabajo investigativo. Este proyecto de aula se desarrolló con estudiantes de los últimos grados escolares, décimo y once. Cabe resaltar que ambos grados estaban ubicados en el mismo salón: diez estudiantes en décimo y doce en el grado once. Allí, gracias al modelo flexible Postprimaria, se transversalizaron los temas en ambos grados y se llevó a una investigación referente a la comprensión de la identidad juvenil a través de eventos letrados.

De hecho, las actividades planteadas para dicho proyecto, se distribuyeron en una semana de cada uno de los cuatro periodos académicos, de esta manera, las entrevistas semiestructuradas, la cartografía social y la autobiografía fotográfica fueron realizadas con una previa introducción y estudio juicioso sobre la importancia que le aportaría al trabajo de investigación. Todo esto permitió vincular la planeación del aula, el proyecto de aula y el trabajo de investigación. Así mismo, los estudiantes de estos grados escolares, además de una egresada de la Institución estuvieron de acuerdo con hacer parte de la investigación y por ende firmaron el consentimiento informado como requisito indispensable para la realización de los trabajos de investigación. A continuación se resaltan en la grafica los componentes que fueron articulados con la planeación del área y el proyecto de aula para la realización de este trabajo de investigación:

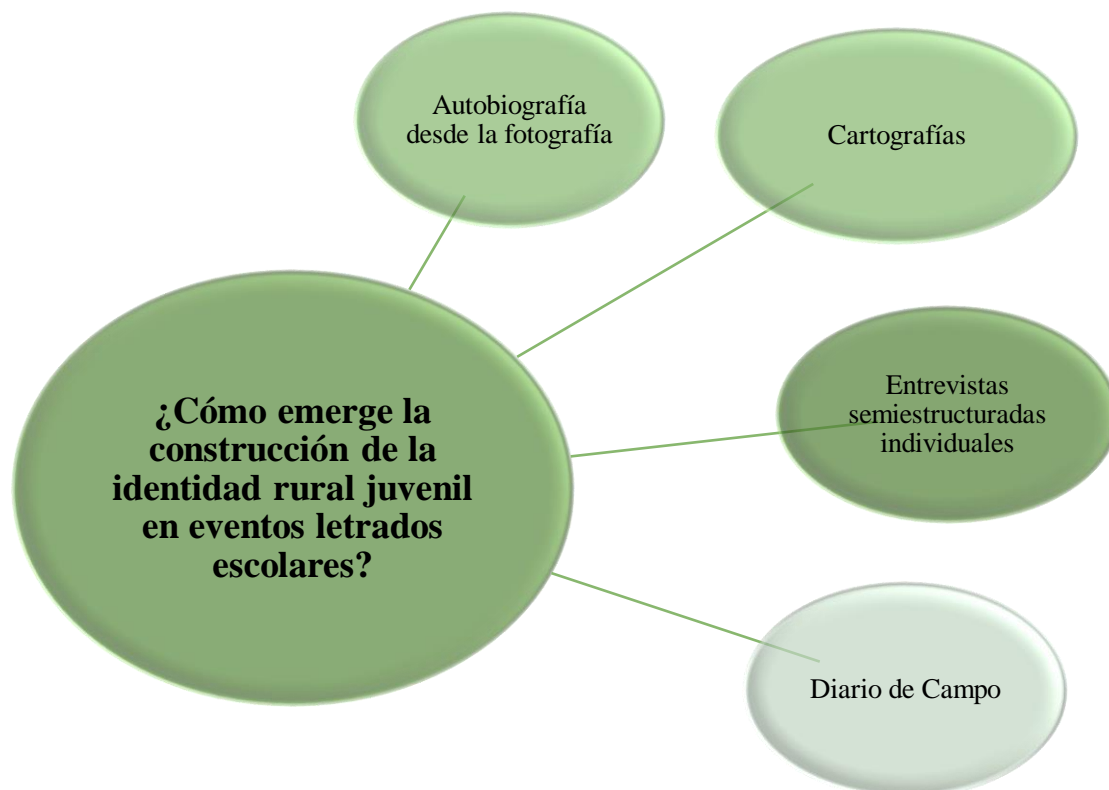


*Ilustración 15 Elaboración propia. Trayecto de la investigación*

## **5. ANÁLISIS E INTERPRETACION. UNA APROXIMACIÓN A LA COSECHA RURAL**

En este capítulo presentaremos cómo emerge la identidad rural juvenil a través de los eventos letrados escolares, pero para ello, es necesario volver al objetivo que se planteó como faro a seguir dentro de este trabajo investigativo y es precisamente comprender el proceso de (re)construcción de identidad del joven rural desde los eventos letrados.

Para llegar a dicha comprensión, fue necesaria una metodología apoyada en el paradigma cualitativo, que a su vez, desde un abordaje etnográfico, permitió llegar a la comprensión de la identidad rural juvenil desde la realización de cuatro técnicas de investigación: se realizaron una serie de entrevistas semiestructuradas, muestras cartográficas, algunas autobiografías desde la implementación de la fotografía y notas de diario de campo. Todas ellas, permitieron generar una aproximación a lo que fue la comprensión de la identidad rural juvenil a través de los eventos letrados. A continuación, presentamos la imagen que reúne las técnicas empleadas:



*Ilustración 16. Elaboración propia*

En este orden de ideas, éstas técnicas de recolección de información, se configuraron como un modo de encarar el mundo desde la interioridad de los jóvenes de ésta área rural del Santuario- Antioquia. Estas técnicas permitieron, además, un acercamiento a las relaciones que se establecen en su contexto, el cual es convertido en escenario sobre las relaciones subjetivas e intersubjetivas que hace posible la vida.

En este sentido, las cartografías realizadas, las autobiografías desde la implementación fotográfica, las entrevistas semiestructuradas y las notas de diario de campo, permitieron precisamente llegar a una aproximación, a una comprensión sobre las múltiples ruralidades existentes teniendo en cuenta que no existe una sola ruralidad; existen ruralidades propias a las zonas paneleras, pesqueras o ganaderas, y todas ellas permiten comprender que en este caso, que los agricultores no pueden ser considerados como grupo homogéneo, sino que ellos, gracias

a sus vivencias personales, poseen múltiples identidades que los diferencian y caracterizan entre sí, con formas de apropiarse y de ver su territorio.

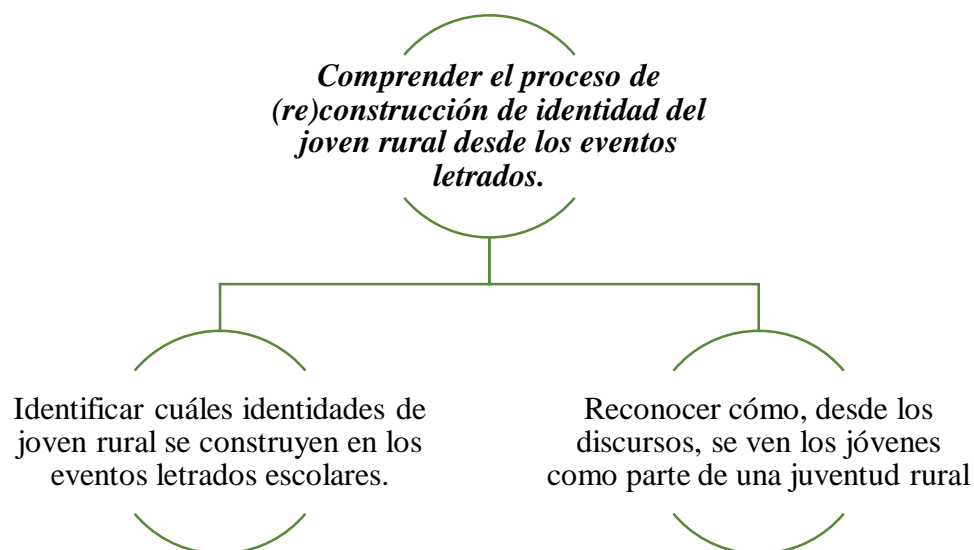
Así las cosas, es menester resaltar que, en este trabajo investigativo, abordamos también la comprensión de los eventos letrados como una fuente para la comprensión de la identidad. Si bien la Literacidad, esbozada en el marco teórico de esta investigación, corresponde a un conjunto de prácticas sociales en las cuales está enraizada en la experiencia cotidiana, así como es una actividad social que está situada dentro de la interacción grupal, y es bajo ésta perspectiva que los eventos letrados son:

Cualquier ocasión en la que la escritura de un texto se hace con la interacción de los participantes, y es integral a los procesos de interpretación que los participantes hacen del acto de producción del documento. La escritura entonces tiene una función claramente delineada en el acontecimiento grupal en el que se produce el texto, y el evento mismo es moldeado por las prácticas letradas de dicha comunidad (Zavala, Niño- Murcia , & Ames, 2004, pág. 350)

Desde este marco que enlaza la escritura y la sociedad, señalamos que en este trabajo investigativo, abordamos eventos letrados escolares, cuyas interacciones con la escritura fueron propuestas desde las cartografías realizadas por los estudiantes, las entrevistas semiestructuradas y las autobiografías expuestas desde la implementación fotográfica. Todos ellos como actos que involucran la percepción y la interpretación de la realidad de los jóvenes sobre su entorno. Estos eventos letrados escolares se tomaron entonces como prácticas culturales en las que se reconocieron la historia, la tradición, los hábitos y las prácticas comunicativas particulares de los jóvenes de la comunidad educativa que participaron en este trabajo de investigación.

Las reflexiones anteriores, permiten entonces resaltar que este investigativo de corte cualitativo con un abordaje etnográfico, se enfocó en la comprensión de las relaciones que se dan en la escuela y la forma en cómo éstas reflejan determinadas apropiaciones de lo que para los jóvenes significa ser campesino, haber nacido y crecido en la ruralidad, además de ver cómo éstas son constitutivas de procesos de identificación y de representaciones sociales que giran en torno a la escuela rural. Al respecto, Stuart Hall plantea el pensar a la identidad como sutura, como un proceso inconcluso, en el cual no sólo están presentes factores internos, sino también externos al individuo, los cuales terminan siendo parte del discurso, de los eventos letrados y de la forma en cómo éstos son el reflejo de un fenómeno posicional: “la identidad no es más un libro cerrado [...] Siempre está, como se dice, en proceso. Se está haciendo. Se mueve de un determinado pasado hacia el horizonte de un posible futuro que no es todavía totalmente conocido” (Barés, y otros, 2014, pág. 161)

En este sentido, es necesario volver al objetivo general y los objetivos específicos que se plantearon y que son parte de la metáfora sobre la cual se ha construido este trabajo; la *siembra*, como un acto y un espacio en el cual se manifiesta el ciclo mismo de la vida, de la investigación que da sus frutos y que es el escenario para continuar la pesquisa, para comprender la identidad rural juvenil a través de eventos letrados que se metamorfosean con el paso del tiempo, y que permiten entender el carácter inacabado de la investigación. Por tales motivos, presentamos a continuación el objetivo general y los objetivos específicos previamente planteados:



Para dar cuenta de estos objetivos y la pregunta de investigación, así como para llevar a cabo el desarrollo de los objetivos de esta investigación, estructuramos ese quinto capítulo en dos sesiones: en la primera de ellas se presentará el plan escolar implementado, así como la unidad didáctica que sirvió como fuente de recolección de datos, además del número de sesiones que fueron necesarias para la realización de la misma. En la segunda sesión, se presentarán cada uno de los eventos letrados elegidos para ser analizados en el marco de la comprensión de la identidad rural juvenil.

### **5.1. El contexto: una escuela rural y sus eventos letrados**

Es importante volver al contexto socio-histórico que esta alrededor de la escuela que fue participante de este estudio. El Santuario-Antioquia es un pueblo que inicialmente fue un corregimiento del Municipio de Marinilla, para posteriormente convertirse, alrededor del año 1800 en un Municipio del departamento de Antioquia. Hoy aporta al departamento principalmente el trabajo agricultor de sus campesinos, quienes ven en sus fincas no “un espacio físico, objetivamente existente, sino un conjunto de relaciones sociales que da origen, y a la vez expresa una identidad y un destino común” (Pérez, 2007, pág. 54) Destino en el cual está ineludiblemente vinculada la identidad de sus habitantes.



Es en este escenario que está ubicado el Centro Educativo Rural José Ignacio Botero Palacio, un espacio de posibilidad y un establecimiento educativo con particularidades propias a la ruralidad. Un ejemplo de sus dinámicas sociales características de la ruralidad es la celebración del *día de la familia*, una fecha en la que toda la comunidad se reúne, no sólo para participar de las actividades programadas por el establecimiento, sino también para reencontrarse, para dialogar de una manera cercana, que no se da muy a menudo debido a la lejanía de sus viviendas.

Otra actividad que abordemos en la cotidianidad de la escuela rural fue la jardinería. Si antes mencionamos el *día de la Familia*, también es necesario ilustrar otro tipo de actividades que involucran a la comunidad educativa, un ejemplo de ello es el *Jardín Escolar*, un espacio en el que algunas madres de familia de la vereda se reúnen para arreglar y abonar la tierra y el jardín de la Institución, lo que lo convierte en una actividad ligada al encuentro y al establecimiento de actos comunicativos ligados a la visión sociocultural del lenguaje.

Estas actividades fueron referenciadas con el ánimo ofrecer una mirada somera sobre la cotidianidad escolar, en donde la literacidad toma una mirada esencialmente social y se localiza en la interacción interpersonal. Por ello, este trabajo es un estudio sobre la comprensión de la identidad rural manifestada en los eventos letrados, en las actividades sociales, los pensamientos y los significados de dichas actividades sociales.

Con base en la pregunta del trabajo, construimos un plan de clases que nos permitió desplegar una serie de **eventos letrados escolares**, cuyo objetivo era propiciar el devenir de identidades juveniles rurales y una reflexión sobre ellas. El plan contó con una secuencia didáctica denominada *Perfilando mi Identidad*, tema que surgió del estándar del lenguaje cuyo enunciado identificador propone: “determinar en las obras literarias latinoamericanas, elementos textuales que dan cuenta de sus características estéticas, históricas y sociológicas, cuando sea pertinente” (Educación, 2006, pág. 38). Y fue bajo este estándar que llevamos a

cabo dicha secuencia didáctica, con la cual se buscó llegar a la comparación sobre las características físicas y emocionales de personajes que aparecen en la literatura latinoamericana con respecto a la identidad que se evidencia actualmente en los habitantes del territorio rural.

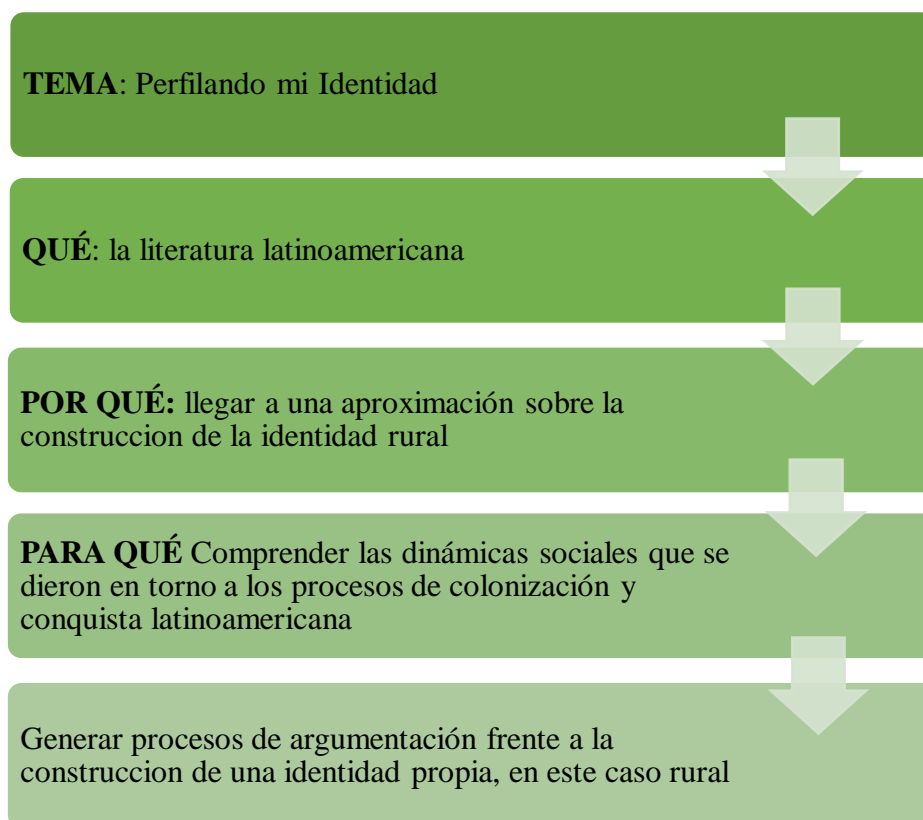
Esta secuencia didáctica se llevó a cabo en cuatro clases de dos horas en cada una, con una serie de actividades propuestas para llevar a cabo en cada sesión. Inicialmente, se plantearon una serie de preguntas introductoras al tema, las cuales tuvieron como foco de atención la indagación sobre el conocimiento que tenían los estudiantes acerca de la literatura prehispánica, los acontecimientos de los periodos de conquista y colonia latinoamericana, además de su contexto histórico desde varios factores: las múltiples batallas, las esclavizaciones que los españoles produjeron hacia los indígenas americanos, la apropiación violenta de la tierra, entre otros. Todos estos factores fueron claves para llegar a comprensión de la identidad que tenemos actualmente en el territorio latinoamericano así como la apropiación y valoración del territorio.

Posteriormente se abordó la lectura de algunos textos de Gonzalo Arango, Darío Lemus y Alejo Carpentier: *Carta a un maniquí*, *Yo soy* y *los Fugitivos*, respectivamente. Gracias a estos textos, llegamos a una plenaria sobre la cual se abordaron preguntas como:

1. ¿Qué caracteriza la identidad del personaje a través de su narrativa?
2. ¿En qué medida el momento histórico en el cual se sitúa la obra literaria, influencia la visión del mundo de los personajes?
3. ¿Cómo los contextos urbanos o rurales intervienen en la conformación del carácter emocional de los personajes?

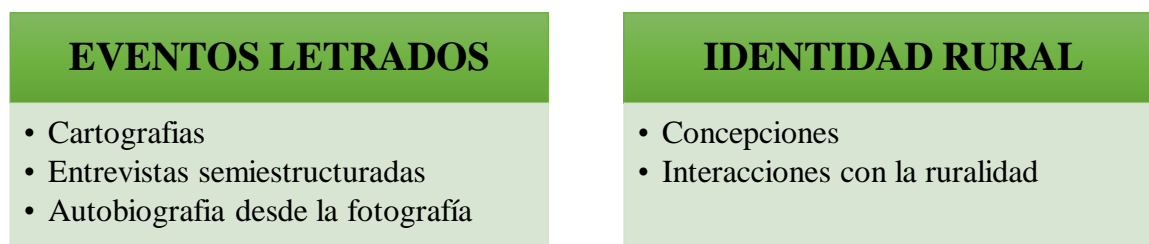
Finalmente, la aplicación de esta secuencia didáctica generó una serie de conclusiones en las que se llegó a la comprensión de la identidad de los personajes principales de estas historias, en relación con su contexto, y se generaron además una serie de reflexiones sobre la

posibilidad de comprender la identidad de los territorios rurales. A continuación presentamos la estructura de la secuencia didáctica realizada con algunos de los estudiantes de la Institución:



*Ilustración 17: Elaboración propia*

La secuencia didáctica mencionada anteriormente, así como las reflexiones que surgieron a partir de su realización, fue un elemento fundamental para darle respuesta a la forma en como emerge la identidad en los eventos letrados escolares. Por ello, fue indispensable tener siempre presentes dos categorías de análisis para bordar este trabajo investigativo, así como las categorías emergentes dentro de esta ruta, relacionadas a continuación:



*Ilustración 18. Elaboración propia con base al análisis de los datos realizados*

Estas categorías serán abordadas en el siguiente apartado como componentes de los eventos letrados que sirvieron de telón sobre la comprensión de la identidad rural juvenil.

## **5.2. Las identidades del ser joven rural que se construyen en los eventos letrados escolares.**

Para acercarnos a cotidianidad de las experiencias que se dan en la ruralidad y construir una comprensión sobre las dinámicas identitarias que allí se generan, se hace necesario el acercamiento a la comprensión de la identidad juvenil rural a través de los eventos letrados. Esto nos ha permitido entender que situarse como sujetos de un territorio rural desde una mirada crítica y reflexiva, permite la adopción poder político que resulta de estas comprensiones; somos sujetos políticos, que estamos constantemente de cara a las realidades que generan posicionamientos críticos frente a las dinámicas rurales.

En este sentido, el abordaje etnográfico en este trabajo investigativo nos permitió ejercer un acto de reflexión frente a lo que significa para esta comunidad educativa pertenecer a la ruralidad y las posiciones políticas que tienen con respecto al ser campesino. Por ello, lo que observamos en este ejercicio investigativo, fue vital para aproximarnos a la comprensión de los saberes y vivencias, además de la forma en como cada individuo se ve a así mismo en relación con la ruralidad.

Así, planteamos la idea en la que recuperar la historia permite potenciar la memoria, la conciencia histórica y la identidad, lo que conlleva a la articulación de sentidos, la cohesión, la construcción de redes, vínculos y la proyección social. Por ello, a continuación presentamos algunas de las autobiografías realizadas por los jóvenes rurales a través de la fotografía.

### *5.2.1. El santo Rosario: un acercamiento a las autobiografías del joven rural desde la fotografía*

Empezamos esta ruta analítica acercando al lector a la autobiografía realizada por los estudiantes desde la implementación de la fotografía. Esta herramienta permite la evocación y la recuperación de la memoria, además de recuerdos y espacios significativos, la fotografía permitió que los jóvenes dieran a conocer aquellos lugares que son y han sido significativos frente a su vida en la ruralidad. En este sentido, la fotografía no sólo presta atención a la imagen en sí, sino al contexto en el cuál esta imagen es producida, a las personas o componentes que hacen parte de cada imagen, lo cual da lugar a que los significados experienciales y culturales queden reflejados en la misma.

De esta manera, las autobiografías que expresaron los estudiantes a través de la fotografía, permitieron pensar otro tipo de configuraciones a partir de la mirada de elementos que remiten al pasado, a lugares, a situaciones o personas y que son provocadores de historias y que a su vez permiten la comprensión de la identidad.

En efecto, el uso de recursos visuales pueden facilitar la comprensión de la identidad rural juvenil y esto se debe a la cualidad evocativa de las imágenes: “Nuestra experiencia diaria está hecha de múltiples dimensiones, la cual incluye la visual y la sensorial, y que son dignas de investigación pero que no siempre pueden ser fácilmente expresadas en palabras, dado que no todo el conocimiento es reducible al lenguaje” (Gonza, 2015, pág. 4) y precisamente al ser

expresado a través de la fotografía que se pueden llegar a definir el lugar de de los individuos en relación con su contexto social.

Frente a estos planteamientos, resulta imprescindible resaltar que durante la exposición autobiográfica de las imágenes, los estudiantes respondieron a preguntas tales como: ¿Qué representan las imágenes?, ¿Qué ideas y valores quedan plasmadas en las imágenes en relación con el ser joven rural? Y desde esta perspectiva se generó un hilo conductor de cada una de las interpretaciones de las imágenes por parte de cada joven; configuraciones del ser joven rural desde diferentes tópicos tales como: tradiciones religiosas, el cuidado de los animales, el trabajo en el arado, la familia y la amistad.

Como resultado en esta tarea de considerar la elección de cada foto como elemento imprescindible para entender el significado y la identidad rural que tienen los jóvenes que hicieron parte de este trabajo investigativo, permitió llevar a cabo un ejercicio más descriptivo e interpretativo ante la presentación de sus autobiografía, en relación con los tópicos mencionados anteriormente. Por ello, a continuación se presentan dos fotografías, una de ellas desde la relación del joven rural con los animales y la segunda en relación con el atardecer:



*Ilustración 19 La estudiante hace referencia a la conexión con los animales propios de la ruralidad; resaltó el cuidado que les proporcionan, además de que son fuente de sustento*

En esta fotografía se evidencia el cuidado de los animales en relación con el cautiverio: el cinto que lo sostiene da a entender que, por su tamaño o rasgos distintivos de este cabrito, es necesario atarlo, y tiene una relación con la ruralidad en donde el animal se cuida. En la ciudad no hay cabritos como mascotas “este animalito es el que más quiero, y la ata justamente porque se escaparía de la casa”.



*Ilustración 20 Mediante ésta imagen, la estudiante hizo referencia a las tardes de su infancia, en las que la observación de los atardeceres era uno de sus pasatiempos preferidos*

Con respecto al atardecer ilustrado en la anterior imagen, puede evidenciarse una relación con la ruralidad desde la observación, desde la vivencia de acontecimientos que para individuos del sector urbano, pueden pasar desapercibidos. El atardecer como sinónimo de reflexión sobre lo que se hizo durante el día y como significado de la oportunidad sobre un nuevo comienzo.



*Ilustración 21 imagen de una de las tradiciones más comunes entre los habitantes de la vereda: El santo Rosario*

En la anterior fotografía tiene una conexión con el imaginario religioso que caracteriza a sus habitantes. El santo Rosario es considerado por los habitantes de la vereda Valle de María como acto de amor y de reparación. Mediante él se acercan a la protección maternal de la Virgen María y la aproximación hacia Jesucristo. En consecuencia, relacionar el nombre de la vereda y el Santo Rosario, permiten comprender la visión de la fe y la religión como prenda de salvación y de contemplación a Jesucristo, configuraciones que han caracterizado a los habitantes del Municipio El Santuario.



La siguiente imagen muestra las posibilidades que ofrece la fotografía para acceder a la experiencia de las personas a través de la captación de elementos metafóricos, lo cuales pueden estar cargados de un gran poder simbólico. En este sentido, en esta fotografía puede resaltarse el valor que le otorgan los jóvenes a la amistad, la cual se va formando a lo largo de la vida y se va modificando a través del tiempo. Estas relaciones permiten por tanto, establecer relaciones identitarias gracias a la relaciones con el otro y con el contexto.



*Ilustración 22 . la estudiante referencia la amistad como un componente fundamenta para comunidad establecer lazos identitarios*

Por su parte, en las siguientes imágenes se hace alusión a la relación del campesino con su tierra, fuente de alimento y sustento para las familias agricultoras, entendiendo que, como se señaló en párrafos anteriores, hay diferentes ruralidades, en este caso, espacios como el arado hacen parte de configuraciones sobre las que se tiene el uso del suelo como medio de producción agrícola. En estas imágenes, puede evidenciarse una ruralidad desde una relación con lo natural y desde lo opuesto con a lo urbano, es decir, en términos de densidad demográfica. En consecuencia, la imagen refleja un paisaje natural desde una ruralidad agrícola, además de que se evidencia una relación con la ruralidad, los que permite comprender que no hay una sola ruralidad, sino que existe desde la producción de actividades primarias: la minería, explotación

forestal, la ganadería, la apicultura y en este caso, la agricultura, como lo muestra la siguiente fotografía:



*Ilustración 23 Con esta imagen, la estudiante manifestó que su padre es la persona que más admira, por su dedicación y trabajo para darle sustento a su familia*

Seguramente, el territorio rural responde a las demandas del mundo contemporáneo a través de actividades productivas primarias, pero existen configuraciones sobre las cuales se concibe la ruralidad como sinónimo de atraso y pobreza, otros imaginarios por el contrario, conciben el campo desde la tranquilidad y la relación con la naturaleza. Un ejemplo de esta situación se da en los desplazamientos que algunos habitantes de la Vereda Valle de María y de otros sectores de la ruralidad, que hacen hacia las ciudades o centros urbanos debido a que en ellos se encuentran sus lugares de trabajo, lo que permite reflexionar sobre las razones por las cuales realizan dicho desplazamiento: deciden quedarse en sus fincas por factores afines con la familia, la tranquilidad, la amistad o la relación con la naturaleza.

Sobran razones para resaltar la relación existente entre la (re) construcción de la identidad y la ruralidad; estas autobiografías desde la fotografía reflejan una concepción de la identidad rural, (re) construida a partir de eventos letrados que dan lugar a comprensión desde un punto de vista cualitativo; los acontecimientos que se generan en el entorno del individuo y que permiten entender que estas fotografías reflejan identidades familiares, identidades en relación con la tranquilidad, la amistad o identidades religiosas. Todas ellas permiten

comprender que no hay una sola identidad estática y determinada, sino que es cambiante y se genera desde la relación individual y social que experimenta el individuo con su entorno.

### 5.2.2. Los espacios de la ruralidad: entre sueños, deseos, ocio y trabajo

En esta segunda sesión, pasamos a presentar una sistematización de las representaciones de la ruralidad que emergen en los eventos letrados escolares desde las cartografías y entrevistas, cuya finalidad es reconocer cómo, desde estos discursos, se ven los jóvenes como parte de una juventud rural.

A continuación presentamos cada una de las categorías que fueron analizadas desde la realización de las cartografías, anotando además que en ellas, se hace una clasificación por recurrencia de términos como lo muestra a continuación la siguiente tabla:

<b>OCIO</b>	<b>TRABAJO</b>	<b>APRENDIZAJE</b>	<b>ENCUENTRO CONSIGO MISMO</b>
Casa vecino Casa Abuelita Su casa		Casa Vecino Casa abuelita Su casa	Casa vecino Consejería
La casa	La casa <b>La escuela</b>	La casa <b>La escuela</b> La manga (el césped)	La manga La quebrada <b>La escuela</b> La cancha
La casa Las montañas	El arado	La música Los libros La noche	Los libros Las ideas
La cancha La casa	La tienda	La iglesia	La música
La casa	El arado	<b>La escuela</b>	El campo
La cancha <u>La finca de Lubín</u>	El arado <u>La finca de Lubín</u>	El arado La casa El camino <u>La finca de Lubín</u>	El campo <u>La finca de Lubín</u> El deporte (basketball)
La casa Casa de Aleja	La casa El arado	Escuela de morritos	La casa La cancha

- **Escuela:** no aparece en ocio.
- **Trabajo:** se destaca el arado, pero también aparece la escuela y la casa.
- **Para el aprendizaje:** se destacan la casa, la escuela... y después varios (vecino, manga, abuela, libros, músicas, iglesia)
- **Encuentro consigo mismo:** hay variedad, destacándose la cancha y campo.
- **La finca de Lubín:** aparece en todas las categorías en una cartografía.

Ahora, como resultado pasamos a detallar aspectos de las cartografías construidas en el marco de los eventos letrados escolares, ahondando en la observación de los mapas que cada individuo trazó como un producto de las interacciones que se generan en su diario vivir. Estas cartografías expresan mundos que hacen comprensible el universo, y se que conocen gracias a la búsqueda e identificación de espacios de sueños y deseos. Para esto, los jóvenes señalaron en ellas los espacios de **ocio, trabajo, aprendizaje** y **encuentro consigo mismo**, que fueron solicitados como parte de la actividad formativa llevada a cabo en la Institución.

Empezamos por las cartografías que demostraban una apropiación de la ruralidad de modo positivo y que por tanto, dan cuenta de la construcción de una identidad y configuración favorable con respecto a la vida en el campo. Estas cartografías además se presentan en asociación con su hacer y ser desde cuatro categorías propuestas:



Ilustración 24: cartografía con categorías de análisis. 2019

En esta cartografía, realizada por la estudiante **Estefanía**<sup>2</sup>, destacamos como principal característica la finca como un espacio que reúne tres de las categorías de análisis: *ocio*, *trabajo* y *aprendizaje*, a diferencia del espacio que clasifica el *encuentro consigo mismo*, es asignado a lugares propios de la ruralidad: el prado, la quebrada, los caminos de la vereda Valle de María. En esta cartografía pueden destacarse la representación de la escuela y de la casa con una mayor proyección que los otros escenarios. Ambas tienen un tamaño que se destaca entre los demás. En ellas, están presentes las categorías de *ocio* y *trabajo*, sin embargo, la escuela tiene la representación de *aprendizaje*, pero la casa no lo manifiesta. Así mismo, presentamos los

<sup>2</sup> Los nombres de las personas entrevistadas que aparecen a continuación, han sido alterados como forma de guardar sus datos personales.

siguientes fragmentos de entrevistas que manifiestan una visión positiva frente a la ruralidad. También se presenta la Vega como un punto en el que se unen todas las rutas que tiene la vereda.

*Lo bueno del campo es que uno tiene a la familia cerquita. Nos podemos ir a tirar baño o jugar un partido en la cancha de Corede después de salir del colegio. (Juan Pablo 11°)*

En este fragmento, las categorías de ocio y disfrute aparecen como visiones positivas frente a la ruralidad, además de la cercanía que hay hacia los lugares que consideran como puntos de encuentro dentro de la vereda: “la cancha de Corede”

*El ser joven rural me permite desarrollar ciertas actividades, por medio de estas disfruto la vida al máximo y que mejor que sea en un lugar donde me siento tranquila, libre y en paz. (Estefanía 11°)*

Esta cartografía y fragmentos de entrevistas apuntan a una identificación con la ruralidad desde el disfrute “Nos podemos ir a tirar baño o jugar un partido”, “disfruto la vida al máximo”, “me siento tranquila, libre y en paz”. Actividades como bañarse en el río son comunes en la ruralidad, ya que implican momentos de descanso frente a jornadas de diarias de trabajo, en las que muchos de ellos, se despiertan a las cuatro de mañana para recoger zanahoria, posteriormente se dirigen a la Institución y finalizan su día con actividades diferentes a las labores del campo y la escuela

Así mismo, en la cartografía de Estefanía se resalta la Vega como punto central de la vereda y del cual se desprenden los caminos que conectan las viviendas que allí se encuentran. Por eso, frente a este punto central de la vereda, la estudiante muestra no sólo su cartografía, sino que también, por iniciativa propia, muestra la fotografía de dicho lugar, como lo mostramos a continuación:



*Ilustración 25. Sector la Vega. 2019*

La carga simbólica que devela ésta imagen religiosa da cuenta no sólo de este lugar como punto de encuentro de la vereda, sino que también hace referencia a las creencias religiosas que han caracterizado a los habitantes del sector.

Otra cartografía que revela la apropiación y la concepción de la ruralidad es la estudiante Valeria, quien en su cartografía hizo alusión a las cuatro categorías analizadas en este trabajo: espacios de *ocio*, *trabajo*, *aprendizaje* y *encuentro consigo mismo*. En ellos, el lugar más representativo y asignado a las cuatro categorías, es la finca de un campesino apreciado en la vereda, y que por mucho tiempo ha sido un lugar característico de la Vereda Valle de María, es la finca de don Lubín. Esto lo señalamos a continuación:



Ilustración 26: Cartografía con categorías de análisis. 2019

En esta cartografía, se evidencia la presencia numerosa de árboles y otros referentes rurales, tales como el río, los montes y los caminos. También se aprecia un cuidado estético en su realización, además de que a diferencia de la anterior, el referente más representativo de la imagen es la finca de don Lubín. Además en su entrevista, la estudiante Valeria se refiere a la ruralidad diciendo que:

*Ser de la ruralidad me posibilita gozar de muchos privilegios, entre ellos un espacio muy agradable en donde vivo, comparto y disfruto. (Valeria 11°)*

Así, al expresar que “*ser de la ruralidad me posibilita gozar de muchos privilegios*” son términos que a una visión positiva a cerca de la ruralidad y un lugar en el que se pueden realizar múltiples actividades en relación con el goce de lo natural.



*Vivir en medio de la ruralidad me hace sentir muy bien, además adquirir conocimientos, disfrutar y sobre todo contemplar las maravillas que me rodean* (María José, 11° grado)

En este extracto, los referentes “*me hace sentir muy bien*” apuntan, al igual que en los análisis anteriores, a una identificación positiva frente a la ruralidad: “*contemplar las maravillas que me rodean*”.

Por su parte, la siguiente cartografía, da cuenta de una relación con la identidad religiosa que sostienen los habitantes, ya que muestra la Iglesia como un lugar simbólico dentro de la comunidad, aspecto que no estuvo presente en las anteriores imágenes, pero que da cuenta de una de las características fundamentales de los habitantes del Municipio El Santuario, y es su continua participación dentro de las actividades religiosas llevadas a cabo en las veredas y en el área urbana del Municipio.



Ilustración 27. Cartografía con categorías de análisis. 2019

Sin embargo, esta cartografía no concibe el trabajo como actividad exclusiva al campo, en ella se manifiesta la tienda como un lugar de fuente de ingreso económico para la familia. Y es sobre este asunto que queremos resaltar que, gracias a que no hay una sola identidad, sino

que existen las identidades que están en constante cambio, la relación que guarda esta cartografía con el trabajo se basa en una representación de lo que se concibe como una mejor fuente de ingreso en el ejercicio de un trabajo menos pesado. En este caso, la tienda que a diferencia del arado, hace parte de una de las fuentes de ingreso que han elegido muchos de los que, en algún momento se dedicaron a la agricultura y que ahora por razones económicas, decidieron cambiar la línea laboral.

Llegados a este punto, queremos resaltar en sintonía con algunos planteamientos de Stuart Hall, que la historia debe ser entendida como una continua relación dialéctica o dialógica entre lo que ya está constituido y lo que está haciendo el futuro, es decir, pensar en las actividades agrícolas primarias, como prácticas históricas pero también como punto de partida para llevar a cabo otras labores, hacen que se genere una diversificación en materia laboral.

Así mismo, queremos hacer énfasis en las visiones positivas que se presentaron en las anteriores cartografías y fragmentos de entrevistas, todas ellas como parte de una identidad social, reflejan además formas de apropiación individual frente a la ruralidad:

No hay identidad sin la relación dialógica con el Otro. El Otro no está afuera, sino también dentro del uno mismo, de la identidad. Así, la identidad es un proceso, la identidad se fisura. La identidad no es un punto fijo, sino ambivalente. La identidad es también la relación del Otro hacia el uno mismo (Hall, 2010, pág. 344)

De esta manera, la identidad está dentro de discurso, dentro de la representación de lo que significa pertenecer a la ruralidad y es una narrativa del sí mismo, de la forma en como existen en cada individuo, las configuraciones sobre la ruralidad, es la historia que cuentan desde sus vivencias en el campo, que en ellos son sinónimos de agrado y de disfrute

### 5.2.3. Tensiones en la ruralidad: el disfrute y el trabajo

A continuación, presentamos unas cartografías que reflejan una relación de lo rural y lo urbano. En esta cartografía, existe la presencia de un imaginario totalmente relacionado con lo urbano, siendo la casa del vecino un espacio común para clasificar el ocio, el aprendizaje y el encuentro consigo mismo, además, hay una omisión frente a los lugares de trabajo, ya que no son representados dentro de la imagen cartográfica, como lo muestra a continuación:

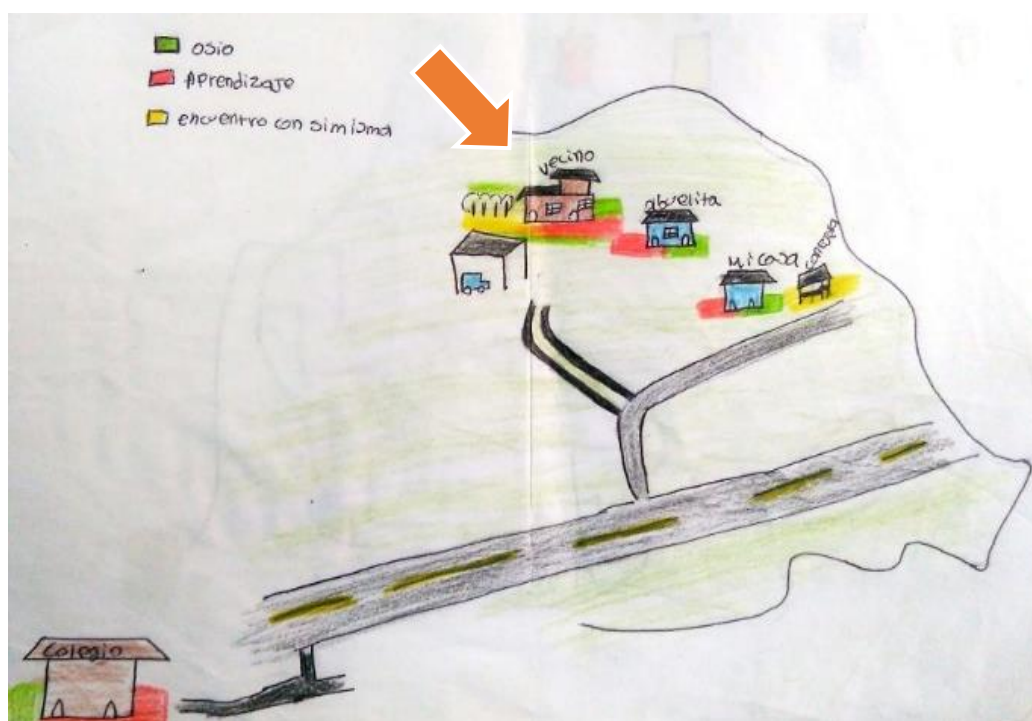


Ilustración 28: Cartografía con categorías de análisis. 2019

Esto apunta a una visión de la ruralidad en contraste con lo urbano, es decir, la estudiante no manifiesta una identificación con la ruralidad, omite la presencia de la naturaleza, hay una omisión de los paisajes naturales que caracterizan la vereda. En su lugar, presenta una visión de lo urbano como lo opuesto a lo rural, y se puede evidenciar precisamente por la presencia de carreteras pavimentadas. Esto apunta a una dicotomía frente a una calidad de vida costosa en la

ciudad en oposición con la ruralidad, además de la visión crítica que se presenta frente a la contaminación de la ciudad.

*Pues a mi me gustaría salir de la vereda el Valle de María es muy bueno para vivir, pero la agricultura ya no da tanto. Yo los fines de semana me voy para la mayorista a las tres de la mañana, para ayudar a descargar... me va bien. Luego me devuelvo para la vereda. (Jerónimo 11°)*

Este fragmento, ubica un aspecto negativo de la ruralidad: el trabajo con la agricultura. El estudiante Jerónimo manifiesta que el trabajo en el campo no es una fuente que garantice el constante ingreso económico “la agricultura ya no da tanto”. Esta expresión remite a determinadas políticas económicas que, como se planteó en capítulos anteriores, responden a dinámicas capitalistas en las que el trabajo de los pequeños productores o agricultores no son bien remunerados con respecto a su trabajo, derivando en proyectos de vida que terminan apuntando a la ciudad, como se puede ver en el fragmento de Dulce María.

*Yo podría estar en 11°, pero me salí un año para trabajar en confecciones. Pero trabajaba con señoras... todo lo mismo, y además no era mucho lo que me pagaban. Por eso quise mejor terminar de estudiar. Ya después miro se me meto en el SENA (Dulce María 10°)*

En este fragmento, hay una postura de trabajo que ya no está asociada al campo, sino a las confecciones de prendas para vestir. En este argumento, la estudiante describe las dinámicas escolares desde las posibilidades que brinda para el ingreso al sector laboral. Y en este sentido, vale la pena resaltar uno de los fragmentos de la entrevista realizada a una de las egresadas del Centro Educativo Rural, quien manifestó:

*Yo soy del campo, soy campesina y me di cuenta que el trabajo en el campo es muy duro, pero entonces hay que pensar en lo que estamos aportando para que esa realidad sea diferente. Hay que problematizarnos frente a las realidades de la ruralidad, como por ejemplo los agroquímicos. Todo es un proceso de construcción. Identificar que nosotros como jóvenes rurales, con las decisiones que tomemos vamos a transformar o no, las realidades en el campo. Como voy a aportar yo. Cada uno desde lo que elija hacer puede volver al campo y aportarle. Que nosotros también luchemos por unas condiciones más beneficiosas. (María Ángel. Egresada)*

Como parte de la tensión entre las concepciones de ruralidad, este es un eje importante: el trabajo. Aquí, se plantea una postura desde el retorno a las raíces. Los términos, tales como: *problematización, transformación y aporte*, son reflejo de una concepción de la ruralidad desde el cambio de realidades y de la búsqueda de mejores oportunidades para la comunidad, sobretodo si se analizan las diferentes posturas que reflejan visiones negativas con respecto a la ruralidad: *“la agricultura ya no da tanto”*, *“quise mejor terminar de estudiar”*. *“Ya después miro se me meto en el SENA”*, *“el trabajo en el campo es muy duro”*. Todas estas expresiones hacen parte de posturas que dialogan y problematizan, por un lado, la tranquilidad de la vida en el campo, pero por el otro, la existencia de un trabajo mal remunerado y poco valorado por la sociedad, y esto da cuenta precisamente de una identidad está dentro del discurso, que es constituida además la representación de las diferentes configuraciones con respecto a la ruralidad.

En suma, estas cartografías y extractos de entrevistas dan cuenta de las tensiones que emergieron sobre las concepciones de ruralidad entre los jóvenes: por un lado se presenta la visión de una ruralidad como disfrute y por el otro como trabajo mal remunerado. Estos factores, dan cuenta de las inequidades existentes en la ruralidad; la agricultura como una actividad primaria representa un trabajo mal remunerado y frente a las grandes compañías agrícolas, dejan de lado el trabajo del pequeño agricultor, además la carencia de políticas públicas rurales favorables para la agricultura hacen que cada vez sea mayor el número de jóvenes que busquen

labores diferentes a la agricultura y se desplacen a los centros urbanos, no porque no les guste la vida en el campo, sino por los bajos ingresos económicos que allí se obtienen.

#### 5.2.4. *Entre la ruralidad y la vida digna: búsquedas laborales del joven rural*

Nuestro ejercicio de identificar cuáles identidades de joven rural se construyen en los eventos letrados escolares pasa por comprender sus visiones acerca de la ruralidad, y luego cómo ellos se ven en ella. En el marco de esta pregunta, observamos que los jóvenes identifican una división entre la ruralidad y la vida digna, especialmente por las búsquedas laborales del joven rural. Esta contradicción es ilustrada en una entrevista semiestructurada con el líder juvenil de la mesa de víctimas de El Santuario y Granada. En esta entrevista, la principal inquietud se basó en la pregunta sobre el por qué consideraba, según su trayectoria, que los jóvenes se sentían motivados por abandonar su territorio rural. A continuación, presentamos entonces un fragmento de dicha entrevista:

*Según las monografías desde principios de 1900, se da cuenta de que el municipio ha tenido una tradición contrabandista en la que han movilizado mercancía por todo el país. Sumado a esto, la construcción de la autopista ha permitido que movilicen su mercancía a lo largo de todo el país. Por ello, hay santuarianos en sectores comerciales de Bogotá, Medellín, Cali entre otros. Los viejos son los que se quedan en las fincas, pero son los jóvenes que se van, y lo hacen, no tanto por el conflicto, sino que considero que lo hacen por el movimiento económico. Son jóvenes, que siguen muy aferrados a su terruño, pero continúan movilizándose al sector comercial. Son los adultos quienes siguen muy aferrados a las labores del campo. (Rubén. Líder Juvenil de la mesa de víctimas del conflicto armado)*

En el anterior fragmento, puede resaltarse la motivación que tienen los jóvenes frente a la obtención de nuevas formas de trabajo; las tradiciones agrícolas se quedan en su mayoría a manos de las personas con mayor edad. Es decir, los jóvenes se van de la ruralidad, no porque no les guste vivir en el campo, sino porque quedarse allí les genera conflicto frente a sus ingresos económicos, por ello el entrevistado resaltó que *“son jóvenes, que siguen muy aferrados a su terruño, pero continúan movilizándose al sector comercial”*. Y sumado a esto, debido a que en El santuario no se vivió de una forma tan evidente el conflicto armado colombiano, sino que fue un lugar que acogió a personas desplazadas por la violencia, no se establecieron allí programas como **Familias en su tierra**, un programa mediante el cual el Gobierno Nacional buscó atender integralmente a grupos familiares que ya habían retornado a sus tierras luego de ser víctimas del desplazamiento forzado, y que se regresaron nuevamente para llevar a cabo el trabajo agrícola.

Así mismo, Rubén, Líder Juvenil de la mesa de víctimas del conflicto armado dio a conocer algunas estadísticas frente al número de víctimas que han sido ubicadas atendiendo a factores tales como el desplazamiento armado. Tales datos corresponden a la rendición de cuentas elaboradas para el periodo 2015-2019:

<b>Población Estimada DANE vigencias 2018</b>	<b>27.273</b>
No. víctimas ubicadas	6.558
No. víctimas sujeto de atención y/o reparación	6.158
No. de víctimas con discapacidad	293
No. de víctimas de desplazamiento forzado	6.194
% Concentración Víctimas vigencias 2018	24,05%

*Ilustración 29: Fuente: Unidad para la Atención y Reparación a las Víctimas. Fecha de corte: 30-06-2019*

Como lo presentan los anteriores datos, puede evidenciarse que el número de víctimas por el conflicto armado no representa un porcentaje significativo frente a la población rural, sin embargo, refuerza el argumento que plantea el Líder Juvenil de la mesa de víctimas del conflicto armado, al mencionar que los motivos por los cuales muchos de los jóvenes se sienten

motivados para salir del campo se debe a la búsqueda de mejores ingresos económicos para ellos y para sus familias.

En virtud de la información recolectada a partir de las actividades que se realizaron con los estudiantes: cartografías, entrevistas semiestructuradas, autobiografías desde la implementación de la imagen y algunas notas de diario de campo dieron como resultado la manifestación de eventos letrados en los que la construcción y reconstrucción de la identidad rural juvenil se da desde dos perspectivas, por un lado, desde el disfrute de vivir en la ruralidad y por el otro, desde el trabajo y la mala remuneración que la agricultura representa.

Por ello, nuestro análisis buscó mostrar la posición subjetiva y hasta política que los estudiantes tienen con respecto a la ruralidad. En los diferentes datos, se expresa una relación de pertenencia con la ruralidad, en donde el principal reto sería la creación de mejores políticas rurales, las cuales favorezcan no sólo a las grandes compañías, sino también a los pequeños agricultores, que constantemente se debaten entre seguir ejerciendo la agricultura o buscar otras fuentes de ingreso, entre ellas el comercio, y es desde esta idea, que queremos remitirnos nuevamente al peligro de conocer una única historia -mencionada en la conferencia de Chimamanda Adichie en la introducción de este trabajo- una sola historia sobre la ruralidad que impone estereotipos, algunos en los cuales se continua con la idea de que la ruralidad es sinónimo de atraso y de pobreza, y continuar con esta visión negativa sobre la ruralidad legitima la deshumanización de las personas, le da continuidad a políticas que poco se interesan por el desarrollo de la ruralidad colombiana.



### **Consideraciones finales. La construcción y reconstrucción de identidad rural juvenil en los eventos letrados**

En este subcapítulo, queremos hacer referencia a los aportes que dejaron cada una de las actividades realizadas para el desarrollo de este trabajo investigativo, entre ellos, la entrevista semiestructurada, la autobiografía fotográfica, el diario de campo y la cartografía. Estas dan cuenta no sólo de aspectos objetivos y subjetivos, sino también de aquello que pasa desapercibido en un sentido explícito, para dar cuenta de un lugar significativo a nivel rural. Es en este sentido, en que las cartografías son tomadas como un evento letrado, gracias a que por medio de ellas, pudimos observar los procesos de interpretación que los jóvenes hicieron con respecto a la ruralidad. La forma en cómo el escenario rural también es lugar de aprendizaje, dejando de lado el ideal sobre el cual se concibe la adquisición del conocimiento como tarea propiamente exclusiva a la escuela; en la ruralidad, también hay un ambiente en el que se crea, en el que se aprende y se experimentan diversas formas de adquirir conocimiento

Desde esta perspectiva, la educación rural se circunscribe en una esfera que no solo se ciñe a los conocimientos teóricos de las diferentes áreas del conocimiento, sino que también es permeada por el entorno que rodea al campesino y las dinámicas que allí se dan día a día. Por eso, necesario señalar que dentro de estas dinámicas existen personas que abandonan la ruralidad para vivir en el sector urbano, y también hay otras que por múltiples razones han retornado a la ruralidad para hacer parte de las dinámicas que allí se inscriben, es decir, no sólo se da el cambio del sector rural al urbano, sino que también, existen personas que, se han visto abocadas a vivir en la ruralidad.

Ahora bien, la escuela gracias a sus prácticas, manifiesta un campo de tensiones en donde las personas presentan diferentes visiones sobre lo que significa ser campesino, y es allí

donde el maestro pone en contexto su saber para conectarlo con los procesos de enseñanza-aprendizaje, en los que las dinámicas sociales también se ven reflejadas en las aulas escolares, y en este sentido que tener conocimiento de las características sobre la cosmovisión del campesino o de las personas que hacen parte de la comunidad educativa, permite generar una continua reflexión sobre la práctica educativa. Al respecto Litwin citando a Thomas Popkewitz, afirma que: “las relaciones entre el saber y las instituciones en los distintos marcos históricos permitirían comprender e interpretar las prácticas educativas en el marco de las prácticas sociales” (p. 97), esto quiere decir que la experiencia de la educación, permite comprender las relaciones sociales y culturales que manifiestan los individuos, además del significado que tiene para ellos vivir en la ruralidad.

Al respecto, Pérez Correa (2007) resalta la visión del campesinado en relación con la historia, ya que en “el territorio no es un espacio físico, objetivamente existente, sino un conjunto de relaciones sociales que da origen, y a la vez expresa una identidad y un destino común, compartido por múltiples agentes públicos y privados” (p.18) de ahí que pensar en los procesos culturales y la configuración de identidad, remite a la reflexión sobre el territorio como una forma de apropiación del espacio, en donde se generan ciertas relaciones de poder, marcadas por conflictos e interacciones que hacen que el territorio sea producido, regulado y protegido en función del interés de las personas que lo habitan.

Frente a estas observaciones, es necesario también resaltar que uno de los resultados de esta investigación fue encontrar que estos jóvenes rurales, a pesar de resaltar siempre en sus eventos letrados el agrado por vivir en la ruralidad, son los factores económicos, la búsqueda de otras oportunidades para tener un empleo mejor pagado de lo que es actualmente la agricultura, son asuntos que los motive para que no se queden en su territorio. La ruralidad representa por tanto, un estilo de vida tranquilo y agradable, pero trabajar en ella no contribuye en algunos casos, con un ingreso económico considerable frente a sus expectativas. La reflexión

sobre el territorio y sus condiciones particulares son factores que contribuyen a la búsqueda de otros espacios por parte de estos jóvenes rurales.

En este orden de ideas, es necesario no sólo ruralizar los programas educativos mediante modelos de educación flexibles (escuela nueva y postprimaria) y la ruralización del currículo, debe también ruralizarse la política pública para brindar condiciones de vida digna que busquen la igualdad entre las ciudades y el campo, esto para dejar de lado imaginarios en los que vivir en el campo es concebido como sinónimo de atraso, pobreza y analfabetismo.

Por otra parte, podría también decirse que en el sector rural colombiano, el bajo nivel de escolaridad de los padres, las condiciones económicas precarias o la búsqueda de mejores condiciones de vida mediante el trabajo a temprana edad, tienen un impacto negativo en el acceso de los niños a la escuela, en donde las tasas de deserción y repitencia son más altas en las zonas rurales que en las urbanas, y son factores como estos los que plantean la necesidad de un mayor apoyo educativo en la ruralidad, además de la aplicación de modelos evaluativos diferenciados y acordes con el contexto en el que son aplicados, esto se debe a que actualmente, se mide de forma estandarizada mediante las pruebas Saber todas las regiones del país, desconociendo las particularidades existentes en los territorios, en este caso, la ruralidad colombiana.

En la ruralidad, y particularmente en el CER José Ignacio Botero Palacio, se trabaja bajo la figura de monodocente, quien a pesar de no estar especializado en todas las áreas del conocimiento, debe ser un mediador del aprendizaje. Esto presenta otras realidades aún hoy desconocidas por el Estado, o quizás porque desea también ignorarlo: se encuentran maestros que no tienen un dominio completo sobre las áreas del conocimiento, y más aún, no tiene un dominio completo o capacitación sobre el modelo Postprimaria rural, el cual fue creado para brindar continuidad educativa al modelo Escuela Nueva. De esta manera, el modelo de

Postprimaria es creado para el acceso al ciclo de educación básica secundaria con programas pertinentes a su contexto, fortalecidos con guías que están adecuadas a las condiciones de ruralidad de sus estudiantes:

La Escuela Nueva, modelo escolar creado por Victoria Colbert y Óscar Mogollón para Colombia desde la década de 1970, fue pensado para atender de modo uniforme a la población rural, históricamente marginalizada y atacada por diversos frentes y con diferentes intencionales. La escuela y su desarrollo en el campo es una muestra de las grandes desigualdades sociales a la que ha sido sometida la ruralidad en el país, negándole la posibilidad de ser y de hacer a partir de sus características y en pro de la transformación de la realidad en que viven (Urrea, 2018)

Sin embargo, las guías de aprendizaje, son materiales homogéneos para todo el país, lo cual implicaría olvidar que en Colombia no hay una ruralidad, sino ruralidades, y el Oriente Antioqueño, no presenta las mismas características geográficas que otros departamentos; diferencias que pueden ser de tipo climático, de suelos, culturales, etc. Por ello no puede pensarse una propuesta homogénea para la toda la ruralidad colombiana. Por su parte, en la escuela tradicional, la utilización del manual escolar tiene la mediación del profesor, sin embargo, tal como está en la Escuela Nueva, y en los modelos de metodologías flexibles, tales como la Postprimaria Rural, es la guía quien hace la mediación entre este y el estudiante. El estudiante tiene contacto con el material y a partir de la prescripción de este es que se relaciona con el profesor, quién debe poseer un conocimiento apropiado sobre los temas presentes en ellas.

Sin embargo, frente a estas circunstancias ser joven rural, implica también comprender la manifestación de una *nueva ruralidad*, un concepto reciente que resalta el incremento de población residente en áreas rurales dedicada a tareas no agrícolas, además del aumento de trabajadores y propietarios rurales habitando zonas urbanas. Todo esto, da cuenta de nuevas visiones frente a la ruralidad, la cual ha sido transformada como consecuencia de la ampliación y profundización de las relaciones de mercado en el campo, la integración de la agricultura a la

economía mundial, y la búsqueda de zonas de descanso para personas que tienen sus lugares de trabajo en el sector urbano:

Hasta fechas recientes, en el imaginario colectivo, el paisaje rural en un extremo solía ser concebido como campos cultivados; y, en el otro, como ecosistemas deshabitados, por lo tanto, sin intervención de los seres humanos. Actualmente, sin embargo, el imaginario de “lo rural” tiende a abarcar un amplio continuo que incluye tanto grandes extensiones cubiertas de plástico para la siembra controlada de flores, como hileras de galpones donde algunos animales se crían en confinamiento en la periferia de las grandes ciudades, hasta parques naturales y áreas protegidas con mayor o menor intervención de los agentes estatales (Correa, 2007)

En consecuencia, la escuela como representante del Estado en las comunidades campesinas, reúne en sus estudiantes todas las características y quizás problemáticas que se encuentran en la ruralidad, que para el caso del CER José Ignacio Botero Palacio manifiesta familias campesinas cuya actividad de sustento diario es la agricultura, y aunque algunos de ellos tengan casas en el casco urbano de El Santuario, están la mayor parte de la semana realizando siembras y trabajos en sus arados.

Todo esto indica que es necesario reconocer la escuela como una Institución social, un espacio transformador en el cual confluyen cada uno de los intereses y las capacidades de los habitantes, y en relación con este trabajo investigativo, la juventud rural de esta comunidad se encuentra directamente vinculada al mundo agrícola, incluyendo tanto a aquellos que no se dedican a actividades rurales –ni ellos ni sus padres– pero residen en el campo, como a quienes, ocupados en tareas agrícolas deben despertarse a las cuatro o cinco de la mañana, para posteriormente entrar a las aulas escolares a las ocho de la mañana. En consecuencia, en la identidad del joven rural se construyen formas de convivir que le permiten estar en continua interacción con sus semejantes, con la naturaleza, los paisajes verdes que hacen parte de ella,

aprender de ellos, establecer costumbres iguales, pero también ideales diferentes, subjetividades diversas que marcan diferencias entre sí; el sujeto se hace idéntico y diferente a la vez.

## 6. EPÍLOGO: SEMILLA EN CONSTANTE SIEMBRA

A la manera de un viajero, la mirada vuelve y deambula sobre los caminos recorridos que fueron territorio de la pregunta; caminos que como un campesino que siente su conexión con la tierra, van dejando brotar semillas para iniciar su travesía a la transformación de una planta.

Recorro las memorias de la ruralidad sintiendo el paisaje de una naturaleza que sirve de molde para la invención de la vida. Un territorio que huele a cordilleras en pleno amanecer de invierno y que justamente van encontrando en la tibieza del sol, nuevos colores de su expresión viviente. Así mismo las páginas de los acontecimientos letrados se cubren de los paisajes de sentido, encontrando la gramática, dentro de una geografía versátil que no agota la construcción de nuevas semánticas del lenguaje despertando en la poética de los espacios y sus revelaciones.



*Ilustración 30. Finca abandonada cercana a la escuela 2019*

Espacios que evocan, que invitan a la pregunta, al aprendizaje de su pasado, de todos aquellos acontecimientos plasmados en el camino, en cada árbol que durante años, ha guardado su propia historia, historias contadas en espacios comunes, historias que configuran la visión y las identidades de sus habitantes.

Mi trasegar investigativo, ha significado no sólo un encuentro con el tema investigativo, sino que también me ha permitido, a través de la escritura, desnaturalizar paisajes que antes eran para mí estáticos, sin implicación ni resonancia identitaria. La semilla de la investigación se ha convertido ahora en una siembra de todos aquellos conceptos o categorías que emergieron y emergen constantemente del tema. La ruralidad, vista no sólo como lugar que establece una íntima relación entre el campesino con la tierra, sino también como escenario de injusticias, de barbaries productos de años de violencia, pero también de voces que evocan que invitan a aprender de la ruralidad, de sus dinámicas, de sus aires fríos, de su silencio que grita acontecimientos, que grita la memoria de sus habitantes.

La escritura como un proceso dinámico de enunciación me ha permitido volver al encuentro con la escuela. La pregunta, semilla para la comprensión de nuestro presente permite hacer uso de la memoria; recordar caminos rurales, territorios en los que el campesino que trabaja su tierra la hace suya, la hace arte de su ser dadora de alimento y sustento. La pregunta, apertura a la gramática musical del territorio, de los lugares evocadores de una naturaleza que asisten la cotidianidad del campesino, en donde los eventos letrados dan la apertura a paisajes de constante construcción y reconstrucción de la identidad rural juvenil.

Volver a los caminos de la pregunta hacen de nuestro recorrido algo inacabado, un camino que se abre constantemente a múltiples direcciones, para comprender que la relación del campesino con la tierra, es y ha sido el lugar de vida para el sustento de sus familias, pero también ha sido escenario de acontecimientos y de vivencias que están presentes en la memoria de sus habitantes.



Allí precisamente, surge la escuela. Un escenario evocador de otras costumbres. Fue 1802 el año en el que nació la escuela Valle de María. Sus habitantes, quizás similares a los de ahora, se interesaron por una nueva mirada, por el aprendizaje de la gramática presente en la ruralidad, por aquello que hoy, a la manera de eventos letrados, ha configurado a lo largo de la historia, la escuela como un espacio de aprendizaje, de luchas, de amores, de encuentros.

No hay una única historia en torno a la ruralidad. En la vereda Valle de María transitan múltiples voces, historias de jóvenes campesinos que constantemente cambian su ser, su identidad, y aunque existan voces de personas que piensan en ruralidad como sinónimo de pobreza, de la violencia producto del conflicto armado o el analfabetismo, existen también voces de jóvenes campesinos que sienten, nombran y viven su tierra de forma diferente.

Aproximarse a los eventos letrados significa abrir una ruta, un sendero para el encuentro con nuestro propio silencio, con aquello que nos identifica y nos hace diferente a las demás personas, y este es precisamente el inicio del recorrido hacia los senderos de la pregunta. Recorrerlo permite un acercamiento sobre las comprensiones de las condiciones particulares de los jóvenes rurales, y a manera de una semilla en el arado que con el paso del tiempo germina y florece, se busca también que florezca la comprensión de nuestro presente, en relación con el pasado y el futuro.

Somos extranjeros en una tierra que es nuestra. Habitamos espacios escolares, en ocasiones, olvidados por el Estado en donde el maestro enseña no sólo desde su saber, sino también desde su ser. Se hace habitante de una escuela y la hace suya, se convierte en el representante del Estado en un territorio que quizás, ha sido abandonado.

El maestro como anfitrión de un escenario educativo, escucha, tolera se compromete con el gesto humano del aprendizaje. Que le da llama a esa materia digna de hacerse fuego. El maestro que escucha el silencio, el deseo del otro, que está más allá de los prejuicios. Por eso,

el trayecto por este camino investigativo, sin duda alguna me ha permitido reconocer que somos maestros portadores de una voz liberadora y emancipadora sobre las identidades de nuestros estudiantes, sobre la forma en que quieren expresar sus propias realidades de manera singular.

El trazo de una propuesta de educación rural que vire su mirada a la construcción de la identidad desde los eventos letrados, permite comprender lo dinámicos, efímeros y cambiantes que somos constantemente. Nuestra tierra se convierte en anfiteatro y en texto de las peores calamidades para las poblaciones más humildes.

Caminar por los senderos de la ruralidad implica escuchar las voces de la resistencia de un pueblo al que le quitaron sus tierras, un pueblo que siembra y trabaja la tierra sin dársele valor alguno, a causa de macroproyectos de multinacionales que dejan de lado la voz y el trabajo en la ruralidad.

Hay una semilla que se siembra constantemente en la escuela y es el aprendizaje no sólo de teorías, sino también de relaciones con el otro. De intercambios escolares que van más allá del control, de la disciplina y la vigilancia. Intercambios escolares que hacen parte de eventos letrados en los que la educación abre su camino hacia los senderos de la pregunta, de la crítica, de la duda, de la construcción de un conocimiento alejado de la educación bancaria. La semilla que cobra vida en cada reflexión, en cada actividad humana culturizante.

Sentirnos en ese segundo hogar que es la escuela, pero que también es esa casa del lenguaje, en la que la escuela su la ruralidad, plantea eventos letrados que nos hacen sentir en unión y participación con el entorno. Y aunque la modernidad y el capitalismo mancillen y excluyan al campesino de su propio ser, es importante hacer el retorno a la tierra, a la escuela, a sus espacios a sus evocaciones sobre el pasado como la vibración agraria que permite recrear la metáfora de la siembra, la siembra de la investigación que se metamorfosea en cada territorio, en cada voz de los habitantes que habitan los senderos de la ruralidad.

## 7. REFERENCIAS

- Ames, P. (2013). Los usos concretos y los significados de la literacidad en una comunidad rural. Un caserío mestizo de la Amazonía: organización local, identidad y estatus. *Scripta. Belo Horizonte*, 113-136.
- Avellaneda, M. B. (s.f.). *Técnicas Interactivas para la Investigación Social Cualitativa*. Obtenido de <http://blog.educastur.es/tasocroces2013y14/files/2014/05/ut-4-tecnicas-interactivas.pdf>
- Barés, A., Bourdieu, M. V., González Castaño, G., Jiménez Molina, C., Navarro Vásquez, M., & Quiceno, N. (2014). *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*. Buenos Aires: CLACSO.
- Barton, D., & Hamilton, M. (2004). La literacidad entendida como práctica social. En V. Zavala, M. niño-Murcia, & P. Ames, *Escritura y sociedad: Nuevas perspectivas etnográficas* (págs. 109-139). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Bonilla, J. M. (19 de mayo de 2018). La difícil situación de las escuelas rurales en Colombia. Obtenido de <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/la-dificil-situacion-de-las-escuelas-rurales-en-colombia-articulo-856698>
- Cardona Arias, A. M., & Alvarado Salgado, S. V. (2015). *Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos*. Medellín-Colombia: CES.
- Cassany, D. (2010). Aproximación a la literacidad crítica. *Perspectiva*, 300-453.
- Céspedes, S. M. (2014). *Prácticas de lectura y escritura en contextos de educación rural*. Obtenido de [http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/6964/1/SandraCespedes\\_2014\\_lecturaescritura.pdf](http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/6964/1/SandraCespedes_2014_lecturaescritura.pdf)
- COLOMBIA, C. D. (Febrero de 1994). *Ley 115 de 1994*. Obtenido de [https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906\\_archivo\\_pdf.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf)

- Colombia, C. d. (25 de Mayo de 2019). *Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. Pacto por Colombia. Pacto por la Equidad.* Obtenido de [https://www.minsalud.gov.co/Normatividad\\_Nuevo/Ley%201955%20de%202019.pdf](https://www.minsalud.gov.co/Normatividad_Nuevo/Ley%201955%20de%202019.pdf)
- Colombia, E. C. (21 de Diciembre de 2001). *Ley 715 de 2001.* Obtenido de [https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-86098\\_archivo\\_pdf.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-86098_archivo_pdf.pdf)
- Colombia, G. d. (Octubre de 2017). *Plan Nacional Decelan de Educación 2016-2026. El Camino hacia la Calidad y la Equidad.* Obtenido de [http://www.plandecenal.edu.co/cms/media/herramientas/PNDE%20FINAL\\_ISBN%20web.pdf](http://www.plandecenal.edu.co/cms/media/herramientas/PNDE%20FINAL_ISBN%20web.pdf)
- Cook-Gumpers, J. (1988). *La construcción social de la alfabetización.* Barcelona: Paidós.
- Correa, E. P. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana . *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 41.
- Cultura, M. d. (2010). *Compendio de legislación cultural.* Bogotá.
- Dávila, P. (2014). *la documentación narrativa en prácticas pedagógicas .* Buenos Aires: Tesis de Maestría .
- Educación, M. d. (2006). *Estándares básicos de Competencias en Lenguaje.* Obtenido de [https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-116042\\_archivo\\_pdf1.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-116042_archivo_pdf1.pdf).
- Frisancho, S. (2017). *Aprendizaje, cultura y desarrollo. Una aproximación interdisciplinaria.* Fondo editorial.
- Galeano, M. E. (2000). *Estado del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa.* Medellín: Universidad de Antioquia .
- Gee, J. P. (02 de 04 de 2020). *Oralidad y literacidad: de El pensamiento salvaje a Ways with Words.* Obtenido de <https://es.scribd.com/document/419982623/49682707-JAMES-PAUL-GEE-Oralidad-y-Literacidad-Del-pensamiento-Salvaje-a-Ways-With-Words-pdf>
- Gentili, P. (2009). MARCHAS Y CONTRAMARCHAS.EL DERECHO A LA EDUCACIÓN Y LAS DINÁMICAS DE EXCLUSIÓN INCLUYENTE EN AMÉRICA LATINA. *Revista Iberoamericana de Educación* , 19-57.

- Giarracca, N. (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: Clacso.
- Gonza, G. I. (2015). *El uso de la fotografía y recursos visuales en la investigación en recursos migratorios*. Obtenido de <https://www.aacademica.org/000-061/939>
- González, T. (2008). El papel de la fotografía en la investigación cualitativa. *El Ser Enfermero*, 42.
- Hall, S. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, S. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales* . Ecuador : Envión.
- Jiménez, I. V. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Calidad en la Educación Superior*, 119-139.
- Kalman, J. (2004). El estudio de la comunidad como un espacio para leer y escribir . *Brasileira de Educação*, 180.
- Llambí, L. (Agosto de 2000). *Globalización y desarrollo rural*. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/rjave/paneles/llambi.pdf>
- Martínez Restrepo, S., & Pertuz, M. C. (2016). *La situación de la educación rural en Colombia, los desafíos del posconflicto y la transformación del campo*. Bogotá: Alianza.
- MEN. (02 de 04 de 2020). *Estándares Básicos de Competencias del Lenguaje*. Obtenido de [https://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-116042\\_archivo\\_pdf1.pdf](https://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-116042_archivo_pdf1.pdf)
- Nacional, M. d. (11 de Julio de 1990). *Decreto 1490*. Obtenido de <https://www.mineduccion.gov.co/1621/article-104130.html>
- Nacional, M. d. (2006). *Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje*. Obtenido de [https://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-116042\\_archivo\\_pdf1.pdf](https://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-116042_archivo_pdf1.pdf)
- Nacional, M. d. (2012). *Manual para la formulacion y ejecucion de Planes de Educación Rural* . Bogotá.

- NACIONAL, M. D. (17 de Julio de 2018). *Plan Estratégico de Educación Rural*. Obtenido de [https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-385568\\_recurso\\_1.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-385568_recurso_1.pdf)
- ONU. (1948). *Declaración universal de los derechos humanos* .
- Ortiz, J. F. (2015). *la identidad como construcción social desde la propuesta de Charles Taylor*. Eidos.
- Ortiz, M. N. (2010). *La formación de maestros investigadores en el contexto de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana. Una aproximación a los imaginarios circundantes*. Tesis de maestría.
- Pardo, R. (2017). *DIAGNÓSTICO DE LA JUVENTUD RURAL EN COLOMBIA*. Obtenido de [https://rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1503000650Diagn%C3%B3sticodelajuventudruralenColombia.pdf](https://rimisp.org/wp-content/files_mf/1503000650Diagn%C3%B3sticodelajuventudruralenColombia.pdf)
- Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En E. Pérez, M. Teubal, D. Siqueira, R. Osório, N. Giarracca, & H. de Grammont, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pág. 382). Buenos Aires : Clacso.
- Pérez, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 37- 61.
- PNUD, P. d. (Septiembre de 2011). *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Colombia Rural Razones para la Esperanza*. Obtenido de <http://www.pnud.org.co>
- Rosas, M. (2013). Nueva Ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica. *Polis. Revista Latinoamericana*, 16.
- Rousseau, J. (1977). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Madrid: Ediciones Paulinas .
- Sampieri, R. H. (2014). *Metodología de la investigación*. Mexico D.F: Interamericana editores.
- Street, B. (2004). *Literacidad y desarrollo. Perspectivas etnográficas*. New York: Taylor & Francis e-Library.
- Tello, C. (2009). El enfoque de la cartografía social para en análisis de debates sobre políticas educativas . *Praxis educativa* , 159-168.

- Torres-Melo, J. (2013). *Introducción a las Políticas Públicas*. Bogotá: IEMP.
- UNESCO. (2002). *Declaración universal sobre la diversidad cultural*.
- Urrea, S. E. (2018). Escuela Nueva colombiana: análisis de sus guías de aprendizaje. *Acta Scientiarum*, 8.
- Urrego Cifuentes, J. A. (1999). El modelo neoliberal en Colombia y Latinoamérica. *Kabai, Revista de Estudiantes de Economía*, 68.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Zavala, V. (2004). *¿Quién está diciendo eso? Literacidad académica, identidad y poder en la educación superior*. México: Siglo XXI.
- Zavala, V. (2009). *¿Quién está diciendo eso? Literacidad académica, identidad y poder en la educación superior*. México: Siglo XXI Editores.
- Zavala, V., Niño- Murcia , M., & Ames, P. (2004). *Escritura y sociedad: Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.
- Zuleta, E. Y. (2016). *Literatura y procesos de subjetivación*. Tesis de Maestría.

## ANEXOS

### CONSENTIMIENTO INFORMADO

#### CONSENTIMIENTO INFORMADO

**Título del proyecto:** La construcción de la identidad rural juvenil: un acercamiento desde los eventos letrados de los estudiante

**Investigador:** María Elizabeth Fernández Monsalve

**Nombre del participante:** \_\_\_\_\_

Yo, \_\_\_\_\_ mayor de edad (\_\_\_\_ años), con documento de identidad N. \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_, y con domicilio en \_\_\_\_\_.

#### **DECLARO LO SIGUIENTE:**

El investigador me ha invitado a participar en el desarrollo de una investigación que busca aproximarse la construcción de la identidad rural juvenil desde un acercamiento a los eventos letrados de los estudiantes

El investigador me ha proporcionado la siguiente información:

1. La investigación busca:

- Describir como desde los discursos se ven los jóvenes rurales en la escuela, el colegio y la comunidad
- Reconocer la construcción de la identidad rural juvenil en los eventos letrados
- Revisar algunas políticas públicas referidas a las expectativas profesionales de los jóvenes rurales
- Construir una ruta metodológica fundamentada en la etnografía para la recolección de la información y el desarrollo de ejercicios de análisis.
- Realizar ejercicios de socialización de los desarrollos de la investigación con las comunidades académicas implicadas en estos.

2. Para el tratamiento de la información que se recolecte en estos eventos, el investigador requiere registros audiovisuales, por lo cual acepto aparecer en sus filmaciones, las cuales serán utilizadas solo para fines académicos.

3. Los resultados de la investigación serán comunicados de forma escrita y oral, y se usarán exclusivamente para fines académicos, es decir, solamente serán comunicados en publicaciones científicas o de divulgación institucional, y en eventos académicos.



4. La información obtenida de la aplicación de las imágenes y del estudio será confidencial; mi nombre no aparecerá como tal, y se me asignará un nombre ficticio que identificará mis narraciones y aportes. Así mismo, los nombres de los estudiantes, otras personas e instituciones a las que pueda hacer referencia en las afirmaciones que haga, serán sustituidos garantizando así la confidencialidad.

5. Se me ha proporcionado suficiente claridad acerca de que mi participación es totalmente voluntaria, y que ésta no implica ninguna obligación de mi parte con los investigadores, ni con los programas o instituciones que ellos puedan representar.

6. Se me ha informado que en cualquier momento puedo retirarme del estudio y revocar dicho consentimiento. Sin embargo, me comprometo a informar oportunamente a los investigadores si llegase a tomar esta decisión.

8. Igualmente he sido informado (a) que el resultado arrojado por la aplicación de los instrumentos para la recolección de la información, los que indagan por mis vivencias como maestro o estudiante de educación rural, no comprometen a los investigadores, ni a las instituciones que ellos puedan representar, en procesos de tipo terapéutico o de acompañamiento en el desarrollo de los procesos escolares.

9. Acepto que la participación en esta investigación no me reportará ningún beneficio de tipo material o económico, ni se adquiere, en ningún término, ninguna relación contractual.

10. Para la realización de la entrevista hemos hecho los siguientes acuerdos: se realizará una entrevista con una duración de una (1) hora; el lugar para el desarrollo de este instrumento será previamente acordado.

11. Para llevar a cabo las observaciones participantes, el investigador podrá hacer uso de espacios áulicos, y otros lugares en los cuales se desarrolle algún componente del ejercicio pedagógico.

12. Doy fe de que para obtener el presente Consentimiento Informado, se me explicó en un lenguaje claro y sencillo lo relacionado con la investigación, sus alcances y limitaciones; además que, en forma personal y sin presión se me ha permitido realizar todas las observaciones, y se me han aclarado todas las inquietudes que he planteado; además, de este texto tendré copia.

Dado lo anterior manifiesto que estoy satisfecho (a) con la información recibida y que comprendo el alcance de la investigación, y mis derechos y responsabilidades al participar de ésta.

En constancia firmo: \_\_\_\_\_